

CENTRO DE INVESTIGACIÓN HOJAS - JABONCILLO

COMPILACIÓN DE INFORMES DE EXCAVACIÓN
2013

Centro Cívico
Ciudad Alfaro
CENTRO CÍVICO CIUDAD ALFARO

El análisis Morfológico y Funcional de A7

Arqueólogo consultor Marco Suarez C., 2013

La silla y sus contextos, según Saville

Se debe considerar que las sillas no estaban aisladas, sino que formaban parte de conjuntos. Saville no fue muy preciso a la hora de identificar asociaciones entre productos terminados, es decir, si las sillas se encontraban junto a estelas, columnas o estatuas. Si bien por este autor sabemos que, de manera general, su posición responde a los contextos urbanos de Jaboncillo – Hojas, en la publicación las describe por separado y, en las fotos, éstas se ven aisladas, aunque hay algunas fotos de “corrales” donde se pueden ver restos de sillas. En todo caso, el autor califica el contexto como primario o *insitu*. Tampoco aborda el problema de las diferencias entre sillas. Las diferencias entre sillas pueden ser fruto de etapas evolutivas diferentes, aunque también de diferentes ateliers. Nuestras excavaciones apoyan esta última posibilidad.

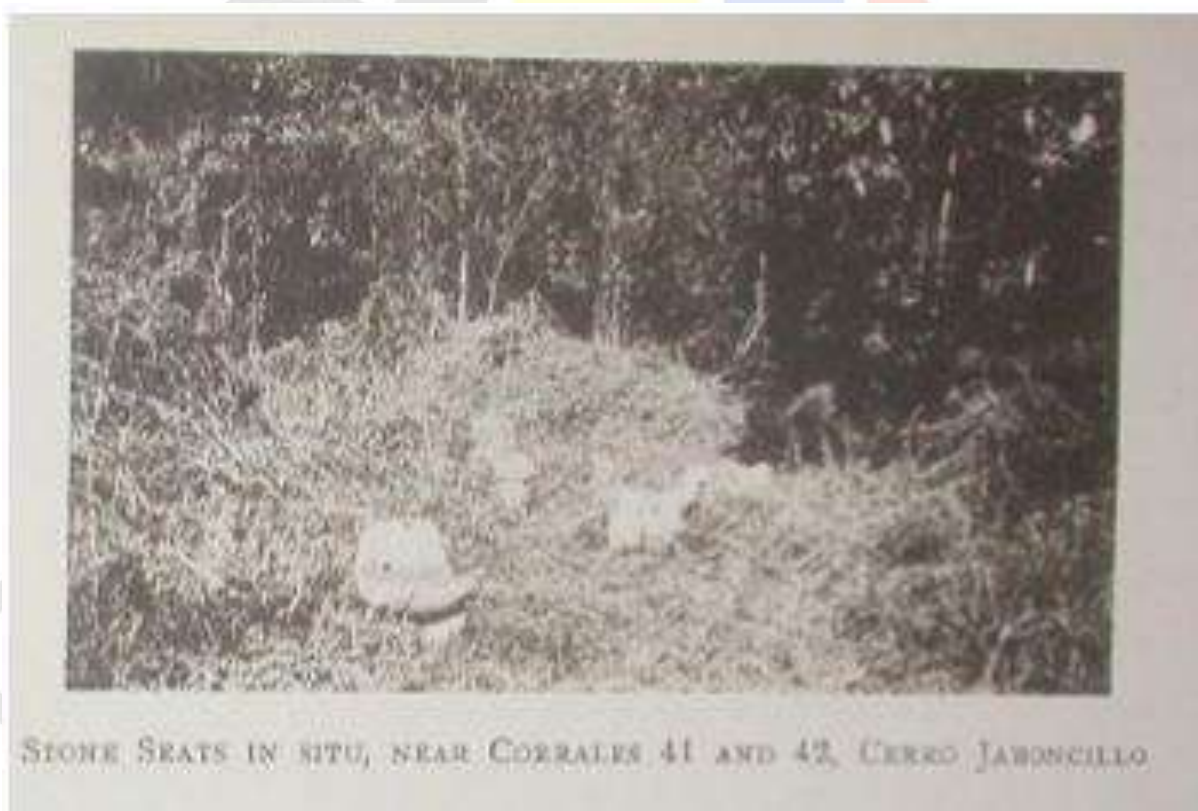


Imagen 1. Sillas in situ, cerca de Corrales 41 y 42 (Fuente: Saville, 1910, Tomo II: plate XVII)

El hecho de que Saville haya encontrado varias de éstas esculturas, y los corrales o alineamientos en la misma área (Imagen 1), indican que, entre éstas, se formaba una unidad funcional, a lo que ahora se añade la revelación de su producción en relación con estas mismas estructuras. Las esculturas son

fundamentales para interpretar el conjunto de las estructuras y depósitos del yacimiento Jaboncillo-Hojas, y el hecho de haberlas extraído de su contexto original, pese a la excelencia de su registro, es parcial y nos ha privado de información crucial.

Hay que tener en cuenta que la producción iconográfica en esculturas de piedra es una técnica que está recorriendo América, y en varios lugares su representación adquiere visos de gran antigüedad. Saville plantea incluso una revisión del esculpido y sus productos terminados para tratar de ubicar cronológicamente las sillas. Esto tiene también algunas implicaciones para lo entregado por este autor. Si bien sugiere que las diferencias pueden ser cronológicas, se encuentran compartiendo el nivel superficial de 1906, es decir, formas viejas y antiguas coexisten. Pero también hay que considerar otra posibilidad. Por ahora las excavaciones no revelan todavía una secuencia evolutiva propia; simplemente aparecen y si estas ya están en varias partes de América con las que tuvieron contacto, es posible que hayan adquirido la información para hacerlas, pero en realidad su importancia obedecería a que a través de ellas se simboliza el nuevo rol de la clase dominante.

En la efigie, por una parte las extremidades, el cuerpo de la figura no se halla completamente desprendido de su condición previa de bloque, y más bien, forma unidad con el bloque, forman la base del conjunto. Por otra, la espalda es cotangente, en toda la línea dorsal entre el cervix y el coxis, al asiento; sea en felino o en humano; y, en ambos casos, el rostro se muestra en vista frontal, lo que revela la importancia simbólica que puede tener el rostro sea precedido por la posición genupectoral en el humano o de acecho en el felino, para los efectos persuasivos del mensaje iconológico.

El encuadre contextual de la fecha C14 en A7

Antecedentes

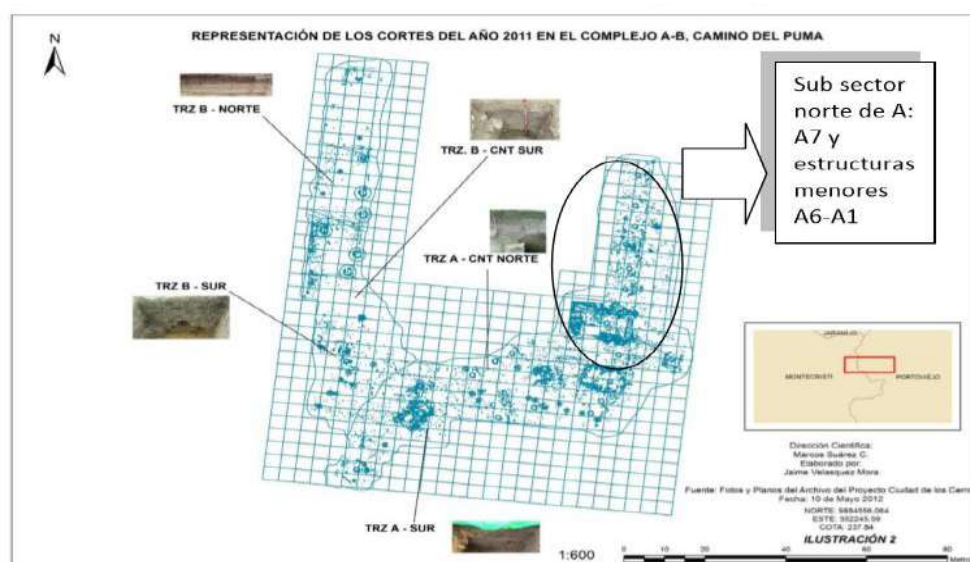
Los análisis previos efectuados en el complejo ladera este de cerro Jaboncillo, previamente subdividido en sectores y subsectores para su estudio, uno de los cuales definido como A-B, está dedicado a residencias de elite, y que su variabilidad formal, volumétrica y posicional se corresponde con distinciones sociales y funcionales.

La presencia de metates plano cóncavos y manos cilíndricas, ollas globulares de gran formato, vasijas planas de superficie interior corrugada o “comales” y vasijas menudas de variada forma, son evidencia de actividades domésticas incluidas en las residencias, al menos en las estructuras mayores. Este es el sector residencial o sector A-B; en estos se reparten 21 estructuras. La mayoría de ellas se encuentran en A. Hasta el presente, en A, se ha iniciado el análisis de 5 estructuras: 18 y 19 por Lunnis; 5 y 6 por Tobar y 7 por Suárez (Gráfico 1). Las investigaciones de Lunnis y Tobar aportan a la confirmación de la hipótesis espacial de que los sectores A-B albergan un área residencial.

El análisis de las estructuras A18 y A19 en el subsector centro sur de A, conducido por R. Lunnis, aporta con resaltar las características formales constructivas al interior de una de las estructuras grandes, y de una estructura menor asociada. Confirma la presencia de vasijas de uso doméstico e incorpora evidencia de presencia de ornamentos personales de cobre.

El autor del presente informe ha conducido el análisis previo de A7. Esta estructura ocupa una posición destacada dentro del conjunto, así como un tamaño inusual, si se la compara con las estructuras circundantes; su alzado frontal también es comparativamente diferente y su eje longitudinal presenta una orientación contrastante con el resto. No está rodeada de abundante espacio libre, solo el suficiente como para identificar una calle frontal marcada también por la presencia de una pequeña estructura al sureste y próxima al borde de la atalaya, en tanto que, a su costado norte, esta flaqueada por una agrupación de seis estructuras menores, regularmente separadas entre sí y compartiendo la calle por la parte frontal. Otro espacio lineal y angosto, perpendicular a la calle frontal, la separa de la próxima estructura hacia el sur.

El componente basal de la estructura A7, es una plataforma trapezoidal asimétrica, de tierra compactada, en tanto que el componente alzado, está formado por un perímetro rectangular de piedras basálticas, erosionadas, sin labrar, amorfas, de diverso tamaño, incrustadas de canto en el borde de la plataforma. El análisis efectuado apoya la conclusión de Estrada de que se trata de los restos o vestigios de cimientos de “muro sólido” (Estrada, 1962). El muro sólido se obtiene por medio de la técnica de tierra compactada al igual que la plataforma basal. Sobre este muro, que a la vez constituye las paredes de la edificación descansará la cubierta.



Plano 1. Complejo A (este o anterior)- complejo B (oeste o posterior). En un círculo identificación del subsector norte. Las estructuras se numeran de norte a sur. Fuente: Informe de temporada 2012 de M. Suárez

Cuando se inició el análisis espacial de A7, en primer lugar se procedió a registrar la cerámica residual y levantar un plano de localización. En todos los cuadrantes de la superficie actual interior de la estructura fueron registrados varios fragmentos de vasijas, en mayor cantidad hacia los cuadrantes interiores del sur de la estructura. Varios bloques amorfos y pequeños así como pequeñas lascas, yacen regados en el cuadrante suroeste y noroeste del interior de la estructura, que parecen del mismo material, en tanto que hacia los cuadrantes del este, la superficie se muestra relativamente despejada. Tanto los fragmentos de cerámica como los fragmentos grandes de piedra, descansan a cielo abierto sobre depósito interior.

Sin embargo, la fracción excavada de los niveles superiores del depósito interior de la estructura no arrojó otros materiales, con excepción de los fragmentos asociados de un mismo objeto que descansaba en el borde sur de la estructura interior. Así que, por ahora, el material cerámico perturbado es el único con que se cuenta. Un análisis morfológico posterior de los restos cerámicos recobrados, pese a su profunda fragmentación, pudieron compararse preliminarmente con la cerámica publicada por Saville (Suárez, 2012) y encontrar rasgos de similitud con las vajillas ordinaria y de etiqueta reportada por este.

Hasta ahora la excavación de esta estructura ha permitido exponer dos estructuras interiores. Una de ellas próxima al muro sólido y en alineación paralela con este, y otra estructura, también de piedras, aunque más pequeñas, de menores dimensiones que la primera, que ésta inserta en su interior, y que además se encuentra ocupando una posición central, y a partir de la cual el espacio interior se segmenta en cuatro cuadrantes, que coinciden con la partición metodológica en cuadrantes, efectuada con fines analíticos.

La posición de esta pequeña estructura y sus lados, son paralelos de los alineamientos interiores de piedras, empotrados a su vez en forma paralela a los muros sólidos perimetrales, que hasta ahora habían sido interpretados en relación con estos. Los indicios sugieren que se trata más bien de un doble alineamiento concéntrico (Gráfico 2, la flecha indica norte) inscrito (color claro) en el interior de la estructura mayor (color oscuro). Con esto se considera que el alineamiento próximo a las rocas perimetrales, tiene poco que ver con las piedras-cimiento de A7. La existencia de alineamientos interiores a las estructuras, ya habían sido previamente documentados en A 19, atribuyéndoles un carácter marcados de espacios interiores (Lunniss, 2012).

Hasta ahora, asociado al borde sur de esta pequeña estructura interior, solo se han registrado los fragmentos de una vasija cerámica que, al remontarlos, formaron parte de la silueta de una pequeña vasija de forma restringida, que muestra pulimento exterior, con engobe, cuerpo globular, borde evertido y coloración rojiza, definida a primera vista como un tazón de cerámica. No se ha reconstruido. Si bien la cerámica, aunque poca, perturbada y muy fragmentada aporta algunas luces

para entender la clase de actividades que se habrían realizado al interior de las estructuras, al menos de ésta estructura en particular, es solo una respuesta parcial a la pregunta ¿qué hacían las élites?, ¿en qué se ocupaban, a más de beber, comer o usar sus aposentos?

Un examen preliminar de los fragmentos de piedra densamente regados sobre la superficie, que en un primer momento parecían solo formar parte de los alineamientos perimetrales originales, muestra que algunos de ellos exhiben regularidades en sus aristas y faces; algunas de estas últimas presentan un aspecto cóncavo y otros tabular, y las hay que muestran superficie plana pero picoteada. Pero, ¿qué hacen estos fragmentos que parecen ser restos de desbaste de esculpido, en la estructura residencial? Una de la hipótesis que pondremos a prueba es que las élites estaban vinculadas a la elaboración de iconografía en piedra. Los restos marcan un área de actividad vinculada a la elaboración de esculturas y al parecer de sillas. Es un atelier residencial.

Metodología de análisis espacial de A7

El análisis espacial en el sector A-B

Continuar con el análisis de A7 es uno de los objetivos de la presente temporada. Las tareas se concentraron en A. Se procedió a limpiar la superficie, con énfasis en la fracción excavada de A7, que incluye la estructura interior, y a restituir la cuadrícula y nivelación de referencia (foto 1). Luego se procede a ampliar la cuadrícula para incorporar la superficie del cuadrante suroeste para documentar la concentración de piedras y evaluar si se trata de los restos de un proceso de desbaste.



Foto 1. Recuperación del cuadrículado previo

La excavación de A7

Se inició en el centro de la estructura concéntrica interior de A7. Se identificó bajo la etiqueta de “estructura interior pequeña”



Foto 2. Limpieza de estructura interior pequeña

Una vez realizada la limpieza y restablecida la cuadrícula de referencia, se efectuó un primer registro del estado en que se detuvo la excavación en la temporada previa (Foto 5 y 6) en la que se alcanzó a retirar los primeros 5cm, que trato de identificar la forma completa, las características del depósito interior y la profundidad de empotramiento de las piedras que la conforman. En esa temporada no se alcanzó a exponer la base de las piedras. La información del diagnóstico fue trasladada a una hoja milimetrada a escala 1:10 (Foto 6 y 7). Luego se continuó con el análisis morfológico y estratigráfico.

Se procede a excavar el interior de la estructura, mediante una T invertida hacia el sur, y retirando el depósito interior mediante raspados centimétricos hasta niveles de 5cm, retirándolo por partes, mediante raspado y fileteo de badilejo, limpieza con brocha, y tamizado de material extraído. De cada nivel se obtuvieron muestras para flotación y se recupero algo de material carbonizado para datación y para identificación de material vegetal.



Foto 3. Estado de la fracción excavada de la estructura interior. Piedras del borde sur



Foto 4. Dibujo a escala de la estructura

Algunos fragmentos de cerámica de paredes finas, pulidas, pero con barro fuertemente adherido, brotaban durante el raspado y luego eran recuperadas durante el tamizado de la tierra extraída. Luego eran separadas y contadas antes de pasar a la funda de prelaboratorio (Foto 8).



Foto 5. Separación y coteo de material antes del enfundado final

Nivel 5-10 cm

Se comienza la excavación en el nivel alcanzado previamente, a partir de la planta de 5cm bajo superficie (en la foto 9, posición del recogedor amarillo). Es a partir de aquí que se excava mediante una caja en forma de T invertida donde se obtiene el nivel 10cm (Foto 9)

El material terroso inicialmente aparece como un barro compacto, agrietado; presentaba algo de resistencia al corte, pero una vez atravesada la costra seca actual, se podía apreciar una resistencia distinta, pues se desprendía con facilidad y se esparcía fácilmente ante las ráfagas de viento; se siente y observa que es de granulometría gruesa, con presencia de pequeños pedruscos angulosos de fractura tabular y laminado, algo de arena, algo de ceniza mineral, poco de arcilla y limo, composición que previamente, en la temporada pasada, había sido revelada para el deposito exterior definido como relleno artificial; en seco, su coloración era café amarillento, lo que contrastaba fuertemente bajo humedad, que adquiriría una coloración café intensa que revelaba la presencia de arcillas y ácidos de origen orgánico, propiedad que también había sido registrada para el deposito externo.



Foto 6. El nivel 5-10. Excavación en T de la estructura pequeña interior

Durante la remoción se observa la presencia de pocos y pequeños fragmentos cerámicos, entreverados con la matriz, al igual que pocas esquirlas de material lítico de fractura concoidea, de coloración diferente. Al alcanzar la planta de 10 cm, en la parte central del segmento norte de la T se aprecia una diferencia de compactación así como se hace presente una ligera diferencia en la coloración, pero a primera vista, por diferencia de humedad o por sensibilidad cromática de la fotografía, no define un contorno específico, así que se asume un contorno arbitrario considerando que la diferencia de compactación es un dato significativo (foto 10). En la planta de nivel, también se puso de manifiesto la presencia de moldes de gusano, huecos de insectos y raíces.

Nivel 10-15 cm

La excavación de este nivel no reveló ninguna diferencia del anterior; textura, color, estructura, composición se mantienen, así como la presencia de pocos ejemplares de cerámica fraccionada y esquirlas. Se obtuvo muestra de suelo para flotación (Foto 10).



Foto 7. Nivel 10-15cm. Obtención de muestra para flotación



Foto 8. Excavación del nivel 10-15



Foto 9. Localización de POSIBLE mancha en planta 10cm



Foto 10. Perfil este y planta inmediata del corte sobre la posible mancha

Se puso particular cuidado en el raspado donde fue ubicada la diferencia de compactación, pero sin que otro tipo de cambio se manifieste. La superficie fue humedecida para facilitar el contraste de haberlo, pero no fue así (Foto 11). El color es uniforme en toda la superficie expuesta. Al final de la excavación del nivel se procedió a registrar el perfil este del corte sobre la posible mancha.

Sobre la foto 12 se realizó un intento por distinguir la posible mancha y en la foto 13 se registra el momento del contraste por humedad. Se puede ver que hay una ligera diferencia de color entre el perfil y la planta, el cual puede ser consecuencia de la mayor presencia de material orgánico en los niveles superiores. En la planta final de 15cm, también se registró presencia de raíces, huellas de gusano y huequitos de insectos. La base de las piedras del perfil sur se expuso casi en su totalidad; en su mayoría descansaban a 15cm bajo superficie. Cotejando con la excavación del alineamiento interno realizada en el cuadrante NE, presentan similar profundidad, lo que abona a favor de considerarlos eventos simultáneos.

Nivel 15-20cm

La tierra se raspa desde el norte de la T; la compactación no ofrece mayor resistencia al raspado o el fileteo; las características descriptivas de la matriz se mantienen. En la planta de 20cm se obtuvo un fragmento de cerámica fina, pared externa rojiza, pulida, aristas angulosas (Foto 14).



Foto 11. Planta nivel 20cm. Fragmento de cerámica

Se excava el resto del nivel sin mayor novedad; la compactación se suaviza en todo el nivel, obteniéndose muestra de tierra para flotación y poco material se recupera en la zaranda, que ya para entonces se había dañado completamente.

La excavación revela el carácter artificial del relleno interior de la estructura interior, y en este sentido es similar al relleno que la rodea. La coloración y composición empieza a mantenerse constante. Se trata de cascajo o piedra chancada.

La asociación contextual funcional sillas-estructura

Antecedentes: las sillas en “U”

Desde antes de Saville, un aspecto recurrente de la caracterización de la cultura de la costa ecuatorial, que después de conocerá como manteño, es el estrecho vínculo con las denominadas “sillas” en “U”; no obstante, al respecto, son las aproximaciones funcionales las que han primado en su interpretación. Éstas alcanzaron su mejor expresión en la propuesta de McEwan quien devela que, a través de la forma íntegra del objeto, se plasma un “ideal de dominación”¹ expresión del poder que concentran las elites. Lo cual, a mi modo de ver, está dado no solo por la función y el material del cual están hechas, sino por la presencia de una efigie esculpida entre la base y el asiento, lo que pone de manifiesto que no es el sentarse precisamente lo que caracteriza cualitativamente su función. Ello conduce a definir este objeto no como simple silla², sino como un artefacto cuya forma compleja tiene una valoración significativa o icónica. Se revisa precisamente si caracterizar este objeto únicamente como silla con asiento curvo, contribuye a invisibilizar dicho componente, cual es la bioforma que soporta sobre su dorso la placa cóncava que soporta el peso del sujeto que la usa.

Con estas premisas se pone de manifiesto la importancia que tiene preguntarse dónde, quién y cómo se producen tales artefactos, lo que no ha recibido igual atención que el material y la función; tal abandono resulta paradójico, considerando que, como se ha planteado previamente, dichos objetos, junto a otras manifestaciones lapidarias, están definiendo lo que considero es el aparato icónico del poder (Suárez, 2007).

Uno de los objetivos del proyecto Ciudad de los Cerros es aportar al esclarecimiento de este aspecto y, en el marco del proyecto ciudad estatal, en cerro Jaboncillo, donde Saville reportó la presencia de varias sillas y otras obras en lapidaria (1910), se está empezando a reunir evidencia en esta dirección (Suárez, 2013).

¹ “ideal de dominación”. Es frase y entrecorrido mío

² Uso también la palabra trono, pero es una categorización que no se abordará aquí extensamente.

“We found that Cerro Jaboncillo once contained a considerable (sic) population, and it was probably the more important site of the two hills [...] but in Cerro Jaboncillo numerous house site were cleared of the dense tropical jounge, and in many of these house-sites, locally know as corrales, we carried on extensive excavation” (Saville, 1910: 32)

Al iniciar el análisis de la estructura identificada como A7, primero a través de la variable forma, considerando tamaño, atura frontal, orientación, posición y entorno inmediato (Suárez, 2012, a, b) empieza a tomar forma el carácter destacado de esta edificación. En cuanto a su emplazamiento quedaba de manifiesto que A7 ocupa un lugar más alargado que ancho, y además algo inclinado, copándolo casi enteramente, lo cual introducía un constreñimiento espacial, sobre todo frontalmente, que eliminaba toda consideración a la existencia de una plaza, con lo cual se descartó una función sacra para dicha estructura, y la orientación parecía estar vinculada a otra cosa lo suficientemente importante como para que la plataforma sobre la cual se construyen se diseñara y construyera de tal manera, que compensara la inclinación de la implantación, resultando en una fachada de mayor alzado que la de sus vecinos, lo que reforzaba la importancia de sus ocupantes. Los demás datos que se iban juntando abonaban por una adscripción a funciones residenciales, con características formales que diferían ampliamente de las otras estructuras de similar función pero que sugerían algo más que aposentos y tareas domésticas. Ello también alimentó el criterio de que sus características formales estaban vinculadas a las características de los agentes que la ocupaban y de las actividades que pueden adscribirse a su rango.

Por otra parte el examen inicial de la técnica constructiva indicaba que la estructura incluía alineamientos de piedras, de ancho y altura similar, pero irregulares, y de poco espesor (Suárez, 2013). Este alineamiento presentaba dos discontinuidades; una anterior y otra posterior, las que al parecer indicaban la existencia de vanos y en consecuencia de paredes. Este alineamiento estaba anclado en una plataforma de planta rectangular pero de espesor asimétrico en el eje longitudinal W-E, la cual había sido construida mediante la técnica de tierra preparada, machacada y compactada; la planta superior de esta plataforma estaba proporcionando el piso de la edificación en su momento de uso. Al parecer la técnica de compactar tierra no solo había sido usada para construir la plataforma, sino también las paredes.

Las sillas y otras formas lapidarias en Saville

A fines del siglo XIX, la revelación de la existencia de artefactos de piedra en la costa central ecuatorial despertaba curiosidad, no obstante que su forma complicada había asombrado a los primeros divulgadores, fueron caracterizadas simplemente como sillas. Así consta tanto entre González Suárez

como en Villavicencio (en Saville, 1910), quienes previamente a Saville (*op.cit*³), a fines del siglo XIX, habían llamado la atención sobre ellas y de su relación con ciertas colinas de Manabí.

Cuando interviene este último, entre los años 1906 y 1907, fueron encontradas y expuestas a la luz pública, varios de los pesados artefactos que habían sido obtenidos a partir de piedras y que, a partir de entonces, este autor refrenda el uso del término silla y contribuye a popularizarlas como tales; a más de éstas, también otras obras surgidas del mismo material, daban cuenta de la variedad de temas cubiertos por estos artífices, destacando la figura humana, a la que, en ambos sexos, representaban. Por una parte, el masculino, básicamente en dos posiciones: agachada y erguida, y el femenino, si bien no bajo la técnica de bulto, sí en relieves y, repetidamente, en lajas tabulares. La representación felina también había sido objeto temático, expresado en la misma técnica de bulto. Las formas cilíndricas, tanto recta como cóncava⁴, y la forma plana, tanto tabular como convexa, también.

La exploración de Saville también puso de relieve los contextos de hallazgo de tales sillas. Todas estas obras, fueron halladas en asociación contextual con ruinas de las edificaciones⁵, con alta densidad de restos en particular sobre las colinas Hojas y Jaboncillo, y cuyo conjunto fuera desde entonces definido como ciudad. Según se aprecia en la publicación de referencia, las sillas fueron recuperadas sólo en aquellas de grandes proporciones. No registró la existencia de grupos de sillas, como sugería Villavicencio. Más bien reporta hallazgos individuales y dispersos, en correspondencia con las ruinas en que eran localizadas, todas ellas completamente cubiertas por la vegetación de bosque seco.

Estudios posteriores plantearon que los usuarios de estas esculturas eran los mimos que portaban el estilo cerámico “manteño” de Manta. Desde entonces se ha considerado una característica descriptiva de éstos. Esta primera etapa conduce incluso a incorporar tales hallazgos en la cartografía geográfica de entonces, como lo revela un mapa de Morales y Eloy de 1927.

Pero, ¿dónde se elaboraban tales obras?, ¿cómo y por quienes, eran elaboradas?, ¿cuál era la posición de éstos artífices en la escalera social? Tanto Saville como los autores posteriores han obviado esta cuestión (*cf*⁶. Estrada, 1957, 1962; McEwan y Norton, 1981, por citar algunos). Por una parte la ausencia de contextos en objetos expuestos en colecciones, y por otra la ausencia de los objetos terminados en contextos en los que previamente existieron, que fueron incluso registrados como el emplazamiento original de la obra por parte de Saville. Si bien variedad de contextos urbanos tales como: residenciales, administrativos y sacros fueron documentados por Saville, éste no se refirió a la existencia de los lugares donde se trabaja la piedra, lo cual ha incidido en los estudios sobre los

³ Abreviatura de *opus citatus*. Locución latina de: “obra citada”

⁴ Más apropiadamente una hipérbole en revolución.

⁵ Saville adopta el término empleado localmente para designarlas: “corrales”.

⁶ Abreviatura de “*confróntese*”

procesos de elaboración y ha llevado a observar las obras aisladas como objetivo central de la investigación.

Debido a esto, conocer de este tipo de actividad y su relación con el grupo social que lo demanda, ha pasado desapercibido, pues la mayoría de quienes se han fijado en la escultura Manteña se han centrado en los objetos como tales y en particular en las denominadas “sillas en U”; incluso los análisis iconográficos se lograron hacer avanzar hasta una etapa comparativa en amplia cobertura geográfica amplia. En consecuencia la parte más desarrollada del análisis previo ha sido la comparación con otras producciones del continente y fuera de este; pero en la mayoría de los casos, se opera con objetos de notoria falta de contexto, lo cual reduce el análisis a la búsqueda de significados funcionales de tipo sincrónico como es el caso de la tesis de doctorado de McEwan, donde sostendrá propuestas sostenidas previamente (*cfr.* McEwan y Norton, 1981).

El hecho de que la denominada “silla en U” sea el objeto central de la investigación ha conducido a destacar la función social que sostiene el valor ideográfico o icónico de la representación escultórica. La representación humana y animal, la posición que tiene en la unidad escultórica, y el uso que se le da al producto, a mi juicio revelan una intencionalidad motivacional (iconográfica – política), la cual, en la percepción hispana, quedará conceptualizada como idolatría. La escultura revela la existencia de una trama ideacional⁷ que repercute en el imaginario poblacional provocando cuadros de exaltación y seguimiento ante el ídolo o los ídolos, permeado por las necesidades de la formación de riqueza tributaria. Cuadros como estos fueron descritos por los cronistas (*cfr.* Cieza, 1984⁸).

Por otra parte, en la secuencia cronológica, las esculturas de piedra aparecen sin más en la secuencia evolutiva de la costa. Si bien el uso de la piedra para obtener representaciones de diversa índole está presente desde tiempos Valdivia hasta Machalilla, todavía no se ha registrado expresiones elaboradas en piedra para Chorrera, Guangala o Bahía, que preceden inmediatamente a lo manteño. Por las investigaciones de Estrada se sabe que en Bahía está presente el uso de la piedra para definir medios de ocupación del espacio, que se intensifica su empleo en Chirije y que es extensivo en el periodo de integración, sobre todo entre los manteños (Estrada, 1957, 1962; Suárez, 2004). Pero objetos tan complejos como los tronos de piedra, irrumpen exclusivamente en las fases tardías de este último periodo, aunque al norte del continente, entre las sociedades Maya y Mexica, con antecedentes entre los Olmecas, por citar pocos ejemplos, esculpir la piedra era una tarea generalizada, pero las sillas – efigie son exclusivas de manteño.

¿Qué indicios ofrece Jaboncillo que pueden vincularse a la elaboración de artefactos de piedra? Primero, abundancia de productos terminados. Saville lograría reunir alrededor de 300 artefactos en

⁷ Generación de ideas por inducción. Mi aclaración.

⁸ Es un cronista del siglo XVI; la publicación es del año que se cita.

diverso estado de conservación, siendo la mayoría procedente de las exploraciones en las ruinas de los cerros. Entre estos, los principales son: sillas, estelas y columnas. También metates tabulares y manos cilíndricas. La colección Saville publicada muestra que en las sillas, si bien todas comparten una morfología tripartita base - efigie - asiento, se observa variabilidad morfológica y dimensional, que aboga por la existencia de variantes estilísticas que comparten un mismo objetivo, eso podría sugerir que hay una suerte de “firmas de ejecutores” lo que abona a la idea de productores individuales.

En la etapa actual, se ha podido observar que en varias partes, sobre la superficie de los terraplenes de ladera y asociados a las ruinas arquitectónicas, hay metates planos y manos cilíndricas. También hay piedras que muestran cortes regulares y algunos incluso insinúan ser parte de sillas.

Taller y Atelier: Definiciones operativas

La elección del término “atelier” y no taller, aunque tienen una etimología común, las empleo con el propósito de diferenciar el trabajo del oficio, distinción que opera como privilegio en una sociedad diferenciada. También para remarcar lo que podría ser consecuencia de una práctica vinculada a la condición de fracción social que detenta el poder.

La cadena operativa del desbaste y el área de actividad residencial

La cadena operativa se inicia con la extirpación y traslado de un bloque de material pétreo. La cadena operativa es la secuencia de etapas o pasos que pueden identificarse en el proceso de desbaste. Más adelante se propone un esquema de reconstrucción (Gráfico 1). Este proceso es básicamente reductivo (Suárez, 1991). A mi juicio, la reducción parece un proceso con tres etapas marcadas, que representamos en el gráfico indicado: bloque, preforma y forma final. El destino para esta última se cumple fuera del atelier. Eventualmente, dentro de la misma residencia, o en otras edificaciones⁹.

En el análisis morfológico y funcional actual en curso de A7 se han observado y registrado concentraciones de piedra. ¿Por qué esas piedras están dónde están? ¿Son consecuencia de un accidente actual, que las apila extensamente, ocupando casi toda la mitad posterior de A7? o ¿son consecuencia directa o indirecta de una acción deliberada del pasado, cuando la edificación era un escenario de vida social? Si esto último es acertado, ¿cuál es esa acción? La forma actual que, caracteriza cada una de las piedras ¿es su forma original-natural o es resultado de modificaciones ulteriores? ¿De dónde se obtienen las piedras?

⁹ Como se indicará más adelante, es posible que cada residencia tenga que ver con la consecución de su silla, tal como sugiere la variabilidad morfológica asociada.

Si fueron consecuencia de modificación intencional de piedras de mayor volumen y en consecuencia podrían considerarse desechos, ¿por qué no limpiaron el área de trabajo? O, tal como han sido observadas actualmente, ¿su distribución es consistente con la hipótesis de un abandono de la edificación?

¿Qué clase de rocas son? Visitas informales de geólogos profesionales a Jaboncillo, han planteado varias¹⁰ alternativas que van desde areniscas, a basaltos, pasando por lutitas o conglomerados. Por otra parte, puesto que ya no hay productos terminados, no se puede establecer por ahora de qué piedra específica están realizadas las esculturas, si todas se realizan con la misma piedra y si hay preferencias por alguna clase de rocas en particular ¿Cuáles son las evidencias arqueológicas que sustentan la existencia de áreas de actividad vinculadas a la transformación de bloques de piedra?



Foto 12. Afloramiento de arenisca, cornisa, ladera este de Jaboncillo

Mi observación de la forma, en los pocos ejemplares que se exhiben en museos locales, indica que la silla sólo puede obtenerse a partir de bloques voluminosos y pesados. Del reconocimiento realizado en el sitio y la cantera próxima, bloques semejantes no existen de manera suelta ni en cualquier parte; en consecuencia estos debieron ser localizados, analizados, clasificados, trasladados corporalmente y colocados en el atelier, de tal manera, que permitan el desbaste de acuerdo con un procedimiento particular que hace gala de un conocimiento específico para obtener la forma deseada según reglas de la simetría, proporcionalidad y armonía de conjunto: base, brazos, asiento, acabado de superficie;

¹⁰ Como se indicara en el informe previo, es indispensable la realización de análisis petrográfico, que deberá incluir muestras de los productos terminados

traslado y colocación final del producto terminado. Es decir precisan de un proceso técnico complejo que involucra instrumentos de golpe y pulimiento, tras lo cual están también los problemas derivados de su consecución. En A7 podría reconocerse un taller concreto. El reconocimiento arqueológico de un área de actividad para esculpido puede basarse en su contenido. Este puede ser:

Hallarse directamente sobre el piso de la edificación dónde se efectúa el desbaste, presencia de bloques de materia prima, partes en proceso o partes truncados, preformas o inacabados, materiales desechados o restos de desbaste y objetos terminados, también se espera encontrar el instrumental empleado. Hay que tener en cuenta que estos últimos pueden haber sido de cobre y es posible que, al ser metálicos, hayan sido huaqueados.

Entre los materiales elegidos había dos variedades de piedra sedimentaria, eventualmente tablazo y arenisca, que facilitan obtener una forma en tres dimensiones incluso con instrumental lítico.



Foto 13. Cantera de arenisca. Bloques en proceso de extracción

Características de la arenisca local

En un reconocimiento provisional de la cantera local, he podido determinar, con carácter transitorio, un afloramiento de arenisca, la cual, a primera vista, correlaciono con las piedras identificadas como areniscas en la estructura A7. Hay planteamientos previos que indican que las sillas en los museos son de arenisca.



Imagen 2. Las marcas de la izquierda resaltan la posición de A7 y la cantera. Fuente: Google Earth. Elaboración M. Suárez.

La arenisca es identificada como una roca sedimentaria, granulación fina y porosa. Su fractura es tabular irregular. Frágil, entre otras cosas debido a su baja dureza (3-4 en la escala Mohs), así que, instrumental de impacto, elaborados en materiales de dureza superior en, al menos, una unidad, tiene el potencial para partirlas. En el sitio Jaboncillo también ha sido identificada la presencia de basalto, en algunas lascas. Esta roca alcanza durezas de hasta 6 unidades en la misma escala, 3 más que la arenisca; es un firme candidato para proveer de instrumentos, pero hasta el presente no se ha encontrado ninguno, sin descartar utensilios de cobre, que en aleaciones adecuadas, puede alcanzar dureza instrumental (Suárez, 2013).

El origen de la arenisca registrada entre las ruinas de Jaboncillo, tiene por ahora un firme candidato en una cartera, que aprovecha un afloramiento de areniscas, localizado a pocos metros al noroeste de A7; el afloramiento forma una cornisa en la ladera este de Jaboncillo, en la cota de los 300m., y a la cual se puede acceder por un sendero de ladera, a través sobre una escarpada pendiente. Hay indicios que la ladera pudo haber sido modificada, tanto para mejorar el apoyo, como a consecuencia del tránsito frecuente.

Actualmente, en la corteza del mencionado afloramiento, se pueden apreciar clivajes y fracturas que recorren la superficie y el interior del afloramiento en diferentes direcciones, algunas de las cuales se intersectan, dando forma a bloques cúbicos (Foto).



Foto 14. Figuras, grietas y corte de bloques en la cantera

La regularidad de las fracturas lineales sugiere cortes intencionales. Algunas concavidades cúbicas y de aristas erosionadas, indican bloques que han sido desprendidos; hay otros bloques todavía en curso de fractura. La existencia de fisuras lineales y forámenes, sugieren que la técnica de desprendimiento fue a través del empleo de golpes, palancas y cuñas de madera. Seguramente también fueron usados henequén y andamios. NO hay indicios de cerámica en los alrededores de la cantera ni sobre el camino.

Algunos bloques, en los cuales su secuencia de desprendimiento no se ha completado, se encuentran semiseparados de su masa de origen, y apoyados sobre cuñas de piedra. Si bien en los alrededores del afloramiento no se observan bloques totalmente desprendidos, si hay varios trozos de corteza, que sugiere un desbaste previo; el conjunto sugiere que la cantera es abandonada, todavía en proceso de explotación.

Por otra parte, es posible que el sendero actual haya sido usado en el remoto pasado para acceder a la cantera; pero de regreso su pendiente es demasiado pronunciada como para facilitar el desplazamiento con una carga pesada encima. Es posible entonces que el camino de regreso pudo haber sido trazado buscando una transitabilidad de menor inclinación; la recua de cargadores humanos de los pesados bloques, debe de haber evitado dicha pendiente.

A continuación, se ofrece el esquema de tres etapas del proceso de reducción o desbaste y la definición de las etapas.

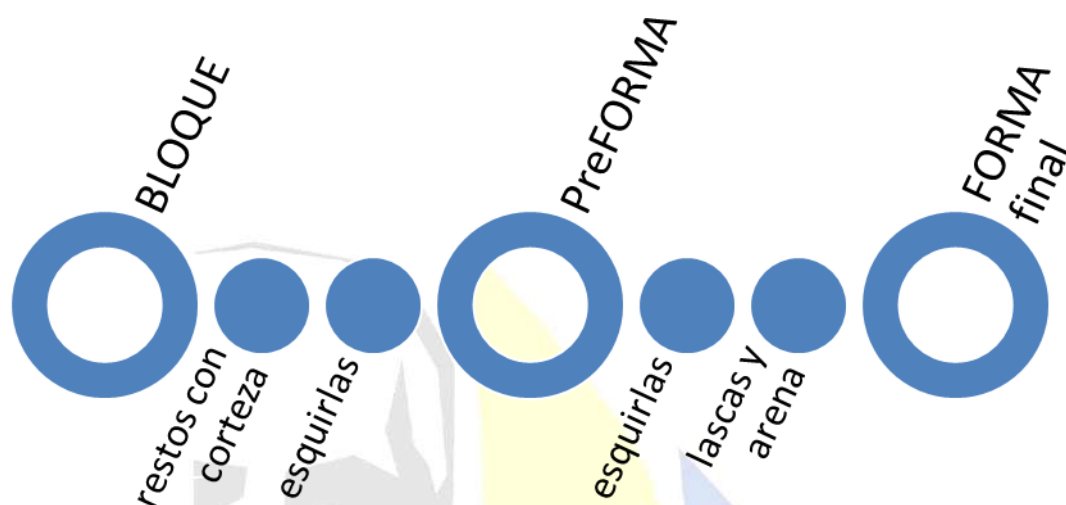


Grafico 2. Esquema de la cadena operativa del esculpido. Elaboración M. Suárez, 2013

Bloque

Materia prima. De forma cubica, con caras que muestran la extirpación previa y en ciertos casos, las caras con la pátina y meteorización por su exposición en el afloramiento.

Preforma

Es preciso diferenciar la forma final como tal, de aquellas que se supone representan solo un momento en el proceso que desembocará en ésta.

Forma fallida

Alcanzada la forma final u obra definitiva, o quizás justo antes de que así sea, alguna parte o toda, se fracciona por alguna causa previa a su uso.

Desecho de desbaste

Como se indicó previamente, considerando que el producto, la escultura, es el resultado de un proceso de extirpación, de disminución de masa, reductivo y continuo, es de esperar que, en el lugar de reducción o desbaste, se mantengan los desprendimientos: esquirlas o lascas de variado tamaño y posición, que se generaron durante éste.

El producto terminado

En Hojas-Jaboncillo, Saville documenta la presencia, mayoritariamente, de siete productos terminados de piedra: sillas, estatuas, pilaretes, estelas, manos cilíndricas con metates tabulares y tapas

de huecos. La obra más llamativa la componen artefactos que han sido caracterizados como sillas en “U” a partir, exclusivamente, de la parte superior. A mi juicio esta denominación no le hace justicia a un artefacto que a más de ser tripartito, ostenta uno de los rasgos claves del complejo iconográfico manteño: la bioforma que soporta el componente superior.

No obstante ser morfológicamente tripartito o de silueta compleja, el artefacto es materialmente unitario, derivado del hecho de provenir de un solo bloque cúbico de piedra. En otras palabras es una escultura. Este valor como obra de arte y como objeto utilitario ha sido también su mayor peligro, pues se constituyó en objeto deseado por el tráfico de bienes, y quizás en el marco de ese peligro, el investigador tomó la decisión de extraer todos los que pudo. Durante la presente investigación, en la ladera este de Jaboncillo, no se ha podido encontrar ninguna de estas esculturas *in situ*.

Cuáles son los principales rasgos de estas sillas. A partir de las referencias publicadas y de los ejemplares exhibidos en museos locales, se propone identificar en la silla de abajo hacia arriba, tres partes: la base, formada por la parte inferior del modelo y manteniendo en línea el empeine, la rodilla y el canto de las manos, bajo las cuales, se mantiene la fase plana sobre la que descansa el bloque durante la obra. Entre esta y el envés del asiento, se forma la efigie, cuyo modelo es una bioforma. La bioforma, de cuerpo completo, cuya posición deja expuesta la espalda o dorso, a partir de la cual, finalmente, surge morfológicamente el componente tabular y marcadamente cóncavo.

Soy de la impresión de que la concavidad que forma la “U” y la efigie bajo ésta, son las partes de la obra que demandan la mayor cantidad de extirpaciones. Con mi experiencia en talla lítica instrumental, da la impresión que éstas se han logrado por la aplicación de varios impactos, seguramente en ángulo recto e inclinado u oblicuo, sea con aplicación directa de la masa impactante o con intermediario; el ángulo inclinado, por su carácter rasante, sería el utilizado para obtener las extirpaciones de baja masa que dan forma a las curvas de la escultura.

A primera vista el cuerpo de la bioforma acusa una ligera desproporción con respecto a la realidad que toma por modelo: humanos y felinos, pues no se aprecia equivalencia canónica entre la cabeza, el torso y las extremidades del modelo. Sin embargo es de mi parecer que la representación en corte transversal, si se ajusta a un patrón de simetría bilateral en las tres partes, lo que sugiere un trabajo realizado con pericia. No obstante verticalmente o en alzado frontal, se plantea la existencia de una desproporción de partes o disimetría, pues en la confección de la concavidad y su forma final se observa que ésta ha demandado la mayor parte del bloque, en tanto que la efigie base plana no. Eso la convierte al artefacto en un cuerpo físico con un centro de gravedad inestable; pese a que la base plana es menor que las dimensiones del asiento, el objeto no perderá estabilidad en posición vertical, mientras el centro de gravedad no sea perturbado.

Las bioformas¹¹ que caracterizan la efigie¹², son realizadas en la técnica de bulto redondeado¹³. Los motivos predominantes son antropomórficos o zoomórficos. Aunque los genitales no están claramente identificados otros detalles sugieren el sexo masculino en ambos casos. El bulto redondo es una técnica de escultura para obtener imagen exenta¹⁴ de cuerpo completo y con volumen de múltiples vistas¹⁵, en este sentido la bioforma solo es parcialmente exenta, pues admite un número reducido de vistas del modelo, sobre todo si está en uso¹⁶. Su elaboración hace énfasis en un patrón de vista frontal, donde se aprecia que la convexidad basal del componente superior se monta a lo largo de toda la espalda de la bioforma y el rostro destaca en el borde inferior anterior del asiento, con deslinde formal parcial de la cabeza. Los rostros y extremidades se muestran con detalles anatómicos formales, si bien claramente diferenciados, no alcanzan la plástica del realismo. Pese al esfuerzo del artífice por allanar el relieve en la fase de acabado, son identificables las marcas de impacto.

El contexto de función en la estructura A7

La temporada 2012 se había detenido en el inicio de la excavación del alineamiento de piedras localizado en el centro de A7, durante el cual se insinuaba su forma rectangular, que finalmente quedaría expuesta. Como ya se había tratado previamente y se indicará más adelante, la excavación de las capas superficiales de A7 requería de una definición del proceso de formación de sitio. La superficie actual era consecuencia de la formación de una doble capa sobre el piso original. Luego de la desocupación de la edificación y de la putrefacción de los componentes vegetales, se abate sobre el piso el material de los muros o paredes y luego, sobre este, se forma el neosuelo que incorpora humus y arcillas.

Los datos de estructura y consistencia del suelo, previamente registrados, se mantienen, agregando el código Munsell de color de suelo, tanto en seco como en húmedo. Se mantienen las variaciones dentro del 2.5 Y (Foto 4). Se excava con uso de badilejo y brocha, con movimientos manuales a presión para filetear y raspar la matriz. Se termina de excavar la pequeña estructura interior logrando separar las capas por diferencias en la compactación y por la presencia de fragmentos de cerámica yaciendo con la

¹¹ Bioforma, concepto que enfatiza el origen del modelo que encarna la forma. Aclaración del autor.

¹² Efigie se toma aquí a una imagen tridimensional de una forma viva o bioforma. Usualmente el término se aplica sólo a personas. <http://www.wordreference.com/definicion/efigie>

¹³ Bulto se refiere al hecho de que es tridimensional a través del cual se acerca a replicar al modelo. Redondeado se refiere al hecho de que el modelo es una composición geométrica.

<http://www.wordreference.com/definicion/bulto%20>

¹⁴ Es decir, asilada, canónicamente similar en todas sus partes.

¹⁵ En condiciones de iluminación favorables, el observador puede tener acceso a visual de conjunto sin importar la posición que adopte, puede rodear el volumen. <http://artebajocinca.blogspot.com/2010/11/vocabulario-escultura-de-bulto-redondo.html>

¹⁶ Si se admite que la conducta de “sentarse” y la ergonomía asociada, puede ser definida con los criterios que nos son familiares.

convexidad hacia abajo y la concavidad hacia arriba, lo que coincidía casi regularmente bajo 5cm de la superficie actual. Las piedras de la céntrica estructura interior eran todas pequeñas, alineadas, ligeramente soterradas, lo que sugería que no cumplían otro papel que el de señalamiento del lugar central sobre el piso, el cual penetraban pocos centímetros bajo la superficie, delineando una forma rectangular, isomorfa de la mayor. La presencia de esta céntrica estructura ayudo a definir el piso original de la edificación, marcado por un pequeño horizonte de fragmentos, en el cual se encontró el carbón con que se fechó A7. Esta pequeña estructura, marcando el lugar central, configura el piso de la edificación en cuatro partes y coincide con la partición metodológica en cuadrantes que se había asumido. Luego se atendió la concentración de piedras observada en el cuadrante SW.

En lo que va de la presente temporada, una vez establecida la recuperación de la excavación y registro de las temporadas previas, se continuó con la excavación al detalle, y con el registro tridimensional de las observaciones de campo. Varias de las piedras sobre la superficie del cuadrante SW fueron retiradas con registro tridimensional y código de procedencia, a lo que se añade fotografía y dibujo. La fotografía incluye un cartel con la cedula del objeto, que incluye orientación, código de procedencia, nivel, planta y # de dibujo (Foto 2).

Una vez extraídas, se dirigió la excavación hacia abajo del descanso de las piedras en el cuadrante SW. En el piso hay muy pocos indicios de cerámica, incluso en los primeros 5cm, con recuperación solo de fragmentos aislados pero que coinciden en profundidad de yacencia. Fragmentos de piedra son mucho más frecuentes, abundando los derivados de la piedra chancada que formo el fino cascajo del piso, pero también otros pequeños fragmentos de material que a simple vista no son de la misma clase (Foto 10).

El área de actividad de A7: Indicadores arqueológicos de taller

La concentración de piedras del cuadrante SW fue definido como rasgo, y se le asignó el número 2 (R2). Este se extiende por casi los dos cuadrantes de la parte posterior de la A7, con mayor densidad hacia el cuadrante SW, el cual ocupa casi en su totalidad, habiendo presencia de piedras también hacia el exterior del alineamiento perimetral y del estribo de la plataforma, que conforman los vestigios del muro sólido sur de A7 (Fotos 11 y 12).

La cuadrícula de A7, mediante cuadrículas de 1x1m arrojó 32 celdas para el cuadrante SW, que incluye el flanco sur de la céntrica estructura interior. Estas celdas están desigualmente comprometidas con la densidad de piedras. Se les asignó una identificación por el cruce de hileras y columnas y un código de excavación que incluía la identificación de la estructura y un número correlativo que indicaba el orden con que se excavaban.

Se inicia la excavación por el interior, a partir de las celdas del extremo oriental norte de la estructura, selección que incluía ambos alineamientos perimetrales (Foto 1). La forma de soterramiento de ciertas piedras sugería que la superficie actual ocultaba la base sobre la que descansaban y que ésta podría ser también la superficie de pisado sistémico. Se trataba de identificar si la superficie actual era un depósito cubriendo este piso, o si era el vestigio transformado del mismo; también se propuso excavar entre los alineamientos paralelos para establecer si forman o no unidad estructural, como la formación de un canal, como se cree o son excluyentes, así como exponer la característica oculta de ambas hileras de piedra y la profundidad de intrusión.

Las piedras sobre la superficie actual presentan distintos tamaños y parecen ocupar una posición al azar; algunas están juntas; otras parcial y ligeramente sobrepuestas y las hay también relativamente aisladas. Algunas comparten el mismo aspecto exterior: superficie gris oscura, porosa y granular, con patina más oscura y microfita. Otras tienen superficie lisa, ligeramente foliada, de color cafetoso¹⁷ oscuro, con manchas negras de hongos (Foto 3). Varias presentan un facetado irregular y multidireccional, algunas presentan facetado acobado o recto en toda una cara y otras presentan superficie recta y forma en ángulo obtuso. Sobre la superficie excavada son distinguibles, por contraste de color, algunas esquirlas de material similar; son poliédricas, en forma de punta o de lentejuela.

El Rasgo 2 (Foto 13) se lo registra en planta mediante ploteó¹⁸, usando dos escalas 1:10 y 1:5. A cada piedra suelta, sin importar el tamaño y en tanto visibles a simple vista, se le asignó una procedencia, la que quedó registrada en la funda y en el dibujo. En esto último se usó la escala de mayor amplitud 1:5 para facilitar el registro de procedencia; luego se procedió a retirarlas y almacenarlas fuera de la estructura.

Una vez retiradas completamente, en la superficie liberada se exponen otras piedras, las que, aunque en menor cantidad, a primera vista son de petrografía similar a las retiradas y se encuentran enquistadas; éstas piedras solo exponen parcialmente su cuerpo por una de sus caras o faces, en tanto la opuesta se encuentra sumida en el barro del piso.

Una vez extraídas, se elabora un levantamiento gráfico de la nueva planta, esta vez solo con las piedras enquistadas. Este procedimiento se siguió para dos celdas contiguas; A-19 y A-22. Las celdas indicadas ocupan el borde este del cuadrante SW, incluye ambas hileras de piedras perimetrales, que forman una franja entre ellas, y el borde sur de la pequeña estructura interior. Se procede a excavar con badil o badilejo¹⁹, mediante fileteo y raspado. En el segmento de franja correspondiente a la celda A7-22 se registró presencia de lascas espesas, a primera vista de arenisca, que por el color y textura son

¹⁷ Yellowish brown. Café amarillento o marrón amarillento, acentuado café. Adjetivación personal.

¹⁸ Anglicismo. De plotting, o trazado de celdas. Se refiere a la ubicación de un objeto con relación a ejes coordenados tridimensionales. Se ha vuelto usual en arqueología usar esta palabra.

¹⁹ Siempre los he usado como sinónimos.

claramente diferenciadas del relleno de cascajo. Esto sugiere que la franja entre hileras contaba con el mismo relleno apisonado del resto del piso, e indica que dicha franja no estaba cubierta en el momento de la actividad, por lo que estas lascas de desbaste habrían “saltado” hacia allá o habrían sido desplazadas por una acción posterior. Esquirlas de material similar, se recuperan también durante el tamizado, del material que se extrajo (Foto 15)²⁰. La excavación sugiere también que las piedras, sobre todo las más grandes y pesadas, depositadas sobre el piso, fueron soterradas con posterioridad a su deposición. Es decir, fueron soterradas por el neosuelo.

La excavación confirma la apreciación original de que los alineamientos perimetrales son excluyentes (Foto 1) y que la capa a cielo abierto del depósito superficial actual, es resultado postdeposicional, cuyo proceso tafonómico, de la estructura original, fue descrito en las primeras etapas de la investigación (Suárez, 2011). Se confirma asimismo que la hilera perimetral interior cumplía propósitos demarcatorios del espacio y en consecuencia la parte superior de las piedras interiores permanecía expuesta.

Un examen preliminar *in situ* de lo que puede considerarse grandes bloques de piedra que mayormente cubren la superficie actual del cuadrante SW, si bien a primera vista todas ellas presentan características físicas similares, la observación permite desglosar la presencia de dos variedades posicionalmente formales de piedras; unas están sólo sobrepuestas, en tanto que otras se encuentran incrustadas parcial o totalmente en el barro, mimetizadas con este y, en algunos casos, bajo alguna piedra suelta. También se observa que hay contraste formal entre piedras, en general amorfas, esto es, con múltiples facetas y aristas y diferencias en sus dimensiones. Pero varias de estas piedras, por ahora entre las sueltas, exhiben regularidades que atenúan la cantidad de aristas y faces que las forman; algunas presentan un aspecto cóncavo parcial y total, en tanto que, en otras, su aspecto es tabular, así como las hay que muestran superficie plana pero con secuela de pequeñas marcas o agujeros dispuestos regularmente (Suarez, 2013).

Todo lo anterior se registró mediante fotografías y ploteó para levantamiento de dibujos en planta, y luego proceder a retirarlas con protocolo de procedencia. Luego se procedió a la excavación de una muestra espacial del cuadrante SW de A7, dónde se ha expuesto también la presencia de esquirla y lascas gruesas, algunas de las cuales se recuperan durante el tamizado de la matriz (Foto 6), las cuales, a primera vista, comparten atributos físicos.

Un registro del exterior del alineamiento perimetral grande, expuso también la presencia de éste material de lascado, que pueden considerarse desechos, lo que sugiere que durante la elaboración se echaban escombros hacia afuera, presumiblemente para limpiar el área. Se registró una masa lítica con

²⁰ Está claro que el tiempo del verbo “habrían” indica una posibilidad.

huellas evidentes de modificación intencional que permite reconstruir una de las técnicas que usaban para seccionar los bloques. El uso de las cuñas.

En el informe anterior nos preguntábamos ¿qué hacen estos fragmentos, que parecen ser restos de desgaste de esculpido, en la estructura residencial? Y se había planteado que “los restos marcan un área de actividad vinculada a la elaboración de esculturas, entre ellas, al parecer, las sillas. Es un atelier residencial” (Suárez, 2013). Durante el análisis espacial que se efectúa va tomando fuerza la noción de que las elites estaban vinculadas a la elaboración de iconografía en piedra.

La demarcación del centro en A7: la posición de la silla-efigie

Posteriormente se amplía la excavación hacia el centro de A7. Mediante la técnica de raspado y fileteo, el *décapage*²¹ se van exponiendo las características de la capa superior, irregularmente depositada, con mayor espesor hacia la periferia que al centro, con un aspecto ligeramente deprimido con respecto a los primeros. La presencia de los alineamientos que forman la mini estructura obstaculizó el ingreso de materiales. Esta se extiende sobre una superficie previa, de relieve uniforme, que cubre las piedras interiores de la mini estructura hasta media altura; esta irregularidad en el espesor de la capa y en la compactación diferencial que presenta, sugiere que, aunque comparte características físicas de composición, la capa superior contiene mayor cantidad de arcilla, y de allí su mayor compactación que el interior, criterios que develan su formación pedológica (Foto 7).

Bajo esta capa se observan y registran más fragmentos de vasijas, de similares características a los recuperados sobre la superficie, depositados por sus caras y no por sus cantos, lo que confirma la existencia de una superficie sólida oculta sobre la cual yacen. En el centro de A7, al acometer la excavación de la estructura pequeña interior, en la parte externa del alineamiento sur, hacia el flanco este, e inmediatamente bajo la capa superior que se excavaba, y, a una altura similar a la de los fragmentos indicados previamente, se observa y registra un lote de fragmentos cerámicos, que en el laboratorio demostraron ser parte de un mismo objeto.

Hasta ahora la excavación interior de A7 arroja dos resultados. Primero, la superficie actual constituye un depósito formado con posterioridad al piso sobre el que se desarrollaron las actividades que atañen a la función que tuvo la estructura en su última ocupación, y, segundo, la fracción excavada de los alineamientos interiores ha puesto de manifiesto que no forman canal y que son contemporáneas y unitarias, como una estructura doble, concéntricas entre sí, inscrita en el piso, tal como se ve en el grabado inferior. Tercero, las piedras que las conforman han sido enterradas lo suficiente sólo como para garantizar la permanencia en una misma posición; hay una clara diferenciación entre la raíz o

²¹ En francés, en el original. Retirar capas de tierra. Decapar.

parte oculta y la corona o parte expuesta, dada por la mayor cantidad de concreciones de lodo en la raíz (Foto 7) y por la coloración oscura, resultado de una pátina que afecto diferencialmente la corona. Hay intencionalidad en que las piedras sobresalgan, lo que abona a caracterizar su función como demarcatoria de la posición central de A7.

La excavación realizada en dos muestras de piso que incluyen la parte central y periférica, indica que las piedras son pequeñas, más largas que anchas y altas, amorfas (Foto 9), de características petrográficas a primera vista similares, empotradas a la misma profundidad y sobresaliendo a ras del piso con las diferencia indicadas entre la parte expuesta y la enterrada (Foto 5).

La similitud de características de la matriz de depósito, al interior y exterior de la pequeña estructura, sugiere que las piedras fueron empotradas una vez que el relleno sobre el cual descansan había sido completado. Esta feliz característica permitió que el cerco de piedra que la forma, en cierto modo, protegió el interior de la pequeña estructura. Bajo estas condiciones, proveyó de material carbónico en óptimas condiciones para fechar (Foto 8).

La estructura interior es muy pequeña en comparación y además ocupa exactamente el centro físico del piso, como si se tratar de demarcar la posición de algo en particular. Esto implica que el alineamiento interior paralelo no cumple funciones mecánicas o estructurales como en un principio se había postulado, sino más bien formales. ¿Con qué propósito fue realizada esta doble estructura concéntrica interior? ¿Será una demarcación de funciones o posiciones? Por ahora, en una primera aproximación, se postula un papel relacionado con la posición de la silla-efigie al interior de la edificación.

La doble estructura concéntrica, que replica la forma del rectángulo sobre la cual se inscribe, a partir del componente central, parece dirimir la existencia de una división del piso interior, en dos fracciones simétricas: la anterior al oeste y la posterior al este, y dos franjas similares a los flancos norte y sur de la pequeña estructura central, que parece comunicarlos. La fracción posterior está vinculada al vano pequeño, en tanto que la anterior al vano grande. La fracción posterior del piso registra la mayor densidad de piedras, en tanto que la anterior se nota ausencia de concentraciones.

La relación contextual productiva Sillas-Estructura

Antecedentes

A lo largo de las diferentes temporadas del Proyecto arqueológico Hojas – Jaboncillo, y bajo el marco teórico del proceso estatal, se ha venido abordando varios problemas y sus avances reportados en informes (Suárez, 2011, 2012a; 2012b; 2012c; 2013a; 2013b; Tobar, 2012; Veintimilla, 2012). En esta temporada se ha concentrado la atención en la producción de las “sillas en U” y este es el segundo

informe al respecto. Las sillas son atribuidas a la cultura manteña, aunque hasta ahora soy del criterio de que cierto sesgo epónimo²² ha contribuido a asociar tales artefactos exclusivamente a los manteños del borde litoral, lo que ha mi criterio a tenido y tiene repercusiones en nuestro entendimiento del papel jugado por los valles, en particular el del río Portoviejo, no obstante que los cerros de las sillas (Saville, 2010(1907); Salazar, 2007) se encuentran en la cuenca baja de éste.

Contribuir a establecer: dónde, cómo y por quienes, eran elaboradas, es quizás tanto o más importante que las propias sillas, cuyos estudios previos se han concentrado exclusivamente en su función, privilegiando de esta manera la mirada portuario-marina, cuya máxima expresión ha sido la “liga de mercaderes” o marinos mercantes (Suárez, 2007a). Esto puede estar por cambiar en el marco de una nueva caracterización de la sociedad de integración de la costa equinoccial a partir del concepto de Estado.

La importancia de este artefacto es crucial. Caracterizan lo que he denominado “aparato icónico del poder” cuyo origen se remontaría al periodo de Desarrollo Regional (Suárez, 2007b). El poder local, registrado en el siglo XVI, fue caracterizado por los hispanos como “poder de sujeción” (Suárez, *op cit*). Las mismas fuentes destacan que se presentaba bajo expresiones idolátricas y agoreras, asociadas a un complejo urbano conformado por sacerdote-templo-plaza tras el cual se encontraba un principal absoluto y que gracias a los anexos de Saville (1910) se ha contribuido a divulgar. Según mi criterio lo anterior implicaría un especial interés de las elites por controlar no solo su uso o función (McEwan, 1981; 2001), sino también la elaboración de iconografía. De allí la importancia de identificar contextos de producción.

He planteado que la presencia de este conjunto de rasgos que conforman el aparato propuesto, es indicio de un cambio en la naturaleza de la complejidad social. Es señal de que la sociedad cacical, habiendo atravesado su fase de disolución, se encontraba, al momento del ataque, en un proceso post-cacical avanzado, ya de tipo estatal, con un principal absoluto a la cabeza. Hay que indicar, según las mismas fuentes, que en dicho siglo también se constata la persistencia de behetrías, en la periferia del área de los labrados en el rostro, de la costa central. Es interesante que, arqueológicamente, se ha documentado la relación sincrónica entre los estilos Bahía y Guangala y los Manteños (Touchard, 2010) lo que bien podría corresponderse con la presencia de aquello que los hispanos identifican como behetrías en el siglo XVI.

Saville, tanto en Jaboncillo como en cerro de Hojas, documenta la presencia de sillas en asociación con “corrales”; sugiere la naturaleza residencial elitista de éstos, a partir de lo cual, algunos de los contextos de uso individuales, quedaban explicitados. Este autor estaba enterado de la posible

²² Todo el esquema de identificación de culturas se basa en la denominación epónima o uso de la localidad más próxima para denominar la cultura material inaugural de un estilo particular.

existencia de contextos de uso colectivo de sillas, como era una tradición oral, recogida por Villavicencio, al momento de su arribo a la costa. No pudo confirmarlo.

La existencia de contextos de uso colectivo de sillas será propuesto para el sitio de Agua Blanca, apartado de la orilla marina al este de la actual población pesquera de Salango y varios km al sur del valle del río Portoviejo. Dicho planteamiento es propuesto a partir de sus investigaciones en ese sitio. Algunas bases rotas de sillas fueron registradas, adosadas al interior de las paredes de una de las estructuras (McEwan, 1981; 2001).

Volviendo a Saville hay que tener en cuenta la considerable cantidad de sillas documentada por este, lo que sugería que, en Jaboncillo, a más de los contextos de uso, también los contextos de producción podrían estar presentes. Tanto Saville, como los autores posteriores, en éste y otros sitios con estructuras, no han considerado la búsqueda de una respuesta en esta dirección.

En el informe anterior (Suárez, 2013a) nos preguntábamos “¿Qué indicios ofrece Jaboncillo que pueden vincularse a la elaboración de artefactos complejos en piedra? Primero, abundancia de productos terminados. Saville lograría reunir alrededor de varias centenas de artefactos en diverso estado de conservación tales como: sillas, estelas y columnas, así como metates tabulares y manos cilíndricas, y, segundo, en el transcurso de este proyecto, se ha podido documentar que hay materia prima a la mano. En análisis morfológico y funcional de las estructuras incluyo también la tarea de identificar las características de los contextos de uso residenciales, así como encontrar pistas que nos lleven hacia los contextos de producción. El análisis espacial de la estructura A7 nos ha venido brindando la oportunidad de analizar tales eventos. Si bien hay contextos de uso que están vinculados a las residencias, el que contextos de producción también están asociados a éstas, ha sido toda una revelación.

En este informe se continuara con la descripción e interpretación del contexto de producción, para lo cual se avanzará en la precisión de la unidad de observación que en el informe anterior se había bosquejado. También se retoma los procesos de transformación del registro, frente a las recientes evidencias.

La unidad de observación

De la observación, tanto en las fotos publicadas, como en los ejemplares originales expuestos en museos, de las denominadas sillas en “u”, a simple vista se puede apreciar que existe una gran variabilidad entre todas ellas. Si bien todas siguen el mismo principio formal, indicio de que todos los artífices parecen compartir saberes vinculados a su obtención, es de destacar que no hay dos iguales, lo que sugiere que tras su producción hay más de un agente, (Suárez, 2013a). Como se ha indicado

previamente la búsqueda de contextos de producción pasa por establecer con claridad la unidad de observación, a fin de establecer su trazabilidad²³. Se define la silla o trono en su función, “como un artefacto cuya forma compleja expresa una valoración significativa o icónica” (Suárez, 2013a). Aquí se señala que por su forma, en tanto objeto de silueta compleja, es obtenido a partir de la transformación de un solo bloque de piedra, que permite la generación de una forma unitaria. En esta silueta compleja se propone distinguir tres partes: superior, media e inferior.

La parte superior es una placa gruesa de forma pronunciadamente cóncava al interior, con ángulos y curvas también al exterior; la parte central, es un efigie de bulto semi-exento, que representa una bioforma en posición replegada, con superficies curvas (elípticas, cilíndricas y ovaladas), dispuesta de tal manera que el dorso o espalda sirve de apoyo tangencial al envés de la placa cóncava superior, y cuya solución de continuidad se resuelve con acabado angular en la zona de co-tangencia. Finalmente la escultura remata con una parte inferior donde las extremidades de la bioforma se presentan en solución única con el residuo plano del bloque original, que sirve de base al conjunto, todo lo cual es obtenido mediante empleo de instrumentos de impacto. De lo anterior resulta que la densidad y dispersión de residuos de diverso tamaño y forma, pero de material similar, masas de materia prima y lugar de apoyo, serían un claro indicador de contextos de producción, como indicios internos del proceso; en tanto que indicios externos al proceso serían las áreas de captación de recursos, desechos de cantería, acumulación de agua, maderas y rutas de acceso y traslado de recursos.

También se espera encontrar el instrumental empleado. Hay que tener en cuenta que estos últimos pueden haber sido de metal (cobre) y es posible que, al ser metálicos, hayan desaparecido del lugar.

En el informe del mes pasado (Suárez, 2013b) se había establecido que el área de incidencia de tal indicador puede definirse como taller y se propuso un modelo de la operación de desbaste. Como se había señalado, la elección del término “atelier” y no taller, aunque tienen una etimología común, las empleo con el propósito de diferenciar las prácticas vinculadas al capital simbólico de la fracción social que detenta el mando.

En cuanto a la condición actual del yacimiento, cuyo aspecto ruinoso no deja de llamar la atención, en informes pasados se había considerado la temática del proceso de formación del contexto arqueológico mediante un abordaje tafonómico, proponiendo entonces que fueron, por una parte, el proceso de pedoformación de un neo-suelo, a partir de rellenos artificiales pero con material similar al del cerro, iniciado a partir del momento en que el bosque seco es mantenido selectiva y ornamentalmente sobre la terraza durante su uso, y su posterior dispersión y densificación a partir de la desocupación, y por otra, acciones humanas coloniales, republicanas y modernas, de variada índole y duración, las causas que habrían tenido mayor incidencia, sin descartar otras causas naturales, como

²³ Trazas que deja un producto a través de sus distintas etapas de existencia. Las distintas trazas que deja el producto mientras se mueve por la cadena operativa.

la sismicidad, tal como se sugería en 1605 (Suarez, 2011 y 2012a). Si bien se efectuó el planteamiento de que en el proceso, también hubieron obrado causas tales como un abandono forzado a consecuencia del ataque hispano, éste no fue considerado en profundidad, en tanto pesaba la conjetura de Saville, para quien las edificaciones se habrían desocupado con mucha anterioridad al siglo XVI; al menos 100 años antes, de acuerdo con la fecha obtenida por Stirling y usada por Estrada (1957) Otras fechas para manteño, en el marco de proyectos efectuados en la región en las últimas décadas, tampoco aportaban en una dirección distinta.

Pero, recientes datos de C14, obtenidos en la ladera este de cerro Jaboncillo, en el transcurso del presente proyecto (Suárez, 2013a), forzaban a reconsiderar el anterior planteamiento. En esta perspectiva hay que preguntarse si tras el aspecto ruinoso y disperso, a más de las causas previamente indicadas, hay la posibilidad de una transformación por desocupación precipitada y violenta de la ciudad y sus residencias en el marco de la violencia generada por la ocupación hispana. La fecha así lo sugiere. Y el hecho de que los residuos observados se hayan mantenido también.

La fecha arqueológica obtenida para el piso de A7 (Suárez, 2013a), indica que, alrededor de 1520 a.D, el conjunto de procesos y acciones que caracterizan la ciudad: administrativos, judiciales, residenciales, ceremoniales, etc., se ventilaban normalmente, al menos, en la parte urbana de Jaboncillo. Por otra parte, la fecha histórica de 1520, marca el inicio de las operaciones hispanas en el océano Pacífico-entonces Mar del Sur- con la fundación de Panamá. Este mar era espacio marino del ámbito manteño cuando eso sucede.

A partir de 1524, según los testimonios de Ruiz y otros, toda la población, a lo largo de la costa equinoccial, era testigos de las incursiones hispanas por mar, hasta que en 1526 se produce el primer enfrentamiento entre naves. Luego por tierra, a partir de 1531, cuando tiene lugar la cruenta incursión de Pizarro y con este el inicio de la ocupación de los territorios continentales locales, que se refrenda a partir de 1535, año que se instala formalmente una ciudad en la aborígen región portuaria equinoccial.

No obstante que se aclara la penumbra cronológica que envolvía la existencia de la ciudad de altura durante el ataque inicial, se mantiene la apreciación, iniciada por Saville, acerca de las crónicas. Para Marshall, tales fuentes no incluyen ninguna referencia a tronos y ciudades de piedra. La fecha C14 de 1520 sugiere que esta ausencia de referencia, sería solo consecuencia de que éstas no estaban en la orilla; no, de que ya entonces eran ruinas. La fecha obtenida indica que las balsas, que detentaban una fecha histórica, y las sillas, que ahora se respaldan en una fecha arqueológica, son contemporáneas.

La hipótesis de que había un interés particular de las elites por controlar la iconografía de piedra fue planteada a inicios de la presente temporada. La tesis de McEwan dejaba en claro que dicho interés se reflejaba en su uso, y la silueta compleja indicaba que no era sentarse precisamente la función exclusiva de las mismas.

Al analizar el interior de la estructura A7, se expuso otra estructura más pequeña y de alineamiento rectangular, interior, que marcaba con gran precisión, la posición central de la edificación, y se planteó que, la determinación del valor que condujo a marcar ese lugar central sobre el piso, debía guardar correspondencia con el prestigio y rango de la persona que ocupaba la gran casa, lo cual podría expresarse mediante la colocación de un artefacto singular, y este no podía ser otro que la silla-efigie. Estaba claro que se trataba de la casa grande, la mansión residencial de un personaje de la elite manteña del valle. Pero, ¿cómo obtenían tales sillas, expresión de su capital simbólico?.

Todas las prospecciones realizadas en los cerros no indicaban un sitio en particular que sugiera que la producción de tales artefactos estaba asociada al mismo, aunque en algunos sectores, asociados a corrales o estructuras parecían identificarse restos de sillas, en particular bases, estos parecían ser resultado de fraccionamientos durante uso o durante abandono (Veintimilla, 2012; Tobar, 2012; López, 2009; Constantini, 2010; Delgado, 2010 en Tobar 2012).

Se sugería incluso la posibilidad de que un sector que podría cumplir con los marcadores de producción podría ser un barrio de especialistas, con talleres de producción (Delgado, 2010). Se planteaba también que quizás en las áreas de cantera se estarían produciendo las sillas. Las exploraciones de las áreas de cantera solo mostraban desbaste grueso, propio de la preparación de bloques previo a su traslado. No había trazas de otro tipo (Suárez, 2013b)

El análisis de A7: El contexto de producción

Hasta ahora la observación y registro de la superficie de A7 solo estaba dando cuenta de la inusual densidad de piedras hacia el cuadrante SW, mismo que se examinaba bajo la definición de rasgo (feature) y se le había asignado el número 2(Foto 1). Como ya fue indicado, este rasgo se extendía por todo el cuadrante SW y parte del cuadrante NW, esto es, del centro hacia el fondo de la estructura, ocupando aproximadamente, 20m². Fue registrado mediante fotos y dibujos en planta (Foto 3)

A primera vista se trataba de varias piedras amorfas formando agrupaciones y discontinuidades, aparentemente al azar, y de peso variado entre 1/4 de kilo a 16 kilos, y la mayoría de una misma calidad de roca. Solo sobresalía un gran bloque más o menos cubico, de peso superior a los 50kilos. Hacia la parte exterior de la estructura, en el flanco sur, y asociadas con el alineamiento perimetral de piedras y el estribo de la estructura, se identificaron y registraron dos piedras singulares. Una de ellas presentaba fases marcadamente regulares que le conferían un aspecto tronco cilíndrico al fuste (Foto 4). Se retiró con protocolo de procedencia y se le calificó de preforma de columna. La otra piedra achatada, con una fase plana y la opuesta irregular, presentaba trazos lineales regulares, que se

cruzaban perpendicularmente en el centro de la superficie expuesta de la fase plana. En el lugar de intercepción, un orificio. Fue retirada como piedra trabajada y se la califico de muestra de técnica de partir piedra. Ambas eran de la misma clase de material.

Se eligieron varias de las celdas de definición espacial del R2 y se había procedido a retirar todas aquellas piedras que no presentaban fijación en ellas (Foto 2). Algunas de estas piedras mostraban ciertas regularidades que sugerían desbaste grueso y otras se amoldaban a una observación de partes fallidas de sillas, entre las cuales se distinguía una fracción del apoya brazo del asiento. Todas fueron retiradas mediante un protocolo de procedencia, que consistía en asignar un código que incluía la celda o cuadrícula y el número de piedra, escribirlo en una etiqueta, para luego amarrarlo sobre la piedra, colocándola en otro lugar. Posteriormente se realizó una catalogación, lavado y secado.

Al final de esta actividad, quedaron *in situ* y expuestas todas aquellas piedras, aisladas o agrupadas, que presentaban soterramiento o que estaban fijas, referidas a una celda o cuadrícula en particular (Foto 5).

Hecho lo anterior se efectuó otro registro de planta general de R2, y obtenida la misma se procedió a excavar 5cm de profundidad en dos momentos. El primer momento se retiraron dos centímetros y en el segundo momento se retiraron 3 centímetros (Foto 6).

Terminado el nivel 0-2 cm, permitió exponer dos agrupaciones que las tratamos como internas a R2 y por consiguiente, fueron asignados como R 2/1 y R 2/2. El sub rasgo R 2/1 consistía en una agrupación de fragmentos de material cerámico, a primera vista todos ellos partes de una misma vasija, los que fueron registrados y recuperados por procedencia para su posterior remonte.

El sub rasgo R 2/2 era una agrupación de piedras, todas de una misma calidad de roca de grano fino y coloración café amarillenta, más clara en la parte expuesta que en la oculta, claramente localizada y parcialmente aislada del conjunto y así fue registrado (Foto 7). Todas estas piedras, pese a su diferente tamaño, presentaban una morfología facial curvo-angulosa y su tamaño se reducía del centro hacia la periferia. La agrupación presentaba dos amontonamientos algo alargados, en el sentido SW-NE el uno y el otro en el NW-SE y un poco separados, aunque en la planta de 2cm presentaban solución de continuidad. Espacialmente se definía inscrito con relación a cuatro celdas A7-41; A7-42; A7.51 y A7-52 casi hacia la esquina SW del cuadrante homónimo. El amontonamiento presentaba varias discontinuidades o grietas y estas se encontraban rellenas de una tierra arcillo arenosa, de coloración oscura.

Este amontonamiento (R 2/2) se limpió cuidadosamente, retirando la tierra con instrumentos de excavación fina, tales como escarificador de dentista, tajador de grabado de punta roma, pinzas médicas y pincel, realizado lo cual se procedió a su registro en planta mediante dibujo y fotos. La

limpieza empezó a alimentar la percepción de que el amontonamiento era unitario, esto es, que las distintas piedras eran parte de un ensamble, parecían encajar unas en otras.

Mediante esta lenta excavación y limpieza se logra exponer, aproximadamente al centro y fondo del amontonamiento, una piedra que yacía con superficie expuesta ligeramente convexa. Sobre esta superficie podían distinguirse nítidamente dos trazos regulares de forma igualmente circular. La forma de la piedra indicaba que era una fracción de otra mayor de aspecto discoidal (Fotos 8 y 9).

La piedra había sido trabajada mediante impactos puntuales y continuos, tanto en los bordes como en la fase. Trazos circulares y proporcionales a la circunferencia de la cara, marcan el lugar de los rasgos faciales biomorficos, pero en estado de predefinición. La forma facial está predefinida por una circunferencia de aproximadamente 6cm de diámetro, y la misma forma se repite, guardando las debidas proporciones, en cada uno de los rasgos: lo que va a ser la forma ocular final, en este caso el izquierdo, y gran parte de lo que va a ser la forma nasal final, mientras que lo que será la forma bucal, estaba representada por una fracción de arco, claramente demarcado y hendido.

La excavación del conjunto pronto permitió exponer la parte posterior de la bioforma (Foto 10 y 14) y las piedras que la rodeaban excavadas con la misma rigurosidad (Fotos 11 y 12). Esta parte yacía en posición opuesta a la piedra facial. Se pudo identificar el uso de relieves circulares, esculpidos juntos y que finalmente serán los glúteos (Foto 10); uno de estos relieves, el derecho, mostraba una concavidad y casi cubriendo la misma, una fracción con acabado punteado, indicando un desprendimiento; a un costado del bulto en ejecución se podía identificar la forma cilíndrica que constituirá al final el muslo izquierdo.

Parte del amontonamiento presentaba piedras con concavidades y aristas, que seguramente eran fracción extirpada del bloque a partir del cual se estaba obteniendo la escultura: el conjunto indicaba el proceso de generación de una bioforma en posición recogida y en proceso de acabado.

El área de observación y registro del amontonamiento de piedras corresponde a la parte posterior, hacia la esquina suroeste, de A7, cerca al vano de la culata; los fragmentos se extienden hacia el norte del cuadrante SW, en un área de 1.5m en sentido SW-NE por 90cm en sentido SE-NW. El amontonamiento principal correspondía a partes de la efigie y del asiento, y de los desechos generados durante el esculpido; en el montón de mayor densidad y luego de la limpieza y excavación, fueron **expuestas** claramente las partes posterior y anterior de la bioforma; un poco más separados hacia el oeste, estaban fragmentos que correspondían al asiento y apoya brazos. Lo primero en exponerse durante la limpieza fueron varios fragmentos entre grandes y pequeños, de formas angulosas y redondeadas, que sobresalían de la tierra; cuando se empezó la excavación para retirar los primeros centímetros, la fracción de faz quedó descapotada, al fondo de un hueco que se había formado por

otras fracciones de bloque que cayeron encima; el hueco se había rellenado con tierra del neosuelo, que cubría y rodeaba la fracción indicada.

La redondeada fracción facial yacía directamente sobre el piso, separada de este por una ligera nata de tierra de neosuelo desplazada bajo el trozo; presentaba los rasgos faciales hacia el cielo; la fracción representa algo más de la mitad de la faz; el trozo presenta una línea de ruptura sesgada, que atravesaba el tercio derecho de la faz, de forma circular; excluía parte de la frente, del rasgo nasal superior, del rasgo ocular derecho, parte del pómulo, y se extiende por encima de la comisura del mismo lado; y al parecer es esa posición había quedado luego de desprenderse de la masa de la cual formaba parte; el borde de fractura presenta un ángulo SW-NE el hueco de piedras al fondo del cual yacía estaba formado por el collarete de piedra extirpado por debajo de la faz, para formar el pecho.

Hacia el oeste de aquella fracción se encontró la parte posterior de la efigie claramente identificada por dos formas circulares en alto relieve, anteproyecto de glúteos; hacia el costado de estos, pequeñas extirpaciones dejaban claramente insinuadas las extremidades plegadas.

El tipo de material es una roca sedimentaria de grano fino y color café claro, que espera por ser identificada. Estábamos frente a una proforma de silla, la cual había sido desechada por defectos en el proceso de fabricación. La base del amontonamiento de piedras descansaba sobre la superficie del nivel 5cm, que corresponde al piso de la estructura. Finalmente se procedió a levantar el rasgo R 2/2, con el protocolo de procedencia (Fotos 13, 15 y 6).

Bibliografía

- BARRIENTOS GIRÓ, CARMELA MARÍA, 2010, Determinación de fosfatos en antroposoles como indicadores de actividad humana en el sitio arqueológico El Naranjo, ciudad de Guatemala. Tesis universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia, noviembre de 2010. Guatemala de la asunción, http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/06/06_2924.pdf
- BATE, LF. (1978). *Sociedad, Formación Económico Social y Cultura*. México: Ediciones Cultura Popular.
- CIEZA DE LEÓN. (1984). *Crónica del Perú. Primera Parte*. Franklin Pease y Miguel Maticorea E., (eds). Lima,
- CHILDE, V.G. 1978, *La prehistoria de la sociedad Europa*. España: Icaria.
- DÍAZ VÁZQUEZ, MANUEL. (1993). Aplicación de métodos físico-químicos en arqueología Espacio, Tiempo y Forma, Serie Prehistoria y Arqueología. T6: 249-262.
- ESTRADA E, 1957 Los Huancavilcas. Últimas civilizaciones prehistóricas de la costa del Guayas, Publicaciones Museo V. E. Estrada. Guayaquil. No.3. Guayaquil.
- ESTRADA, E 1962 Prehistoria de Manabí. Publicaciones Museo V. E. Estrada. Guayaquil.
- LAVALLÉ, BERNARD, 2004, Francisco Pizarro. Biografía de Una Conquista, Editor: Institut français d'études andines, Instituto de Estudios Peruanos, Embajada de Francia en el Perú, Instituto Riva -Agüero. Colección: Travaux de l'IFÉA
- LIPPI, RONALD Y MARCOS SUÁREZ. (1995). Excavaciones arqueológicas en Nambillo, Pichincha Occidental, un caso de prospección subterránea. Miscelánea antropológica N° 18, Boletín de los Museos del Banco Central, Guayaquil
- LUNNISS, R. (2012). Informe sobre las estructuras A19, A18 y A20, en el sector de la ladera este del cerro Jaboncillo". En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas - Jaboncillo. Boletín Arqueológico N° 1(1):205-270. Ediciones Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo-Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, diciembre de 2012

- MCEWAN COLLIN, Y NORTON, PRESLEY Y, (1981). Cambio y continuidad en Salango. Programa de Antropología del Ecuador. Museo Arqueológico del Banco del Pacífico, Guayaquil.
- MCEWAN COLLIN. (1981). Dónde se sienta el sol..... Tesis de Doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- MCEWAN, COLIN. (2001). Seats of power: axiality and access to invisible worlds. En *Unknown Amazon: culture in nature in Ancient Brazil*, Colin McEwan, Cristiana Barreto y Eduardo Neves, eds., p. 176-197. The British Museum Press, Londres.
- MORALES Y ELOY, JUAN, 1927, *Geografía del Ecuador*.
- ROLDÁN, JIMENA, 2009, La detección de actividad humana pasada a través de técnicas químicas, Laboratorio de Gearqueología y Cátedra de Antropología Biológica. Facultad de Ciencias Naturales. UNT-CONICET. *Revista Arakuku* (2009)1:16 –29,
- SAVILLE, MARSHALL, 1907(2010), *Las Antigüedades de Manabí, Ecuador*, Contribución a la Arqueología Sudamericana. Tomo 1. Traducción e Introducción por Benjamín Rosales Valenzuela. Centro Cultural Libertador Simón Bolívar-Ministerio de Cultura. Guayaquil
- SALAZAR, ERNESTO, 2007, La cultura manteña, *Apachita* 11:18-22. Laboratorio de Arqueología, PUCE, Quito.
- SUAREZ, MARCOS, 2013, Uso y producción de sillas-efigie en una residencia de la elite manteña tardía, del valle bajo río Portoviejo, Jaboncillo, Picoazá, Manabí. Informe de Noviembre, temporada 2013. Archivo Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.
- SUAREZ, 2007, Arqueología histórica de Portoviejo. Informe final, Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo del Banco Central, Guayaquil. Editorial Mar Abierto, en prensa.
- SUAREZ, MARCOS, 1991, Un taller urbano de cuchillas de obsidiana en la ocupación Milagro del sitio Peñón del Río, Cuenca del Guayas, Ecuador. Tesis Licenciatura. CEAA-ESPOL, Guayaquil
- SUÁREZ, MARCOS, 2001(1991), Un taller urbano de cuchillas de obsidiana en la ocupación Milagro del Sitio Peñón del Río, cuenca del Guayas, Ecuador. Tesis de Licenciatura. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos- Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil En: *Avances de Investigación N° 2*. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos- Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil.
- SUÁREZ, MARCOS, (2004), Arreglos cuadrilaterales de Piedra en la definición de unidades discretas en el espacio urbano manteño. El caso de Agua Blanca. Cuadernos de Historia y Arqueología, N54. Casa de la cultura, núcleo del Guayas, Guayaquil
- SUAREZ, MARCOS, 2008a Poderes étnicos e intercambio durante el periodo de Integración (500-1530 dc) en la costa del actual Ecuador. Aportes complementarios a la innovación del guion museográfico del Museo y Centro Cultural de Manta. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- SUÁREZ C, MARCOS, 2008b Intensificación ideológica y emergencia del poder de sujeción. Hacia una nueva perspectiva en el entendimiento del periodo de Desarrollos Regionales (ca. 500 aC-500 dC). Aportes complementarios a la innovación del guion museográfico del Museo y Centro Cultural de Manta. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- SUÁREZ, MARCOS, 2011. Excavaciones en cerro Jaboncillo. Temporada agosto-diciembre 2011. Archivo Corporación Ciudad Alfaro. Montecristi, Manabí.
- SUÁREZ, MARCOS, 2012a, Excavaciones en cerro Jaboncillo, temporada Informe septiembre, 2012, Archivo Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí.
- SUÁREZ, MARCOS, 2012b, La Mansión. Informe temporada Octubre 2012, Archivo Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí
- SUÁREZ, MARCOS, 2013, El sector A-B. Análisis morfológico y funcional de A7. Informe de Septiembre. Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo. File Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, septiembre de 2013.
- SUÁREZ, MARCOS, 2013, “Excavación de le Estructura B5, del sector centro sur de la terraza B, Complejo A-B, localizado en la ladera Este y caracterización del paisaje de inserción”. En: *La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas - Jaboncillo*. Boletín Arqueológico N° 1(1): 271-315. Ediciones Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo-Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, diciembre de 2012.
- SUAREZ, MARCOS, 2007a Poderes étnicos e intercambio, durante el periodo de integración (500-1530 dC) en la costa del actual Ecuador. Aportes complementarios a la innovación del guion museográfico del Museo y Centro Cultural de Manta. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- SUÁREZ C, MARCOS, 2007b Intensificación ideológica y emergencia del poder de sujeción. Hacia una nueva perspectiva en el entendimiento del periodo de Desarrollos Regionales (ca. 500 aC-500 dC). Aportes complementarios a la innovación del guion museográfico del Museo y Centro Cultural de Manta. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

- SUÁREZ, MARCOS, 2011. Excavaciones en cerro Jaboncillo. Temporada agosto-diciembre 2011. Archivo Corporación Ciudad Alfaro. Montecristi, Manabí.
- SUÁREZ, MARCOS, 2012a, Excavaciones en cerro Jaboncillo, temporada 2012 Informe de septiembre, 2012, Archivo Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí.
- SUÁREZ, MARCOS, 2012b, La Mansión, temporada 2012, informe de octubre 2012, Archivo Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí
- SUÁREZ, MARCOS, 2012c, “Excavación de le Estructura B5, del sector centro sur de la terraza B, Complejo A-B, localizado en la ladera Este y caracterización del paisaje de inserción. ” En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas - Jaboncillo. Boletín Arqueológico N° 1(1): 271-315. Ediciones Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo-Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, diciembre de 2012.
- SUÁREZ, MARCOS, 2013a. Base de datos cronológicos. Informe final. Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo. File Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, septiembre de 2013.
- SUÁREZ, MARCOS, 2013b El sector A-B. Análisis morfológico y funcional de A7. Informe de Septiembre. Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo. File Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, septiembre de 2013.
- TOBAR, O, 2012, “Estratigrafía Arqueológica de los Complejos A, B y C en el sector de la ladera este del cerro Jaboncillo” En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas - Jaboncillo. Boletín Arqueológico N° 1(1):161-204. Ediciones Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo-Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, diciembre de 2012.
- TOUCHARD-HOULBERT, ANNE, 2010, Surgimiento y Evolución de la cultura Manteño-Guancavilca: reflexiones de los cambios y continuidades en la costa del Ecuador Prehispánico. Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, 39(3):551-561
- VEINTIMILLA, CÉSAR, 2012. “El espacio y la Prospección. Ruinas de una ciudad prehispánica de los antiguos manteños establecida en los cerros Hojas-Jaboncillo, Manabí central: Análisis espacial y jerarquía social. En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas - Jaboncillo. Boletín Arqueológico N° 1(1):51-156. Ediciones Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo-Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, diciembre de 2012.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

Más de una estructura. El prestigio del señor principal. El análisis morfológico y funcional al norte de A7

Arqueólogo consultor Marcos Suárez C., 2013

Ampliando el análisis morfológico y funcional de A7

Antecedentes

En cuanto a lo que está pasando al norte de A7, es también otro de los objetivos de la presente temporada, y para ello elegirá una del total de 6 estructuras. La hipótesis es que, al norte de A7 se encuentran edificaciones de funciones complementarias y estructuralmente subordinadas, planteándose varias alternativas: residencias individuales, unidades de producción complementarias como talleres para producción por pasos, bodegas o cuarteles.

De las éstas seis estructuras, que se encuentran alineadas con relación a la fachada este de A7, la primera de las cuales colinda hacia el flanco norte de esta, todas ellas son de forma y tamaño similar, y están separadas regularmente entre sí; a más de que han sido construidas con la misma técnica y materiales. ¿Cuál es la función de estas estructuras? ¿Porque están colocadas una a continuación de la otra? ¿Porque la cercanía espacial con la estructura grande?

Desde el inicio de la se explora firmas químicas en suelo. Trazas de fosfatos son un marcador de actividad humana y sus residuos permanecen en aquellos lugares donde se realizaron; mediante un test de análisis químico de tipo colorimétrico, que por primera vez se implementará en el área, se puede obtener el espectro espacial de la distribución de fosfatos. Se usará un kit de análisis de tierra para agricultura. Se obtendrá una muestra de tierra de cada intersección de la malla de referencia, la que se colocará en tubos de ensayo, mezclándola con un agente químico y agitándola; al cabo de un lapso, se contrastará el color por diferencias de intensidad del color azul que indica presencia de fosfato, y se anotará. Luego se trasladan las anotaciones a un gráfico de intensidades y se obtiene un fosfato-grama; a mayor densidad de presencia se obtiene un color azul diferente. Se unen entre sí colores similares y se obtiene el sector de mayor concentración.

Se procedió a cuadrangular la estructura A6 en una malla de celdas de 1x1, arrojando una superficie de 56m² (Figura 1). Se asignaron letras y números para identificar cada celda. Números en sentido sur-norte y letras oeste – este. La estructura inscrita por esta malla ocupa el centro de una superficie de 20m² y cubierta por un total de 42 celdas.



Foto 14. Banderines de señalización de presencia de materiales culturales



Foto 15. Ploteo de cerámica residual sobre la superficie de A6

Se eligió una muestra de 15% del total de celdas que cubren solo la estructura dando un total de 6; se procederá a excavar 6 celdas de 1x1; las celdas demarcan el interior y el perímetro de la estructura.

La estructura A6, al igual que las otras estructuras, presenta un alto grado de perturbación que ha afectado su forma, técnica constructiva y residuos materiales incluidos. En un primer momento se ha logrado identificar la presencia de fragmentos de vasijas y lascas de piedra (Foto 2) que fueron resaltadas in situ mediante espigas de madera y banderines de color amarillo y azul. El resalte es necesario por cuanto visualmente los restos no destacan del fondo de tierra.

Posteriormente esa información se traslada a un dibujo de planta y luego fueron recuperados siguiendo un protocolo por procedencia (Foto 3). El plan inicial, antes de excavar, será testear la estructura seis para obtener la distribución de fosfatos, con la esperanza de que pueda contribuir a identificar áreas de actividad que abone en favor de alguna de las hipótesis formuladas.

El análisis de A6: firma química de área de actividad

Para el análisis de firma química de A6, previo a establecer presencia de actividades antrópicas al interior, se ha procedido a adquirir los insumos y los instrumentos para su aplicación. Este método lo habíamos puesto a prueba con anterioridad con buenos resultados (Lippi, Ronald y Marcos Suárez, 1995)

Se identificó el centro de A6 y con esta referencia se trazó dos transeptos lineales que proveerán las muestras para fosfato (líneas azules). Estos transeptos se interceptan perpendicularmente con una inclinación normal de 45° en el centro de A6, y se obtendrá muestras de 15cm de profundidad cada metro a partir del centro común, mediante tubos con ventana (Foto 16). Luego se procedió a obtener muestras mediante la aplicación de dicho tubo, pues fue diseñado para tal propósito (Foto 17).

Cada PM (punto de muestra) proveerá de material para tres niveles a 5c, 10cm y 15cm. A cada segmento de muestra de nivel se le aplicará el mismo test. Por las limitaciones de recurso se obtuvieron 45 muestras (15 horizontales y 3 verticales para cada una (Foto 18). Ambos ejes comparten la muestra central). Con ello obtendremos una primera vista y en correspondencia con los resultados se prevé una nueva ronda, esta vez con ajustes para ejes cardinales.

Posteriormente se realizará el análisis químico en laboratorio aplicando el método colorimétrico (Foto 19). Los resultados se cotejarán con los primeros resultados de dispersión observada de “fragmentos de vasijas y lascas de piedra (Foto 2) que fueron resaltadas in situ mediante espigas de madera y banderines de color amarillo y azul” y que marcan una tendencia agruparse hacia el cuadrante SW de la A6. Para ello se levantó un plano topográfico que permita comparar (Foto 20) Se espera contar pronto con los resultados del análisis colorimétrico

Se retomó el análisis morfológico y funcional de la estructura A6, y se seleccionó dos celdas hacia el cuadrante SE que incluyen sección de alineamiento perimetral y faldón de la plataforma.

Se inicia excavación de nivel 0-5cm en las dos celdas, identificadas como A6 -1 y A6-2. La excavación fue suspendida alcanzada la planta 2cm del nivel 0-2cm en A6-1, e iniciado la excavación del nivel 0-2cm en A6-2.

La excavación expuso, en planta 2cm, los siguientes hallazgos: dos cuchillos y dos lascas de basalto; también un trozo que parece un núcleo agotado de obsidiana. En cerámica algunos fragmentos de vasija en superficie de A6-1 y hacia el exterior de A6-2, el inicio de una vasija, de forma restringida, de silueta compleja, borde evertido, engobe rojo en el borde (jarra?), misma que se encuentra empotrada en un hueco, en el piso, al borde de un arreglo de piedras sobre el faldón de la plataforma de A6. Problemas en la consecución de ácido clorhídrico impidió continuar con el análisis de fosfatos.

La estructura A6 al norte de A7

Es una de las seis estructuras localizadas al norte de A7 y es la más próxima a ésta, de la cual está separada por un corredor cercano al metro y medio de ancho, en sentido este – oeste y de seis, y de 16m largo. Con un perímetro externo de 6 x 7m, proporcionalmente presenta un área equivalente a 1/3 de la A7. El alineamiento de piedras que la cerca parece de una sola hilera, encontrándose incompleta al momento de la observación inicial, sobre todo al oeste y norte. También está montada sobre una plataforma de tierra compactada similar a las otras. Presenta un estrecho vano hacia el flanco este, cerca de la esquina NE; el frente está alineado con la fachada de A7.

Se procedió a delimitar el contorno externo del conjunto plataforma-estructura. Sobre este, y manteniendo la orientación cultural, se tejió una malla de celdas cuadradas de 1 x 1m, como malla de referencia para registro tridimensional. Con estación total se le dio una referencia UTM que incluía la altura. El conjunto se inscribe en una malla de 7 x 6 celdas, cada una de las cuales fueron designadas mediante un código cruzado de filas (W-E) y columnas (N-S), generándose al mismo tiempo cuadrantes de referencia. Sobre la superficie actual de A6 se observa material deciduo de bosque seco, algunos ejemplares vegetales sembrados, cisco, polvo y algunos pedruscos; también algunos especímenes fragmentados de lítica y cerámica arqueológica.

Antes de limpiar, se procedió a registrar el material observado sobre superficie actual. Primeramente se resaltó su identificación y posición mediante banderines montados en palillos de madera, con lo que se tuvo una apreciación de conjunto de la distribución de restos, la mayoría de los cuales se localizaba al interior y en particular hacia la parte interna del cuadrante NW de A6. Bajo esta aproximación se eligieron dos sectores de excavación. El uno, donde se observaba una concentración de restos, cuadrante NW; y la otra en el cuadrante SE, donde se mostraba una piedra de mayor tamaño que las

otras, adosada a la hilera de ese flanco, además de otras piedras, externas a la hilera, y en una disposición diferente a la del alineamiento, con piedras yaciendo de cara y de canto. En esta última se efectuó una primera excavación de un nivel 0-5cm. Adicional al código de posición de celdas, se le asigna un código que marca el orden en que son observadas, excavadas y registradas. Las celdas fueron designadas como A6-1 y A62, contiguas y dispuestas de W-E.

El siguiente paso fue implementar un análisis de firma química. El indicador de referencia es la concentración de fosfato por capas o niveles. El fosfato es una sustancia química que existe en la naturaleza resultado de la descomposición de sustancias orgánicas; en presencia de la actividad humana las concentraciones de fosfatos cambian.

El alimento y la materia orgánica dejan una firma química: tenues rastros de fósforo que se adhieren a partículas de tierra y se mantienen a pesar de las abundantes lluvias. (Roldán, 2009). Se puede determinar la existencia de fosfato mediante la utilización de reactivos sensibles a su presencia, al transformar la coloración del reactivo. El color es el azul, y la intensidad de la coloración se incrementa frente a los cambios en las concentraciones de fosfatos. Este es un incremento relativo al fosfato natural. La característica es que las sales de fosfato permanecen, si cambios posteriores no ocurren.

“La actividad del hombre en el pasado rompe el ciclo natural del fósforo, provocando un aumento del fosfato orgánico”. Los fosfatos se acumulan rápidamente en el suelo, tienen una solubilidad baja y una gran facilidad para fijarse en los horizontes de suelo. Tienen tres orígenes: excrementos de hombres y animales, desperdicios de comida o entierros y abonos. Concentraciones altas, extensión y espesor de fosfatos caracterizan las zonas de habitación” (Díaz, 1993:254). Para efectuar este análisis primero se diseñó y elaboró el instrumento para extraer muestras de suelo por punción. Fue diseñada una probeta, utilizando tubo galvanizado de $\frac{3}{4}$ de diámetro x 7 pulgadas o 18cm de largo, al que se le practicó un corte longitudinal de 15cm, separado 1cm arriba del borde inferior y terminaba 2cm debajo del otro extremo, de la ventana y luego fueron afilados los bordes laterales.

El borde de uno de los extremos de cada probeta fue afilado también para disminuir la resistencia durante la penetración. En el otro extremo se colocó una tuerca de $\frac{1}{2}$ pulgada de diámetro y 1cm de espesor, sujeta mediante soldadura. Entre la parte superior de la ventana y el borde inferior de la tuerca quedó situada la tolerancia para la penetración del perno. Se elaboró una cruceta de hierro. En el extremo libre se sujetó mediante soldadura, un perno de $\frac{1}{2}$ pulgada. Con esto se extraían las probetas después de ser clavadas en el punto de muestreo. Para minimizar riesgos de contaminación controlables se usaron tantas probetas como puntos y se lavó cada una con agua destilada. Las muestras de suelo se obtuvieron dentro de la demarcación del conjunto plataforma-estructura, mediante dos líneas de referencia que cortaban los cuadrantes en ángulo de 45° , sobresalían algo más

en cada esquina, y trazadas perpendicularmente al centro de la estructura. Cada punto de muestreo fue señalado a distancia constante de 1 metro. Una probeta diferente fue empotrada a presión y sin torque, en cada punto. De la superficie actual para abajo, la probeta penetra totalmente, asegurando una columna de 15cm de altura para cada muestra, lo que aseguraba al menos tres capas o niveles de 5cm aproximadamente correspondientes a los niveles de excavación. Al penetrar en la plataforma, la tierra ingresaba al tubo de abajo hacia arriba; la fracción final arrastraba a la siguiente hasta los últimos 5cm, de tal suerte que por la porción inferior del tubo pasaban primero las fracciones superior e intermedia del suelo, así que hay que considerar un riesgo de contaminación en las fracciones de la columna, sobre todo en la parte periférica de la muestra que está en contacto con las paredes del tubo.

La muestra comparativa se obtuvo de los niveles estériles de un corte efectuado en el mismo sector de donde provienen las muestras. Este nivel se encuentra a 75cm bajo la superficie actual donde están construidas las edificaciones arqueológicas. Luego se enroscaba el perno de la cruceta y se procedía a extraer la muestra, sin provocar torque. Una vez extraída se procedía a proteger la muestra metiéndola en una funda plástica a presión para asegurar que la tierra no escape por la ventana. Para identificar cada muestra, en cada funda se colocaba una etiqueta con un código de procedencia. Se trasladaron a laboratorio donde se practicaba la determinación de fosfatos en cada fracción de la muestra. En laboratorio se extrae la muestra por fracciones de 5cm. Primero la fracción inferior que corresponde al fondo de la columna o nivel de 15cm; luego la intermedia y finalmente la superior que corresponde a la superficie actual; luego se las separa en recipientes de plástico separados, antes de someterla a la determinación por colorimetría. La cantidad de suelo usada se mide en miligramos. Se pulveriza la tierra antes de meterla en el tubo de ensayo y mezclarlo con los reactivos. También se usaron tantos tubos de ensayo como muestras, para minimizar riesgo de contaminación en laboratorio

Para el análisis se usará el método colorimétrico estándar para muestras de suelo. El kit de prueba, que tiene analito y agentes cromóforos, es un procedimiento usado en agricultura obtenido en el mercado bajo la marca Hanna instrument Laboratories, el cual se eligió ante la imposibilidad de conseguir ácido clorhídrico 5N, por ser sustancia clasificada²⁴, para preparar un reactivo específico puesto a prueba en otros análisis, en particular por Eidth (1982) y por el R. Lippi –Suárez, en 1987, en un sitio al occidente de la provincia de Pichincha.

La colorimetría sigue el siguiente principio físico-químico: “La espectroscopia de absorción basada en la radiación visible²⁵ es una de las herramientas más útiles de las que se dispone para análisis químico cuantitativo. El análisis colorimétrico del PO₄-P²⁶ como un analito²⁷ no absorbente se

²⁴ Actualmente de acceso y adquisición restringida

²⁵ O del espectro visible. Condiciones normales de visión animal.

²⁶ Ion fosfato PO₄

²⁷ La sustancia bajo análisis

determina haciéndole reaccionar con agentes cromóforos²⁸ para obtener productos que absorben radiación en la región visible del espectro. El éxito en la aplicación de éstos reactivos formadores de color requiere que su reacción con el analito sea forzada casi hasta la culminación”.

El test adquirido es sensible a la presencia de fosfatos en concentraciones de partes por millón y se puede discriminar hasta 4 concentraciones diferentes en una escala de 4 variaciones del color azul. Para efectuar la colorimetría se usaron dos procedimientos para comparar lecturas por observadores independientes. Se usa una tira impresa con colores variantes del azul con escala nominal, y un disco, grabado con los colores asociados con una escala cuantitativa porcentual.

El disco comparativo viene montado en un dispositivo que acepta la colocación de un tubo de ensayo, de tal manera que se podía observarse a trasluz tanto la disolución en los tubos de ensayo como la mancha de azul en el disco. Se rota el disco hasta que se efectúe una lectura comparativa de intensidad de color azul y se asienta la cantidad asociada a cada variante de azul. Luego el tubo de ensayo se guardaba.

Se esperaba que el análisis arrojará concentración diferencial de fosfatos a lo largo de los ejes guía de obtención de muestras; luego, uniendo los puntos de similar concentración y altura, obtener un fosfátograma que mostrara la tendencia espacial de las concentraciones, de haberlas, como expresión de áreas de actividad. Previamente se cruzará esta información con la información residual de restos de cerámica y lítica sobre superficie para evaluar la significancia de la concentración observada de restos. Los resultados de laboratorio obtenidos serán interpretados con ayuda de la estadística descriptiva; se compara los valores de los diferentes niveles con el nivel estéril como control y asociando las concentraciones de fosfatos con los hallazgos arqueológicos de superficie. Se estima que, mediante el análisis cruzado, una señal de confirmación de actividad humana pasada (Barrientos, 2010).

Otra fuente de contaminación proviene de la historia del sitio. Jaboncillo ha atravesado por una historia depositacional de transformación que incluye la formación de un neosuelo en zona de bosque tropical seco, estacionamientos de ganaderos vacunos y capriles, incursiones de taladores; y siembra oportunista; cada una de estas actividades puede haber introducido cambios en las cantidades de fosfatos. El análisis final deberá tomar en cuenta estas fuentes de contaminación a la hora de la interpretación de resultados. “Un factor que afecta el ciclo natural de fósforo es la utilización agrícola de suelos. La explotación agrícola y ganadera, incrementará la cantidad de fósforo (Díaz, 1993:255).

La excavación del cuadrante SE

²⁸ Que generan o forma color.

La excavación se inicia con observación y registro de planta actual a nivel de celda. Se eligieron dos celdas contiguas en el cuadrante SE, identificadas como A6-1 y A6-2 numeradas de afuera hacia adentro siguiendo el orden de excavación. Estas inscriben parte del interior, parte de la hilera y estribo de la plataforma oriental y una fracción de la superficie de la terraza.

La excavación del nivel arbitrario 0-5cm comienza con limpieza al detalle mediante brocha de 5", levantamiento de dibujo de planta y recuperación de materiales con protocolo de procedencia. Se recupera material in situ y en zaranda. Se mantuvo la apertura de tamiz a 1/32".

En A6-2, la celda interior, se excava dos centímetros mediante fileteo, barrido, y retiro en recogedor pequeño. El material es el que hemos venido caracterizando como cascajo fino o machacado, con presencia superficial de un manto tenue y ligero de neosuelo, lo que disminuye la compacidad observada en A7, presentando poca resistencia al fileteo y raspado con badilejo, pues se desagrega con facilidad; mantiene la coloración 2.5Y 3/2 grayish Brown (Suárez, 2013). Revueltos con esta matriz, unos pocos fragmentos de vasijas. No hay micro lascas a simple vista.

Al final de nivel, 0-2, sobre la planta de 2cm, se expusieron unos pocos fragmentos de cerámica no remontable, cuatro litofactos²⁹; tres de ellos son lascas de basalto gris, siendo uno destacable a primera vista como cuchillo; el otro, se cataloga a primera vista como un núcleo agotado de obsidiana. Compartiendo la planta con fragmentos de borde y de cuerpo de vasijas sin detalles diagnósticos, con excepción, a primera vista, de un matiz marrón oscuro.

En la celda A6-2 se procede del mismo modo. Gran parte de la celda está ocupada por piedras, yaciendo tanto de canto como de cara; algunas son parte de la hilera perimetral, pero otras no. Destaca una de mayor tamaño a primera vista arenisca local. En la esquina NE de la celda, a partir de la limpieza al detalle, fue expuesto un gran fragmento de borde de una vasija restringida, de borde evertido, decoración al engobe rojo que en banda ceñía cerca del labio. A primera vista catalogada como jarra, con un primer intento infructuoso de recuperación desde superficie actual, lo que hizo presumir que se encontraba todavía con el cuerpo adherido y empotrada en un hueco.

Las piedras que yacían de cara, mostraban presencia de neosuelo sobre ellas. Hacia las piedras adjuntas a la hilera perimetral, el suelo llenaba los espacios entre éstas. Se notaba una diferencia de nivel entre la hilera y las piedras de cara, y se presumía que era consecuencia de la presencia del estribo o faldón de la estructura. Se dibuja y fotografía planta actual y se procede a excavar el nivel 0-5, con retiro de los dos primeros centímetros. La porción inferior oculta del borde de jarra quedó expuesto y parecía que estaba completa.

²⁹ Material lítico en general, si importar su condición instrumental.

Las piedras echadas de cara quedaron expuestas y se mejoró la exposición de las de canto empezando a exponerse la cara interna. Se procede a registro de planta. El borde de jarra se acometió primeramente mediante una caja exploratoria que exponía el contorno; tras un ligero raspado se expuso parte del cuerpo a continuación del borde; se revela como fragmento, el cual yacía asentado sobre la planta del nivel 5cm.

Con estas referencias se procede a excavar la capa artificial restante hasta profundizar al nivel 5cm en toda la celda. La excavación saca a la luz el hecho de que las piedras están dispuestas siguiendo una colocación circular, estos es, tienen una deposición intencional; la piedra destacada se encuentra en el centro perimetral del círculo y claramente es una piedra trabajada. Presenta facetado obtenido por golpes, lo que ha modificado su espesor y bordes, formándose una cintura cuya parte inferior se encuentra ligeramente empotrada; a los costados e inmediatamente bajo las inflexiones de la cintura se aprecian pequeñas piedras que parecen servir de cuñas, lo que sugiere que la piedra fue colocada después de la construcción de la hilera perimetral, y que le están sirviendo de cuña a la piedra grande, lo que indica.

Hacia el sur y más cerca de la hilera que las otras, otra de las piedras presentes, pero de canto, muestra señales de trabajo en los cantos y sugiere una forma circular, similar a las usadas para fabricar tapa de silo. En la superficie se puede ver un agrietamiento continuo y de forma circular que se ordena hacia el interior de las piedras dispuestas circularmente. Si bien el contexto todavía no se define claramente, me parece que estamos frente a un arreglo intencional que está marcando un evento intrusivo que se expone a través de la mancha circular. Hay una hipótesis de tumba para la siguiente temporada.

Conclusiones

Conclusiones generales

En cuanto a la estratigrafía debe considerarse lo siguiente. Si la tierra de la plataforma y la de las paredes es similar, como diferenciar una de otra; qué clase de interface se genera, si asumimos que al menos parcialmente, el material de los muros sólidos o paredes, se abatieron y extendieron sobre la superficie de la plataforma, ¿qué hacía de piso?

Según la información que se tiene acerca de prácticas actuales con arquitectura de tierra, si bien tiene algunas ventajas de habitabilidad, requiere protección y mantenimiento constante; es vulnerable a la intemperie si el tiempo de desocupación supera el de la duración de materiales, sobre todo los de la cubierta o estanterías. Los efectos de los puntos de erosión, si se descuidan durante su uso, son también importantes y tienden a desmoronar el muro.

Una vez que la estructura queda desprotegida, el hecho de que las paredes sean de tierra, a la vez que los componentes vegetales de la cubierta de ésta se pudren y algunos precipitan, favorece rápidamente la toma por parte del bosque seco. El agua y el viento favorecen la descompactación, desmoronamiento y dispersión, sobre la plataforma y faldones así como el transporte de materiales, por erosión hídrica y eólica, más allá de la estructura. Y se inicia el proceso de neosuelo. Pero mientras la dinámica de pedoformación toma posesión del ambiente interior, estanterías de madera pueden haberse podrido y artefactos sobre ella, pesados, precipitan y quedan impactado en el suelo. Ello se traduce en un patrón de ruptura característico y diferente de la ruptura intencional por lanzamiento, ya que el impacto eventualmente se produciría por la base del artefacto, fragmentándolo de abajo hacia arriba, afectando mayoritariamente la base y el cuerpo y menos el borde, asumiendo un ritmo de putrefacción uniforme del sostén del objeto. Ello también podría producirse bajo condiciones de humedad y el artefacto precipitarse sobre una cama de barro, y dar lugar a un molde. Incluso si cayó “boca abajo”. La deposición bajo estas condiciones implica un patrón de fragmentos yaciendo con la convexidad hacia el barro y la concavidad hacia el cielo. Los bordes quedarían con el labio hacia arriba.

La superficie de la plataforma a su vez es el piso de la edificación; sobre este, si no se efectúan actividades de limpieza, quedan los enseres, implementos y residuos de la actividad cotidiana consecutiva y la especial. Limpieza implica considerar procesos que afectan la dinámica de permanencia de “basura” o artefactos sobre estantería de madera. Su permanencia puede obedecer a procesos que interrumpen abruptamente la cotidianeidad, que generan una distancia en la relación constante del sujeto con sus bienes. Todo ello marca el proceso de formación de sitio.

Habría dos indicios. Por un parte tiene lugar una diferencia de compactación; la capa de cubierta, en tanto ha generado arcillas a consecuencia de la descomposición y formación del neosuelo formará una costra cobertera; en tanto la inferior mostrará consecuencia de los lixiviados de ácidos orgánicos que incidirán en el color del cascajo, pero mantendrá su compactación originaria, con un mayor número de pedruscos que la capa cubriente, y por otra parte se genera una inter-cara de separación de depósitos que envolverá total o parcialmente los objetos, enteros o fragmentados y residuos, yaciendo sobre el piso, mostrándose como relleno de la parte del interior de la vasija que inicialmente se colocó con la concavidad hacia el cielo.

El carbón fue retirado al interior de la estructura pequeña, que marca el centro de la edificación, bajo los primeros centímetros, inicio del nivel 5-10cm, donde está presente el patrón de deposición aludido. Es decir es un carbón sobre el piso de la residencia.

Por otra parte, el amontonamiento de piedra que marca los residuos de fabricación de la silla-efigie descansa en el mismo nivel. El inicio del nivel 5-10cm, y en este sentido la fecha puede proyectarse

sobre este contexto. Esta “basura no retirada” se presenta cubierta parcialmente por cascajo fino más arcilla orgánica, con una coloración 2.5Y 6/2 very dark grayish Brown. Entrecumulo basura no retirada pues considero que dicho contexto yace sobre el piso donde se ventiló su condición de contexto sistémico original donde fue abandonado antes de proceder a destinar dicha basura a un depósito externo al taller, y por otra parte, el hecho de que sobresalga de la capa cubriente que sella el piso, indica que fue una de las últimas actividades de esculpido que se estaba efectuando, lo que se apoya también en la presencia asociada de una vasija de forma no restringida, alisada externamente y pulida internamente, de silueta globular, borde recto, con engobe rojo en banda cerca del labio por la cara interior, depositada con la boca hacia el cielo y cuya base se asentaba en el mismo nivel en que se apoya el amontonamiento. Esa vasija estaba allí al momento de que estaban esculpiendo. Una primera observación de la superficie interior de fragmentos, pese al enfangado, muestra concreciones amarillentas que sugiere que quizás esta conteniendo el agua requerida por el proceso.

Por un lado, si bien el contexto sugiere un abandono abrupto, que por la fecha puede ubicarse en los inicios de la conquista, paradójicamente, gracias a ello, se cuenta con información de alta calidad sobre uno de los procesos que no contaba con documentación hasta el presente. Por un lado recalca el hecho de que las elites estaban bajo el control de la producción de iconografía y por otro, como se efectuaba el esculpido.

El haber revisado el concepto de silla con el que se había venido tratando el tema, se ha aportado a mejorar los datos que se tenían hasta el presente, pues se destaca, a partir del nuevo concepto, el vínculo del artefacto con el aparato iconográfico del poder, lo que se invisibilizaba con la concepción simple de silla en U. Aparato iconográfico que fue caracterizado como idolatría por parte del imperio atacante.

A lo anterior se agrega el haber contribuido a revelar la trazabilidad de la producción de la iconografía de piedra en general y de la silla-efigie en particular, dando cuenta que involucra una cadena operativa tanto interna como externa al escenario técnico de su realización. Adicionalmente el haber mejorado los datos y haber ampliado la base de datos C14, vuelve insostenible la tesis de que son los marinos mercaderes del litoral, los únicos que estarían conformando la sociedad integrada de la costa, que Jijón denominó “liga de mercaderes”; si bien el fenómeno manteño es un puntal importante en la formación de una economía de mercado, que califica la complejidad alcanzada como etapa superior, este no es el único motor de la economía del periodo. Es interesante este hecho pues de comprobarse ciertas hipótesis la economía tributaria habría generado un mercado monetario.

Lo que pasaba en el valle del río más importante de la costa central, formaba parte de dicha integración. Es indispensable contar con una estrategia de investigación que tome en cuenta esta unidad geográfica e identificar sus aportes materiales. Me parece que en Jaboncillo se manifiesta un

estilo cerámico con más frecuencia que el marrón oscuro o negro pulido: es el estilo rojo sobre café claro que se expresa en rojo en bandas lineales y cruzadas o rojo con crema. Creo que este estilo, que Jijón había denominado “de los sellos” requiere de mayor estudio. La denominación de Jijón no prosperaría pese a las formalidades expresivas de sus diseños, y, a que fue documentado en cerro de Hojas. A mi juicio ello se debe a la arremetida de Estrada en pro de la cerámica portuaria registrada en Manta y comparad en Paco-Daule junto a la cerámica Miagro y material hispano. Por ahora parece un estilo del valle que bien puede identificarse como cerámica Picoaceña contemporánea de la manteña.

Conclusiones particulares

- Hay un taller de sillas efigie al interior de una casa grande.
- Hay una cantera y reservas de agua a la mano.
- El corte, traslado y desbaste inicial de los bloques es manual y en cantera
- Los productos están en cada casa y ocupan una posición central.
- Obtener las sillas es parte del capital simbólico del señor principal, su estatus y privilegio. Es una actividad de la nobleza.
- Como parte de la elite, controla todos los pasos de la obtención de iconografía, desde el aprovisionamiento de materias primas hasta el diseño, ejecución y disposición.
- Presencia de instrumentos cortantes de basalto y obsidiana al interior de A6 próxima a la pared este, sugiere vestigios de área de actividad.
- Es sugerente la presencia de una jarra (¿) empotrada en un hueco bordeando el noreste del arreglo de piedra de la pared este.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro

Bibliografía

- BARRIENTOS GIRÓ, CARMELA MARÍA, 2010, Determinación de fosfatos en antropoles como indicadores de actividad humana en el sitio arqueológico El Naranjo, ciudad de Guatemala. Tesis universidad de San Carlos de Guatemala, Facultad de Ciencias Químicas y Farmacia, noviembre de 2010. Guatemala de la asunción, http://biblioteca.usac.edu.gt/tesis/06/06_2924.pdf
- BATE, LF, 1978, Sociedad, Formación Económico Social y Cultura. Ediciones Cultura Popular, México
- CIEZA DE LEÓN, 1984, Crónica del Perú. Primera Parte. Franklin Pease y Miguel Maticorea E., ed. Lima,
- CHILDE, V.G. 1978, La prehistoria de la sociedad Europa. Icaria. España
- DÍAZ VÁZQUEZ, MANUEL, 1993, Aplicación de métodos físico-químicos en arqueología Espacio, Tiempo y Forma, Serie Prehistoria y Arqueología. T6: 249-262.
- ESTRADA E, 1957 Los Huancavilcas. Últimas civilizaciones prehistóricas de la costa del Guayas, Publicaciones Museo V. E. Estrada. Guayaquil. No.3. Guayaquil.
- ESTRADA, E 1962 Prehistoria de Manabí. Publicaciones Museo V. E. Estrada. Guayaquil.
- LAVALLÉ, BERNARD, 2004, Francisco Pizarro. Biografía de Una Conquista, Editor: Institut français d'études andines, Instituto de Estudios Peruanos, Embajada de Francia en el Perú, Instituto Riva -Agüero. Colección: Travaux de l'IFÉA
- LIPPI, RONALD Y MARCOS SUÁREZ, 1995, Excavaciones arqueológicas en Nambillo, Pichincha Occidental, un caso de prospección subterránea. Miscelánea antropológica N° 18, Boletín de los Museos del Banco Central, Guayaquil
- LUNNISS, R, 2012, "Informe sobre las estructuras A19, A18 y A20, en el sector de la ladera este del cerro Jaboncillo". En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas - Jaboncillo. Boletín Arqueológico N° 1(1):205-270. Ediciones Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo-Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, diciembre de 2012
- MCEWAN COLLIN, Y NORTON, PRESLEY Y, 1981 Cambio y continuidad en Salango. Programa de Antropología del Ecuador. Museo Arqueológico del Banco del Pacífico, Guayaquil.
- MCEWAN COLLIN, 1981, Dónde se sienta el sol..... Tesis de Doctorado, University of Illinois at Urbana-Champaign.
- MCEWAN, COLIN, 2001, Seats of power: axiality and access to invisible worlds. En Unknown Amazon: culture in nature in Ancient Brazil, Colin McEwan, Cristiana Barreto y Eduardo Neves, eds., p. 176-197. The British Museum Press, Londres.
- MORALES Y ELOY, JUAN, 1927, Geografía del Ecuador.
- ROLDÁN, JIMENA, 2009, La detección de actividad humana pasada a través de técnicas químicas, Laboratorio de Geoarqueología y Cátedra de Antropología Biológica. Facultad de Ciencias Naturales. UNT-CONICET. Revista Arakuku (2009)1:16-29,
- SAVILLE, MARSHALL, 1907(2010), Las Antigüedades de Manabí, Ecuador, Contribución a la Arqueología Sudamericana. Tomo 1. Traducción e Introducción por Benjamín Rosales Valenzuela. Centro Cultural Libertador Simón Bolívar-Ministerio de Cultura. Guayaquil
- SALAZAR, ERNESTO, 2007, La cultura manteña, Apachita 11:18-22. Laboratorio de Arqueología, PUCE, Quito.
- SUAREZ, MARCOS, 2013, Uso y producción de sillas-efigie en una residencia de la elite manteña tardía, del valle bajo río Portoviejo, Jaboncillo, Picoaza, Manabí. Informe de Noviembre, temporada 2013. Archivo Corporación Centro Cívico Ciudad Alfaro.
- SUAREZ, 2007, Arqueología histórica de Portoviejo. Informe final, Museo Antropológico y de Arte Contemporáneo del Banco Central, Guayaquil. Editorial Mar Abierto, en prensa.
- SUAREZ, MARCOS, 1991, Un taller urbano de cuchillas de obsidiana en la ocupación Milagro del sitio Peñón del Río, Cuenca del Guayas, Ecuador. Tesis Licenciatura. CEAA-ESPOL, Guayaquil
- SUÁREZ, MARCOS, 2001(1991), Un taller urbano de cuchillas de obsidiana en la ocupación Milagro del Sitio Peñón del Río, cuenca del Guayas, Ecuador. Tesis de Licenciatura. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos- Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil En: Avances de Investigación N° 2. Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos- Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil.
- SUÁREZ, MARCOS, 2004, Arreglos cuadrilaterales de Piedra en la definición de unidades discretas en el espacio urbano manteño. El caso de Agua Blanca. Cuadernos de Historia y Arqueología, N54. Casa de la cultura, núcleo del Guayas, Guayaquil
- SUAREZ, MARCOS, 2008a Poderes étnicos e intercambio durante el periodo de Integración (500-1530 dc) en la costa del actual Ecuador. Aportes complementarios a la innovación del guion museográfico del Museo y Centro Cultural de Manta. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.

- SUÁREZ C, MARCOS, 2008b Intensificación ideológica y emergencia del poder de sujeción. Hacia una nueva perspectiva en el entendimiento del periodo de Desarrollos Regionales (ca. 500 aC-500 dC). Aportes complementarios a la innovación del guion museográfico del Museo y Centro Cultural de Manta. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- SUÁREZ, MARCOS, 2011. Excavaciones en cerro Jaboncillo. Temporada agosto-diciembre 2011. Archivo Corporación Ciudad Alfaro. Montecristi, Manabí.
- SUÁREZ, MARCOS, 2012a, Excavaciones en cerro Jaboncillo, temporada Informe septiembre, 2012, Archivo Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí.
- SUÁREZ, MARCOS, 2012b, La Mansión. Informe temporada Octubre 2012, Archivo Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí
- SUÁREZ, MARCOS, 2013, El sector A-B. Análisis morfológico y funcional de A7. Informe de Septiembre. Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo. File Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, septiembre de 2013.
- SUÁREZ, MARCOS, 2013, “Excavación de le Estructura B5, del sector centro sur de la terraza B, Complejo A-B, localizado en la ladera Este y caracterización del paisaje de inserción. ” En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas - Jaboncillo. Boletín Arqueológico N° 1(1): 271-315. Ediciones Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo-Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, diciembre de 2012.
- SUAREZ, MARCOS, 2007a Poderes étnicos e intercambio, durante el periodo de integración (500-1530 dC) en la costa del actual Ecuador. Aportes complementarios a la innovación del guion museográfico del Museo y Centro Cultural de Manta. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- SUÁREZ C, MARCOS, 2007b Intensificación ideológica y emergencia del poder de sujeción. Hacia una nueva perspectiva en el entendimiento del periodo de Desarrollos Regionales (ca. 500 aC-500 dC). Aportes complementarios a la innovación del guion museográfico del Museo y Centro Cultural de Manta. Banco Central del Ecuador, Guayaquil.
- SUÁREZ, MARCOS, 2011. Excavaciones en cerro Jaboncillo. Temporada agosto-diciembre 2011. Archivo Corporación Ciudad Alfaro. Montecristi, Manabí.
- SUÁREZ, MARCOS, 2012a, Excavaciones en cerro Jaboncillo, temporada 2012 Informe de septiembre, 2012, Archivo Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí.
- SUÁREZ, MARCOS, 2012b, La Mansión, temporada 2012, informe de octubre 2012, Archivo Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí
- SUÁREZ, MARCOS, 2012c, “Excavación de le Estructura B5, del sector centro sur de la terraza B, Complejo A-B, localizado en la ladera Este y caracterización del paisaje de inserción. ” En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas - Jaboncillo. Boletín Arqueológico N° 1(1): 271-315. Ediciones Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo-Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, diciembre de 2012.
- SUÁREZ, MARCOS, 2013a. Base de datos cronológicos. Informe final. Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo. File Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, septiembre de 2013.
- SUÁREZ, MARCOS, 2013b El sector A-B. Análisis morfológico y funcional de A7. Informe de Septiembre. Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo. File Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, septiembre de 2013.
- TOBAR, O, 2012, “Estratigrafía Arqueológica de los Complejos A, B y C en el sector de la ladera este del cerro Jaboncillo” En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas - Jaboncillo. Boletín Arqueológico N° 1(1):161-204. Ediciones Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo-Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, diciembre de 2012.
- TOUCHARD-HOULBERT, ANNE, 2010, Surgimiento y Evolución de la cultura Manteño-Guancavilca: reflexiones de los cambios y continuidades en la costa del Ecuador Prehispánico. Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, 39(3):551-561
- VEINTIMILLA, CÉSAR, 2012. “El espacio y la Prospección. Ruinas de una ciudad prehispánica de los antiguos manteños establecida en los cerros Hojas-Jaboncillo, Manabí central: Análisis espacial y jerarquía social. En: La Sociedad Prehispánica Manteña en los cerros Hojas - Jaboncillo. Boletín Arqueológico N° 1(1):51-156. Ediciones Proyecto Arqueológico Cerros Hojas Jaboncillo-Centro Cívico Ciudad Alfaro, Montecristi, diciembre de 2012.

Anexos fotográficos

- El análisis Morfológico y Funcional de A7
- Más de una estructura. El prestigio del señor principal. El análisis morfológico y funcional al norte de A7



Foto 16. Caja entre alineamientos perimetrales interior y exterior, NE A7. Nivel 0-5cm



Foto 17. Ploteo estructura pequeña interior, borde norte



Foto 18. Estructura interior. Excavación de nivel 0-5cm en la T



Foto 19. Estructura interior. Manejo del contraste para toma de color en planta 5cm



Foto 20. Estructura interna nivel 5-10



Foto 21. Recobrando materiales en zaranda



Foto 22. Estructura interior. Nivel 15cm, asiento de piedras. Raíz con concreciones en círculo



Foto 23. Tomando muestras de carbón nivel 10-15cm interno, pequeña estructura interior



Foto 24. Estructura interior pequeña. Planta de 15 cm



Foto 25. Levantando planta actual de cuadrante SW



Foto 26. Registro de franja entre alineamientos cuadrante SW



Foto 27. Ploteo de piedras en cuadrante SW



Foto 28. Cuadrante SW piedra con regularidades en círculo rojo



Foto 29. Bloque de piedra enmarcado en rojo. Materia prima. Cuadrante NW



Foto 30. Tamiz de 1/64 para recuperar esquirlas o pequeñas desechos de lascado



Foto 31. Topografía de A6 para aplicación en fosfatos



Foto 32. Observación y Registro de R2 inicial, en superficie actual



Foto 33. Señalamiento de procedencia y retiro de piedras sueltas en superficie actual



Foto 34. Observación y registro de R2 en superficie actual



Foto 35. Observación y registro de detalle de piedras sueltas



Foto 36. Registro y excavación simultánea de rasgo R 2/2



Foto 37. Detalle de excavación entre piedras del rasgo 2



Foto 38. Preparando registro de Rasgo R 2/2

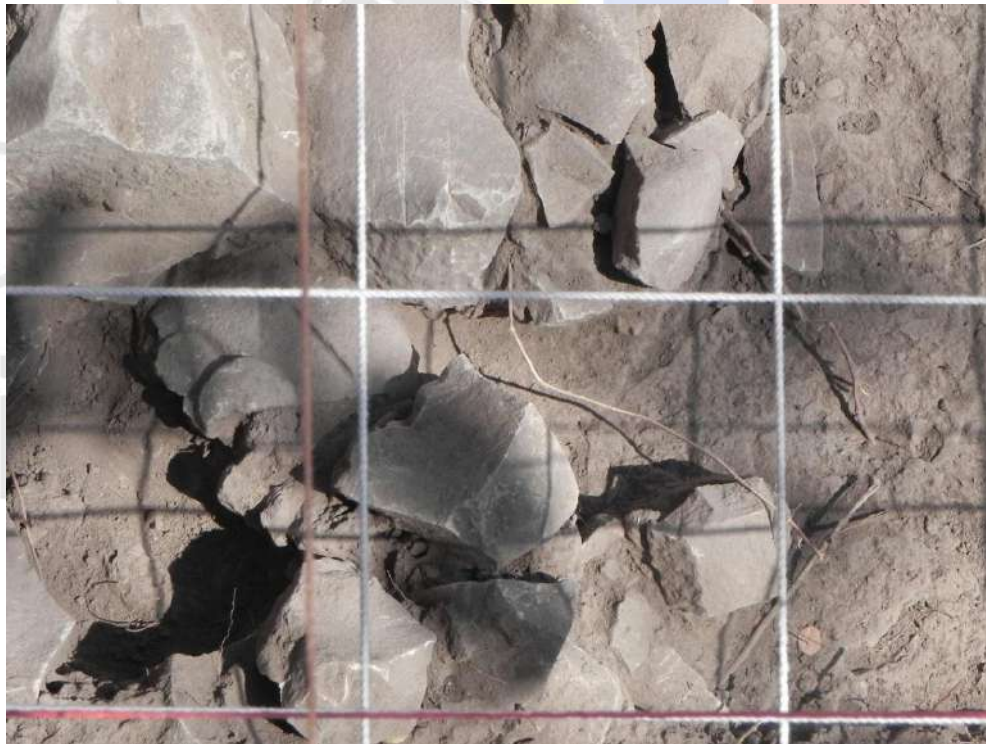


Foto 39. Observación y Registro de Rasgo R 2/2. Cuerda Roja borde inferior foto marca N-S



Foto 40. Detalle de la forma de deposición in situ de elemento de Rasgo. Componente anterior de la efigie. Línea roja S-N



Foto 41. Detalle de la forma de deposición de elemento de Rasgo. Componente posterior de la efigie



Foto 42. Detalle de una de las piedras cortadas



Foto 43. Excavación con grabador entre las piedras



Foto 44. Iniciando el proceso de recuperación de elemento de rasgo. E fragmento de la faz de la efigie



Foto 45. Proceso de recuperación de los elementos de R2. Los glúteos



Foto 46. Retirando los elementos periféricos de R2



Foto 47. La huella sobre la planta de 5cm del nivel 0-5cm, del rasgo R 2/2



Foto 49. Identificando material residual sobre superficie de a6



Foto 50. El tubo saca muestras de suelo. Diseño y construcción M. Suárez



Foto 51. Obteniendo las muestras de suelo para fosfatos



Foto 52. Registrando y guardando las muestras de suelo



Foto 53. Excavación de elemento Rasgo A6-R1. Restos de jarra rojo pulido



Foto 54. Rasgo A6-R1 conjunto de componentes o elementos



Foto 55. Rasgo A6-R1 Vista de elemento destacado. Piedra labrada



Foto 56. Rasgo A6-R1. Vista de planta 5cm de nivel 0-5cm. Celda A6-2

Trabajo de excavación ejecutado en Cerro Jaboncillo

Arqueólogo Oswaldo Tobar A., 2013

Antecedentes

Los primeros datos que se describen para el Complejo “G” estructura G1 (vasija 1g), y del Complejo “A” (Depresión N°1 A4-A5) corresponden al autor de este informe.

Complejo “G”

En enero de 2013 se procedió con la excavación de la esquina de una pequeña estructura donde por la continua limpieza del mantenimiento semanal se estaba impactando a los fragmentos de una vasija (1g) que aparecían en la superficie; el trabajo se lo realizó con el apoyo de M. Molina, A. Molina y E. Pin.



Foto 1. Limpieza del área de excavación



Foto 2. Inicio de la excavación

En el proceso de excavación se pudo notar que la vasija exterior ha colapsado y en su interior habían fragmentos de cerámica desde el mismo borde hasta diferentes tipos de vasijas y tamaños, también comenzó aparecer un suelo duro y cenizoso.



Foto 3. Primeras capas de suelo



foto 4. Aparición de suelo cenizoso

En el suelo duro y cenizoso apareció como Hallazgo Especial (HE) 1 fragmento de figurín zoomorfo que corresponde a un perrito de monte (*Licalopex sechurae*), éste entre otros fragmentos de vasijas con borde evertido, de comales estriados, 1 fragmento de hueso quemado y ceniza blanca antrópica. El interior de esta vasija presentó material cerámico y suelo muy distinto al de las vasijas 1a y 1e ya excavadas en la Estructura A4 y unidad 1e, respectivamente, ambas dentro del Complejo “A”.



Foto 5. Fragmento de figurín zoomorfo foto 6. Detalle del figurín

Cisterna del Museo

En el proceso de monitoreo de cerro Jaboncillo se pudo notar que en la parte posterior del antiguo Laboratorio, los constructores habían realizado la excavación para la cisterna, donde había una mancha oscura que contrastaba con un color anaranjado y más abajo un estrato de ceniza volcánica. Bajé a inspeccionar y resultó ser una zona de combustión, por lo que decidí a limpiar la esquina del perfil, y efectivamente resultó tratarse de dos zonas de combustión con presencia de carbón vegetal selladas por un estrato oscuro que también presentó pintas de carbón vegetal.



Imagen 1. Zona de combustión ZC-1 Imagen 2. Zona de combustión ZC-2

En la medida que iba limpiando el perfil, se comenzó a notar que existe una secuencia estratigráfica interesante, que consiste en 2 estratos de grava gruesa que sellan a las 2 zonas de combustión y debajo

de las zonas de combustión aparece una secuencia de estratos laminares y uno de ceniza volcánica, y debajo de ésta aparece una muy delgada película de carbón.



Imagen 3. Estratigrafía de la cisterna ceniza volcánica y carbón



Imagen 4. Detalle de la ceniza y película de carbón

Depresión N°1 A4-A5

En el mes de agosto se comenzó a limpiar la zona de una depresión frente a las estructuras A4 y A5 del Complejo “A” (punto central 552342,801/9884597,437), que perfectamente podría tratarse de un silo. También se tomaron 4 puntos GPS de otros 4 silos del Complejo “A”: el primero queda a 3.80m del espacio del muro este de las estructuras A4 y A5; el segundo queda a 6,60m de la esquina sureste de la estructura A6; el tercero se ubica hacia el sector este del muro de la estructura A17; y el cuarto entre el lado norte de la estructura A18 y el oeste de la unidad 1f.

SILO	COORDENADAS	DETALLE
------	-------------	---------

1	552342,801/9884597,437	Al este de la estructuras A4-A5
2	552342,132/9884585,387	Al sureste de la estructura A6
3	552308,874/9884573,865	Al oeste de la estructura A17
4	552288,078/9884561,301	Al este de la estructura A18-1f

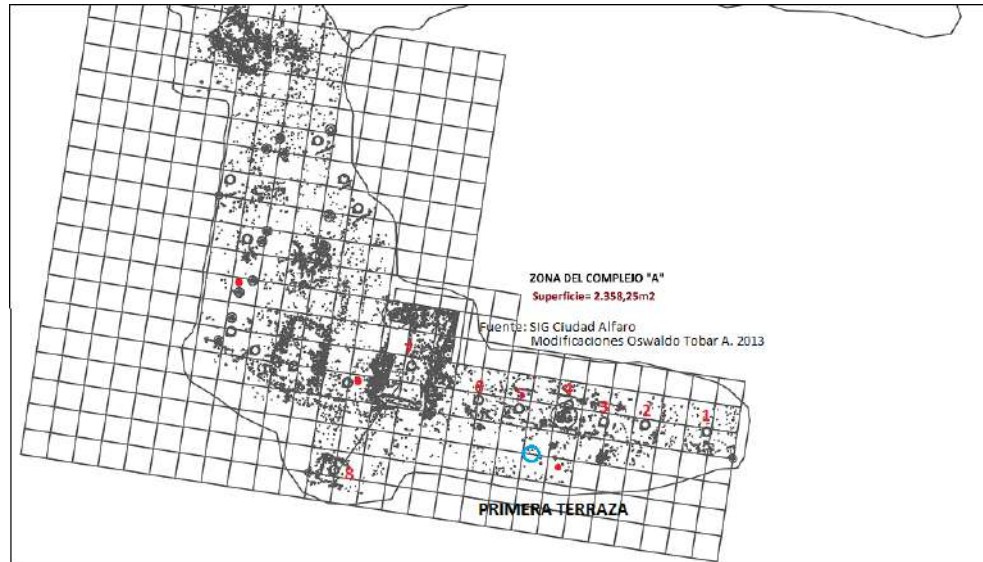


Imagen 4. Ubicación de la depresión (círculo azul) en la primera terraza

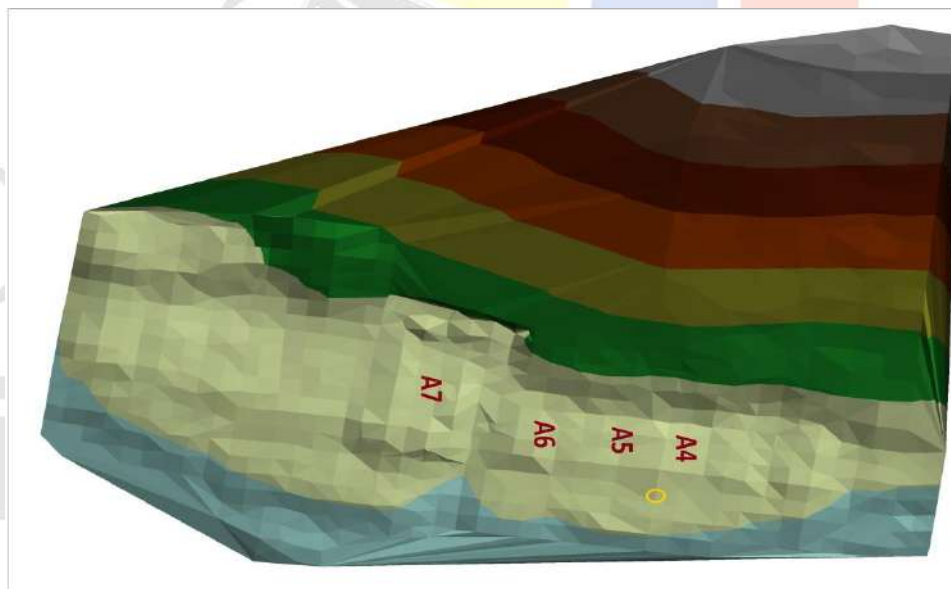


Imagen 5. Ubicación en relieve de la depresión (círculo amarillo) en la primera terraza

El trabajo de excavación se inició con la limpieza del área circular en la que se iba a comenzar a intervenir con el apoyo de las Guías nativas y los Asistentes A. Molina y E. Pin.



Foto 7. Limpieza de la depresión



Foto 8. Raspado superficial

En los 2 primeros centímetros del 25% (noreste) de la depresión, participaron en la excavación Lisette Cevallos, María Molina y Ernesto Pin y previo el inicio de las excavaciones se procedió a limpiar con brocha, esta vez dio apoyo la Guía nativa Mariela Saltos y Lisette Cevallos.



Foto 9. 2cm excavados del 25% de la depresión



Foto 10. Mariela excavando el nivel 0.02-0.05



Foto 11. Supervisión *insitu*



Foto 12. Tamizado del suelo excavado

En el nivel 0.17m.b.s., se logró recuperar material cerámico, lítico, carbón y 1 grano incompleto de maíz carbonizado (en el nivel 0.12m.b.s.).



Foto 13. NIVEL 0.17m.b.s.

El Complejo “A” se continuó excavando la depresión que se quedó el día de ayer en los 0,17m.b.s.



Foto 14. Excavando el nivel 0,17m

Foto 15. Vista sur de la depresión (0,22m)

Se continuó excavando el sector este la depresión que se quedó en los 0,40m.b.s., ya que se comenzó a emparejar el nivel 0,22m, para convertirla en una unidad de 2,00x1,50m para y emparejar esta nueva forma de unidad de excavación hasta llegar al nivel de 0,50m que está en la esquina suroeste. En la esquina noroeste comenzó aparecer una concentración de cascajo amarillento a los 0.20m que no se la va a excavar.



Foto 16. Vista sur de la depresión



Foto 17. Vista oeste de la depresión

Al llegar al fondo del nivel 0,45m.b.s., en la parte central de esta unidad apareció una mancha oscura con inclusiones de cascajo y rocas de tamaño mediano que lleva una dirección sur-noroeste, falta definir si se trata de un relleno antrópico o de coluvión natural; en la esquina sureste hay una zona de combustión, y en la zona suroeste aparece mucho material cerámico.



Foto 18. Nivel 0,50m.b.s.

En la unidad Depresión N°1 al este de las estructuras A4-A5, se comenzó a excavar el nivel 0,45-0,50m.b.s. En el fondo del nivel 0,50m.b.s., en la parte central de esta unidad se acentuó la sección de cascajo y rocas de tamaño mediano que lleva una dirección sureste-noroeste; en la esquina sureste continúa la zona de combustión, y en la zona suroeste aparece un fragmento de cuello de vasija. Es evidente que en ambas esquinas han sido quitadas el depósito de cascajo y rocas para generar ambos rasgos.



Foto 19. Excavación del nivel 0,45-0,50m.b.s.

En la unidad Depresión N°1 de las estructuras A4-A5, se terminó de excavar el nivel 0,45-0,50m.b.s., en toda la unidad, excepto en la esquina noroeste. En la Planta de este nivel 0,50m.b.s., se logró hallar fragmentos de material cerámico, lítico (obsidiana) y bahareque. En los extremos sureste y suroeste no continúa el estrato de cascajo amarillento, debido a que en el lado sureste existe una zona de combustión, y en el lado suroeste aún no se sabe si pueda aparecer la tapa del silo o pueda tratarse más bien de un pozo para basura similar al del sector de la unidad 1g.



Foto 20. Perfil sur de la unidad

Complejo “A” se reinició la excavación de la Depresión N°1 A4-A5 sector noreste en el nivel 0.85m.b.s., primero se hizo una limpieza general de la superficie y del interior de esta unidad de excavación.



Foto 21. Limpieza general de la unidad



Foto 22. Afilado de las herramientas

Del nivel 0,85m.b.s. se alcanzó a excavar hasta el nivel 1,05m.b.s. de profundidad de la parte que corresponde al posible pozo de basura; prestó su contingente la Asistente Rosa Navarrete.



Foto 23. Interior de la unidad de excavación



Foto 24. Proceso de excavación

En las paredes de los perfiles del interior del pozo de basura comenzó aparecer más material cerámico y lítico (lajas finas de canto) en su interior hasta 1,10m.b.s.



Foto 25. Interior del posible pozo de basura

Finalizado esto, se comenzó a realizar una limpieza del lado noroeste de esta misma depresión N°1 A4-A5 para poder dar inicio a la excavación de los 2 primeros centímetros. Falta continuar con la excavación de este nuevo sector.



Foto 26. Inicio de la excavación del lado noroeste de la depresión N°1 A4-A5

Material cultural recuperado

En las excavaciones de la depresión N°1 que se halla frente a las estructuras A4 y A5, arrojó material cerámico e improntas de material vegetal que se comparó con uno de caña guadua, pero que no concuerda y debe tratarse de alguna especie más pequeña de cañas o hasta quizás los tallos secos del maíz. También se recuperaron restos de carbón, maíz carbonizado y algo que parece corresponder a escorias de fundición.



Foto 27. Improntas de material vegetal



Foto 28. Impronta de material vegetal Foto 29. Tallo interno de maíz



Foto 29. Material recuperado en la depresión N°1 A4-A5

Respecto a las descripciones de las diferentes actividades realizadas en el año 2013 por parte de los consultores arqueológicos Marcos Suárez C. (estructuras A6 y A7) y Stefan Bohórquez G. (estructura 1C), aquí solamente se hará una nueva aproximación sobre el uso del suelo en cada zona por parte de las sociedades prehispánicas; esto es, vinculando siempre los impactos sociales prehispánicos que se ha causado sobre el entorno natural del macizo Hojas-Jaboncillo (cfr. Tobar, O. óp. cit.).

Estructura A6

Para esta estructura se pidió realizar la “huella química” antrópica, pero los reactivos utilizados no fueron los suficientes, por lo que no se cumplió con este objetivo.

Estructura A7

El Consultor M. Suárez no ha realizado ninguna mención en relación a la estratigrafía de la estructura A7 debido a que su excavación no es profunda en el interior de esta estructura. En todo caso, es de esperarse que a futuro pueda explicar el asunto estratigráfico de si el nivel superficial actual corresponde al uso final del interior de esta estructura, puesto que ha explicado que hay material lítico de restos de talla de sillas tipo U que aparecen entre 0.10 y 0,15m bajo la actual superficie de esta misma estructura A7 (Suárez, M. 2013).

Características topográficas del sector del Complejo “C”

Este Complejo también es parte oriental de cerro Jaboncillo, y se halla ubicado al norte del Complejo Linchero y al sur del Complejo “D”; topográficamente se trata de un divorcio de aguas cuyo eje longitudinal tiene una orientación de oeste (alta) hacia el este (baja). Inicialmente presentó 2 huecos de saqueo, al que apareció en el centro de la Pirámide se la denominó C1H1, y al que está en el sector suroeste se le asignó el código C1H2.

Excavaciones de la estructura 1C

Finalmente, para tener lista la información de base previo al inicio de la nueva temporada del 2013 en el área del Complejo “C”, hacia fines de noviembre Jaime Velásquez Mora realizó el levantamiento topográfico del área circundante a la estructura piramidal 1c. Las curvas de nivel tienen 2 metros de diferencia, esto, para afinar la topografía gruesa con que cuenta el Proyecto arqueológico Hojas-Jaboncillo.



Área de la estructura piramidal



Foto 30. Vista hacia el oeste (S. BOHÓQUEZ)



Foto 31. Vista hacia el este (O. TOBAR)

Excavaciones de la estructura 2C

Se ubica entre el pie loma de la ladera oriental de cerro Jaboncillo y la estructura piramidal 1C, aquí el Consultor S. Bohórquez excavó ambos huecos de saqueo y las 2 transectas.



Foto 32. Interior de estructura 1C C1-H1



Foto 33. Transecta t1 en estructura C2

Características topográficas del sector del Complejo “D”

Este Complejo se halla ubicado en la misma ladera oriental de cerro Jaboncillo, pero al sur de los complejos “A” y “B”, sólo que en esta parte existe menor pendiente, hacia mediados de octubre Jaime Velásquez Mora realizó el levantamiento topográfico de toda esta área (gráfico 10). Se tuvo planificado realizar excavaciones en este sector para el año 2013, pero solamente se logró limpiar el interior y el exterior hacia el sector sur. En cuanto a las curvas de nivel, éstas tienen 2 metros de diferencia, esto, para afinar la topografía gruesa con que cuenta el Proyecto arqueológico Hojas-Jaboncillo.

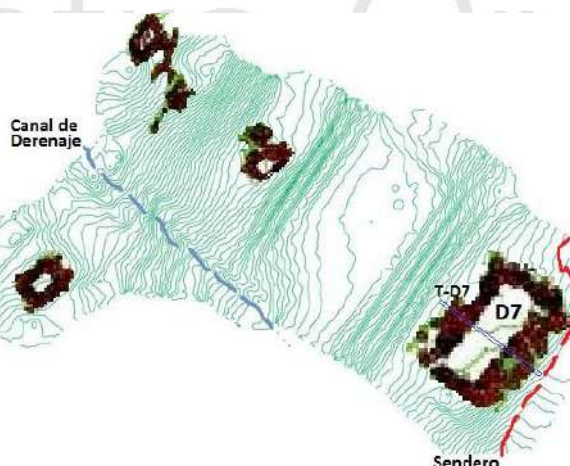


GRÁFICO 10: levantamiento topográfico del Complejo “D”

Conclusiones de excavación

En el Informe de 2012 ya se indicó que el tener una base estratigráfica es una de las actividades imprescindibles en un proceso de investigación arqueológica (Tobar, O. 2011). De manera que cada

vez que se inicia un nuevo trabajo de excavación es necesario ir contrastando la nueva información que se obtenga del registro estratigráfico; lo que a su vez hará que se pueda ratificar o no la recurrencia estratigráfica ya conocida, o en su defecto, se hayan originado nuevos datos estratigráficos.

En este caso, la nueva información estratigráfica de algunos sectores del Complejo “A”, como el caso de la depresión N°1 A4-A5, arroja el dato de que los Manteños estaban realizando perforaciones al estrato geológico para la colocación de pozos para silos o para basura; el material cultural hallado muestra que hay vestigios de uso de cañas o carrizos delgados probablemente para realizar pequeños cercos o divisiones internas en las viviendas, eso es lo que parece atestiguar las improntas de tierra quemada. La función de esta depresión se definirá en el transcurso de una nueva temporada de excavación en esta misma área.

Bibliografía

- Álvarez, Silvia
2001 De Huancavilcas a Comuneros. Relaciones interétnicas en la Península de Santa Elena, Ecuador
Abya Yala-PRODEPINE, 2da. Edición, Quito.
- Bouchard, F, F. Fuentes y T. López
2006 “Aldeas y pueblos prehispánicos en la costa de Manabí: Chirije y Japotó” en: Boletín del Instituto Francés de Estudios Andinos, 35 (3): 243-256.
- Buchwald, Otto von
1986 “Notas bibliográficas” en: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos, N°1-3, Año I, pp. 64-93, ediciones del Banco Central del Ecuador, publicado por Carlos M. Larrea, Quito.
- Cabello de Balboa, Miguel
1945 “Obras” Publicado por Jacinto Jijón y Caamaño, Quito.
- Carrasco Lugo, Maritza
2012 Estudio y análisis de muestras del suelo del área patrimonial del Proyecto Cerro de Hojas-Jaboncillo, para determinar indicadores de géneros y especies de plantas para reconstruir el paleo ambiente de sociedades pasadas
Informe Final entregado a Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí, Ecuador.
- Coronel Quevedo, Jorge
2001 “Análisis de morfo estructuras en imágenes de Radar, fotos aéreas, red de drenajes y modelos numéricos para la observación de deformaciones de una margen activa: Ejemplo de Manta”, Tesis de Grado de Geología en la Escuela Superior Politécnica del Litoral, Guayaquil, Ecuador.
- Delgado, Florencio
2009 Proyecto Cerro Jaboncillo-Cerro de Hojas prospección arqueológica 2008
Informe entregado al INPC, Quito.
- Diegues, Antonio
2000 El mito moderno de la Naturaleza intocada
Ediciones Abya Yala, 1ra edición en español, Quito.
- Domínguez, Victoria y Valentina Martínez
2010 Proyecto: Delimitación arqueológica e investigación etnohistórica de Jaramijó, cantón Jaramijó, provincia de Manabí, Informe parcial de la 2da Fase.
- Espinoza Soriano, Waldemar
1981 “El reino de los Chonos, al este de Guayaquil, siglos XV y XVI: el testimonio de la Arqueología y la Etnohistoria” en: Historia y Cultura, Lima, 13/14 (1981), 7-60.
- Estete, Miguel de
1986 “El descubrimiento y la conquista del Perú” en: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos, N°1-3, Año I, pp. 300-350, ediciones del Banco Central del Ecuador, publicado por Carlos M. Larrea, Quito.
- Estrada, Emilio

- 1962 Arqueología de Manabí Central
Publicación del Museo V. E. Estrada N° 7, Guayaquil, Ecuador.
- Favier, Cristian
- 2011 Cerro Jaboncillo, Manabí, Ecuador. Breve Informe Geoarqueológico
Informe entregado a Ciudad de los Cerros, Montecristi, Ecuador.
- Guillaume, Nicolás y Katherine Ramírez
- 1994 Proyecto arqueológico La Cadena-La Maná, Quevedo Prospección arqueológica
Informe de Campo, Guayaquil, Ecuador.
- Hidrovo, Tatiana
- 2005 Historia de Manta en la región de Manabí
Editorial Mar Abierto-Esqueletra, Tomo I, Quito, Ecuador.
- Latthrap, D. J. Marcos y J. Zeidler
- 1986 “Real Alto: un centro ceremonial agro alfarero temprano (Valdivia)” en: Arqueología de la costa
ecuatoriana Nuevos Enfoques, ESPOL-Corporación Editora Nacional, Ed. Jorge Marcos, pp. 51-127,
Quito.
- Laviana Cuetos, María
- 1987 Guayaquil en el siglo XVII. Recursos naturales y desarrollo económico.
Escuela de Estudios Hispano-Americanos de Sevilla, Consejo Superior de Investigaciones Científicas.
España.
- Macías, Rudy
- 2013 Informe mensual del proceso de monitoreo en cerros Hojas-Jaboncillo, Primer Avance Mensual
Informe Final entregado a Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí, Ecuador.
- María, José de
- 1986 “Vocabulario Jíbaro” en: Boletín de la Sociedad Ecuatoriana de Estudios Americanos, N°1-3, Año I, pp.
351-361 (lo publica J. Jijón y Caamaño), ediciones del Banco Central del Ecuador, publicado por Carlos
M. Larrea, Quito.
- Mc Ewan, Colin
- 1992 “Sillas de poder: evolución sociocultural en Manabí-Costa del Ecuador” en: 500 años de ocupación,
Parque Nacional Machalilla, Ediciones Abya Yala, García y Norton eds., pp. 53-70, Quito.
- Marcos, Jorge y Oswaldo Tobar
- 2004 “La investigación arqueológica e histórica de las albarradas de la Costa” en: J. Marcos (Coordinador),
Las albarradas en la Costa del Ecuador: Rescate del conocimiento ancestral del manejo sostenible de la
biodiversidad, pp. 31-126, CEAA-ESPOL, Guayaquil, Ecuador.
- 1986 “Breve prehistoria del Ecuador” en: Arqueología de la costa ecuatoriana Nuevos Enfoques, ESPOL-
Corporación Editora Nacional, Ed. Jorge Marcos, pp. 25-50, Quito.
- Parducci, Resfa
- 1967 “Sellos Antropomorfos de Manabí, Ecuador” en: Cuadernos de Historia y Arqueología Publicación de la
Casa de la Cultura Ecuatoriana, Núcleo del Guayas, Año XVII, N° 33, pp. 143-167, Guayaquil,
Ecuador.
- Saville, Marshall
- 1910 The Antiquities of Manabí, Ecuador
Preliminary Report, New York, Heye Foundation Contributions to South American Archaeology, Vol. 2.
- Tobar, Oswaldo
- 2012 Informe anual correspondiente a las actividades arqueológicas realizadas en el año 2012.
Informe Final entregado al INPC R4 y a Ciudad Alfaro, Manabí-Ecuador.
- Veintimilla, César
- 2011 Informe sobre los productos obtenidos en el 2011.
Informe entregado a Corporación Ciudad Alfaro, Montecristi, Manabí, Ecuador.
- Zeidler, James
- 1986 “La evolución local de asentamientos formativos en el Litoral ecuatoriano: El caso de Real Alto” en:
Arqueología de la costa ecuatoriana Nuevos Enfoques, ESPOL-Corporación Editora Nacional, Ed. Jorge
Marcos, pp. 85-127, Quito.

Investigación arqueológica del complejo “C” de Cerro Jaboncillo

Arqueólogo consultor Stefan Bohórquez G., 2013

Objetivo y Métodos de la Investigación

Soy cada vez más partidario de aproximarme a mi objeto de estudio sin ideas pre-concebidas. Es por ello que no formulé ninguna hipótesis para el trabajo de excavación de la estructura C1. Obviamente estuve investigando en esta temporada 2013 una estructura con grandes diferencias a las demás en el sector Este de Jaboncillo. Su plataforma alta y con rampa amplia, asociada a un cuadrado en forma de espiral cuadrada, etc., no hicieron más que recordarme cada día en campo que esta estructura merecía una consideración especial y, por lo tanto, observaciones, métodos e interpretaciones realizadas con mayor prolijidad.

Mi objetivo general fue el validar, con la investigación del Complejo C, progresivamente la hipótesis de existencia de un Estado Manteño. La metodología que apliqué fue diseñada en el primer mes de aproximación al área de estudio (agosto/2013), limpiando perfiles de anteriores perturbaciones e intervenciones en la estructura C1.

Metodología

La mayor dificultad en la excavación de contextos domésticos manteños ha sido la práctica inexistencia de estratigrafía al interior de los recintos de las estructuras. Sumado a esto, el nivel del exterior del recinto contemporáneo al que se estudia en el interior de la estructura puede estar decímetros sobre o debajo del que presumimos como correcto. Los ingenieros manteños tuvieron muchas veces decisiones que escogen técnicas de desalojo y/o de rellenos en las plataformas donde erigieron sus unidades domésticas, rituales o administrativas, con suelos revueltos, que eventualmente incluyen cenizas. Por ello, por ejemplo, un indicativo de considerable fortuna es el poder hallar dos fragmentos que se corresponden, en dos contextos distintos (com. Pers. de Oswaldo Tobar), más aun si éstos son cercanos y corresponden a *fuera* y *dentro* de un recinto. Un hallazgo de esta naturaleza es una buena guía para la correlación de estratos (ver también Bohórquez 2012:407-8).

Otra característica importante a tomar en consideración es la diferenciación entre lo que los arqueólogos denominamos contextos, rasgos y elementos de rasgo, todo esto en referencia a eventos aislados o acciones que produjeron todas estas situaciones arqueológicas. Los procesos constructivos de estructuras en épocas prehispánicas han dejado testimonios que muchas veces son poco perceptibles y deben ser inferidos a través de muy pocas evidencias o, incluso, a través de su ausencia: la excavación de una trinchera poco profunda para la colocación de cimientos de piedra; la cohesión de estos cimientos a través de argamasa, la misma que fue producida antes por un proceso que incluye

una cadena operativa propia; la disposición de las piedras en dos filas superpuestas o paralelas, o amontonadas, etc.; estas son acciones de un mismo evento constructivo, que pudieron tener una significativa duración en el tiempo de construcción y, definitivamente, complejas relaciones para la organización de la fuerza productiva.

Arqueológicamente, estas acciones se pueden ver en pocos materiales remanentes y las demás pueden ser inferidas a través de las evidencias reportadas en otras estructuras similares en la zona. Construir una pared puede ser considerado un evento constructivo, pero su degradación en varios elementos que perduran en el tiempo puede constituir varios contextos arqueológicos, como por ejemplo: (a) los cimientos (piedras, trinchera, argamasa), (b) el barro degradado (leve acumulación vertical y horizontal de suelo arcilloso, a cada lado de los cimientos), (c) pozo de mezcla, (d) lugar de acopio de ceniza, etc.

Para el presente año centré mis intereses en hechos distintos a la constitución de los cimientos de la Estructura Piramidal C1, por dos motivos: (1) preservar lo más posible la integridad de los cimientos de pared de C1; y, (2) concentrarme en conocer arqueológicamente la función de C1. Para ello no debía mover piedras, más que aquellas que evidentemente estuvieron fuera de su posición original.

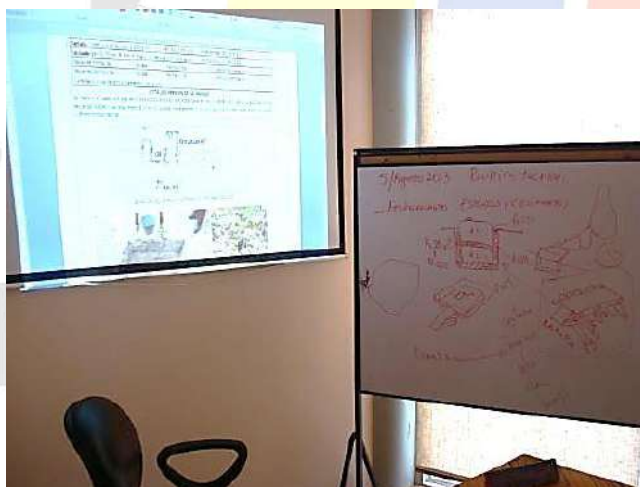


Foto 4: ejemplos y anotaciones sobre la metodología de trabajo
(foto de O. Tobar, reuniones técnicas entre arqueólogos)

Descripción del Complejo C

El Complejo C se expresa en una forma alargada, de Oeste a Este, siguiendo el lomo del divorcio de aguas de dos quebradas de las escorrentías naturales (Sur y Norte), con un declive de aproximadamente 30°, constituyendo una cuchilla delgada del cerro. En esta lógica topográfica, se diferencia el conjunto de estructuras que han sido situadas sobre este lomo, a través de la definición de

terraplenes por corte o excavación o, en el caso de la estructura piramidal 1C, por su “tallado” a través de cortes del terreno.

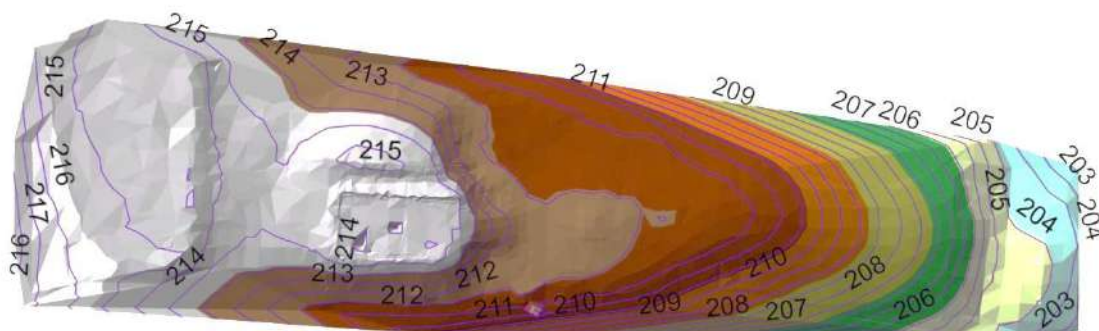


Figura 2: SIG del área del Complejo C

Refiriéndonos a las demás estructuras a partir del emplazamiento de la estructura C1, podemos describir al conjunto de la siguiente manera, de Oeste a Este:

- **1 y 2:** Dos estructuras al Oeste, en las cotas más altas del Complejo de Estructuras C, de tamaño medio, con cimientos de piedras, aún no definidas topográficamente.
- **3:** Estructura muy pequeña (aprox. 3x3m) asociada a las dos estructuras altas.
- **4 y 5:** Dos terrazas sucesivas, presumiblemente agrícolas; una de ellas con revestimiento de piedras.
- **6:** Montículo de tierra, adosado al Oeste a la ladera Oeste, con los lados Norte, Sur y Este perfectamente biselados, y de hasta una altura de aproximadamente 160cm.
- Espacio semi-hundido entre el montículo y la estructura C1 (posible patio de C1).



Foto 5: estructura con cimientos de piedra en cotas más altas que C1

7: Estructura Piramidal C1, que se compone de:

- un recinto delimitado por cimientos exteriores e interiores: (a) cimientos exteriores conformados con piedras de forma irregular, de 40 a 50 cm de lado las más grandes, con piedras más pequeñas encajadas y otras sueltas a los lados; y, (b) cimientos interiores conformados por piedras planas, tipo laja, enterrados de canto varios centímetros, alineados con más prolijidad;
- canal de drenaje al Norte, con piedra plana o laja en su fondo;
- loma natural al Norte;
- plataforma y rampa hacia el Este;
- rampa delimitada parcialmente con piedras medianas, de hasta 30cm de lado;
- declive pronunciado natural al Sur.



Foto 6: vista Este-Oeste del montículo biselado al Este de la estructura C1, interpretado preliminarmente como terraplén agrícola

- 8: Cuadrado en forma de Espiral Cuadrada al Este

- Formado por piedras irregulares pequeñas, de hasta 30cm aproximados de lado, en una disposición que dirige su vértice interior hacia la dirección de la rampa de la estructura 1C, continúa su circunferencia cuadrada hacia el Este y termina, así mismo, con el vértice exterior de la espiral en dirección a la estructura 1C



**Foto 7: cuadrado que contiene una alineación de piedras en forma de espiral cuadrada
(Foto tomada de Lunniss 2011b)**

- **9:** una estructura rectangular, dispuesta su lado más largo en sentido N-S, sin plataforma, sobre un terraplén de dimensiones apenas superiores a las de la estructura que se describe. Este terraplén fue cortado en el lomo de la cuchilla del cerro.



Foto 8: estructura dispuesta N-S (9), al Este de la espiral cuadrada

- **10, 11 y 12:** Tres estructuras pequeñas con cimientos de piedra a una distancia de separación mayor que la que separaba a las anteriores estructuras.

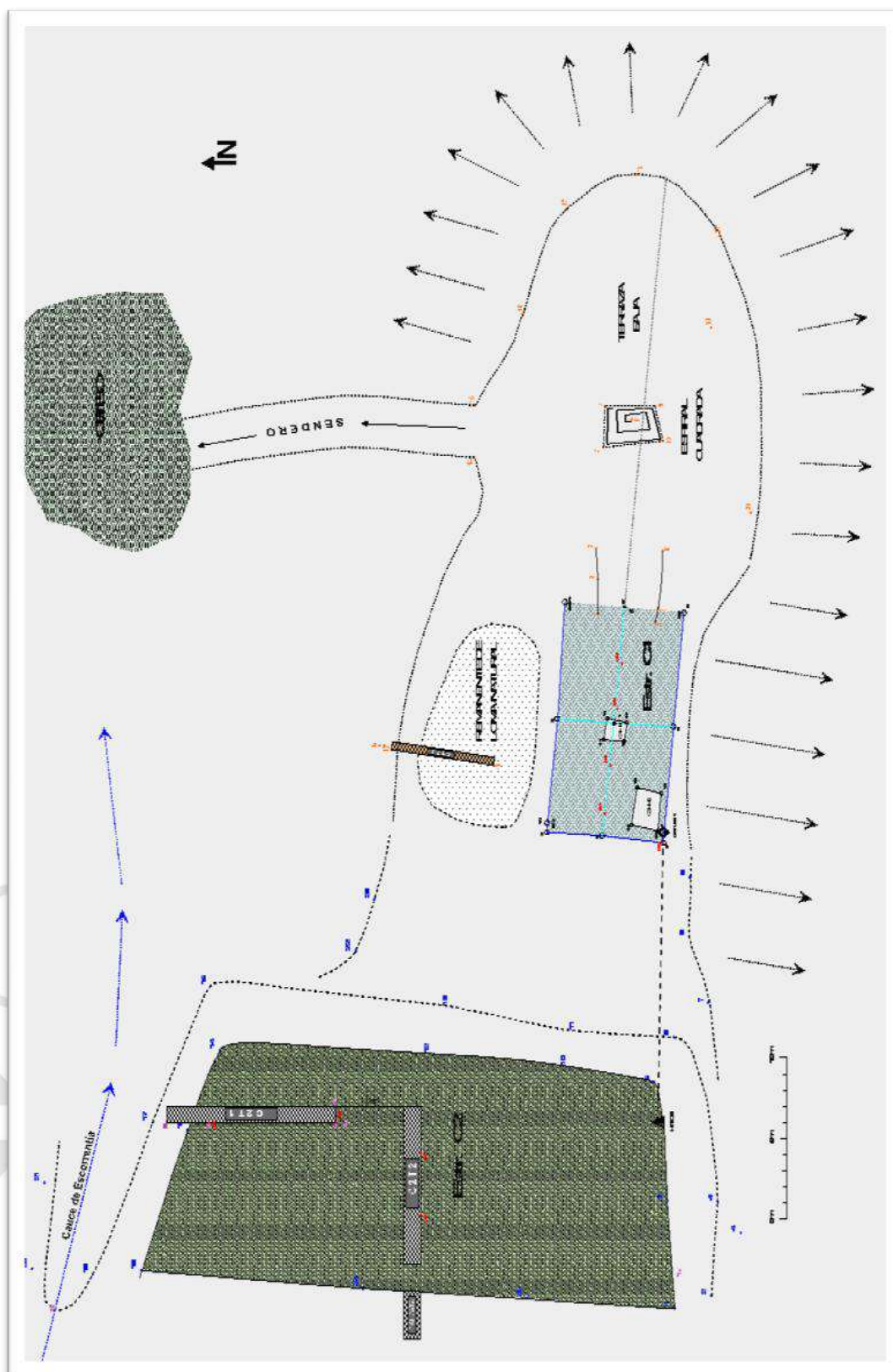


Figura 3: plano general del sitio intervenido del Complejo C

Descripción de la estructura C1

La estructura piramidal C1 tiene un efecto arquitectónico que imprime solemnidad al área, al estar erigida sobre una plataforma de hasta 1.8m de alto con respecto a la superficie al Este de la estructura. Se compone de tres alineaciones de piedra de cimientos, las cuales son dobles en el caso de los cimientos Norte y Sur. Estas alineaciones, junto con la rampa al Este, forman un espacio rectangular, de aproximadamente 12,7m en sus lados Norte y Sur, y 6,7m en sus lados Oeste y Este.

Las alineaciones Norte y Sur están compuestas por dos alineaciones: (1) una alineación al interior del recinto, de baja altura, constituida por piedras tallada en forma rectangular alargadas, de caras lisas y enterradas un 50% en el suelo; y, (2) una alineación de piedras de altura mayor, hasta aproximadamente 70cm de altura sobre la superficie, de forma irregular, erosionadas, enterradas en un aproximado 20% en el suelo, algunas con forma más alargadas y dispuestas en el suelo de su lado más corto, ganando con ello en altura a la mayoría de las demás piedras de cimientos. A esta alineación la estamos llamando el equipo de arqueólogos como “espaldón”.

La alineación de piedras de cimientos del lado Oeste de la estructura es actualmente un acumulación de piedras en un orden de alineamiento menos evidente que las anteriores alineaciones descritas. Destaca una discontinuidad en el centro de este lado, la cual hemos estado utilizando como acceso posterior. Sin embargo, no se puede afirmar que este haya sido el caso en tiempos de uso de la estructura; puede tratarse simplemente de la remoción de varias piedras en esta alineación en su parte central.

Lo que es muy evidente es el acceso principal de la estructura hacia su lado Este, en el cual no existe una alineación de piedras de cimiento, pero una rampa de acceso que alcanza los 1.8m de altura de la plataforma en este lado. Esta rampa evidencia aún haber estado conformada por una escalinata, al menos en sus tres últimas gradas³⁰. Esta rampa se dirige hacia el Este, donde se sitúa el cuadrado en forma de espiral cuadrada y a la pequeña *plaza* o terraplén que circunda a esta estructura de cuadrado. La alineación del eje Oeste-Este de la estructura coincide con el eje central de la rampa.

³⁰ Existen fotografías de temporadas anteriores de investigación, en las que se puede observar la disposición, tal vez forzada, de más piedras alineadas como niveles de gradas de la rampa.



Foto 9: vista SO-NE del interior del recinto de la estructura C1. Nótense los pozos de huaqueros



Foto 10: muro Norte de la estructura C1



Foto 11: vista Oeste-Este del interior de la estructura C1



Foto 12: vista NE-SO de la rampa de la estructura C1



Foto 13: vista Este-Oeste del costado Sur de la estructura C1 (nótense el declive natural al Sur)



Foto 14: vista Oeste-Este de la loma original al Norte (nótense el relieve natural)

Como consecuencia a los trabajos de medición y trazados de ejes se ha podido constatar que, al contrario de lo que hemos venido asumiendo sin mediciones, el cuadrado o estructura de espiral cuadrada que se ubica al Este de la rampa de la Estructura C1 no está orientado hacia un eje central imaginario E-O de la parte central de la Estructura C1, proyectándose esta línea imaginaria hacia la última porción Sur de la espiral cuadrada, como lo demuestran las siguientes fotografías:



Fotos 15 y 16: constatación visual del desplazamiento al Norte de la espiral cuadrada al eje central de la estructura (Foto 16 cortesía de O. Tobar)

Análisis de la Estratigrafía

Una estructura se la conoce a través de la excavación de los rasgos en su interior y exterior. Para ello debía conocer la estratificación del interior de C1. Oswaldo Tobar realizó previamente una contribución al conocimiento de esta estratigrafía en C1 (Tobar 2012), que consistió en la excavación - al exterior y al Norte de C1- de una transecta de relativa poca profundidad, con el objetivo de conocer la estratigrafía en el exterior inmediato de la estructura C1. Esta transecta tuvo un largo N-S de más de 6m, ancho de 0.7m y llegó a una profundidad de 0.15m b/s, debido al registro del estrato de roca meteorizada a muy poca profundidad.

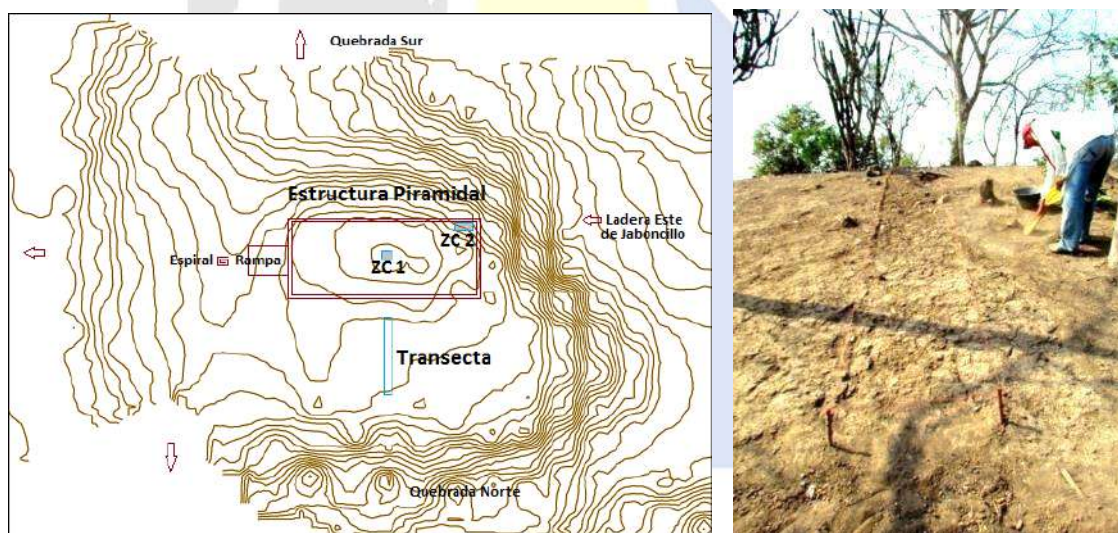


Figura 4 y Foto 17: ubicación de la Transecta T1C (tomado de Tobar 2012) ³¹

Además de esta excavación, Tobar efectuó la limpieza de las paredes (perfiles) de dos huecos o pozos de huaqueo³² situados al interior de la estructura C1. En el C1H1, de posición central, se ubicó una zona de combustión ZC1 con ceniza antrópica “... de lo que debe haber sido una gran zona de combustión que se ubica aproximadamente en el centro de la Pirámide” (Ibíd.). En el pozo C1H2, situado hacia la esquina SO de la estructura, se halló dos zonas de combustión de forma circular, debajo del estrato de roca arenisca meteorizada.

³¹ El plano inserto es producto de un trabajo minucioso de topografía y geo-referenciación efectuado por Jaime Velásquez en colaboración con Oswaldo Tobar y su equipo de trabajo de campo.

³² Tanto el informe de la U. de San Francisco de Quito [Florencio Delgado] (2009), como la prospección realizada por Veintimilla (2011) reportan una alta cantidad de pozos de huaqueros en los recintos de las estructuras con cimientos de piedra en Hojas-Jaboncillo.

Como conclusión a este trabajo Tobar sugiere que la construcción de la estructura C1 fue producto de cortes del lomo o cuchilla del cerro en esta parte del Cerro Jaboncillo. Es decir, la estructura C1 fue tallada en el material natural del cerro.



Foto 18 y 19: Transecta T1C durante su revaloración en agosto de 2013 y leve diferencia de nivel del estrato de roca meteorizada de la loma al N de la estructura 1C (Foto 18 tomada y modificada por Tobar 2012)

Los días 22 y 23 de agosto efectué la limpieza de la transecta excavada por Tobar, confirmando la estratigrafía descrita y la diferencia de niveles con la estructura C1 y la presencia de lajas en la zona del canal de drenaje ubicado entre la loma pequeña y el muro exterior Norte de la estructura C1. Para constatar nuevamente la estratigrafía de la estructura C1 se procedió a excavar en vertical y definir el perfil Sur del pozo C1H1, ubicado en el centro aproximado de la estructura. Para ello se estableció un ancho de 1m y se excavó retirando tierra y roca en el área vertical de este perfil. En esta labor se llegó a una profundidad de 72cm.



Foto 20: María en trabajos de definición

del perfil Sur del pozo C1H1

Como resultado de este trabajo se evidenció que el estrato rocoso al interior de la estructura C1 es natural y no constituye relleno. No así el primer estrato (D1), que coincidiendo con Tobar, este primer estrato fino es un relleno antrópico efectuado al interior de la estructura, una vez que ésta fue esculpida del lomo de la loma o cuchilla del cerro, hasta la roca meteorizada y un poco más, dada la diferencia de altura entre C1 Del remanente de loma natural al Norte de C1. Este D1 es de color grisáceo, de 2 a 5 cm de profundidad y cubre completamente el estrato rocoso (de tonalidad rojiza).



Foto 21: perfil Sur del pozo C1H1, donde se evidencian dos estratos y la alineación de la fractura del estrato rocoso (en rojo el D1)

El argumento más firme para considerar que el estrato de roca meteorizada ubicado al interior de la estructura no constituye también un relleno, es el hecho de que la fractura de la roca arenisca está alineada con una inclinación de unos 30° hacia el fondo y al Oeste, igual a lo que sucede en el segundo pozo al interior de la estructura o C1H2, y a la roca meteorizada en la parte profunda de la transecta abierta por Tobar.

Esta situación -el tener un relleno de máximo 5cm de estrato cultural al interior de C1- limitó enormemente la excavación y habiendo observado muy poco material cultural al interior y superficialmente en C1, mi decisión se inclinó por una excavación mediante decapajes sucesivos de 1 a 2cm de profundidad. Estos decapajes se iniciarían con un barrido con escoba dura de la superficie de la estructura, esperando despejar áreas que demuestren cambios de color en el suelo y/o material

cultural en superficie. El nivel que se distinguió después de este barrido se lo denominó Nivel Sub-superficial 1 (SS1).

Como habíamos mencionado antes, estudiar las áreas en las que los manteños realizaron transformaciones del paisaje es también cuestión de conocer los movimientos de suelos, sus desalojos o rellenos. Sumado a estar ante la primera evidencia de un relleno en C1 decidí efectuar el estudio estratigráfico de la estructura C2 y la ladera inmediatamente al Oeste de este terraplén, a través de trincheras y calicata, respectivamente. Los datos que resultaron de estas acciones fueron sencillamente reveladores.

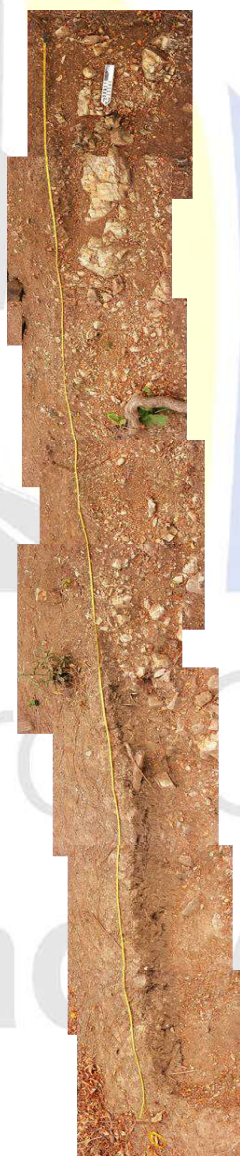


Figura 5: composición fotográfica de los 6,5m de la transecta excavada en el 2012 por O. Tobar, al Norte de la alineación de cimientos Norte de la Estructura C1

Una situación importante sobre la función fue muy evidente; como anteriormente lo mencionamos, Tobar describió la presencia de lo que debió ser un gran fogón en el centro de la estructura. Por mi experiencia estos fogones son comunes en los recintos manteños, como el reportado en la Estructura 1 de López Viejo (Bohórquez 2012), y en otra estructura también en López Viejo por Currie (1995). Además, constructores de viviendas vernáculas a través de la técnica del enquinchado, en la zona sur de la costa de Manabí, me indicaron la forma en que ellos también realizan este fuego con los residuos de la construcción, al interior de la vivienda. Pero, estoy convencido, este fogón en todos los casos tuvo una función posterior, es decir que debió ser ‘reciclado’ con otros fines al interior del recinto ya ocupado.

En todo caso, una vez conocida la estratigrafía o la tenue estratigrafía cultural de C1, decidí efectuar una excavación en área, teniendo dos controles en el plano horizontal: cuatro cuadrantes que dividirían el recinto interior de la estructura en cuatro sectores (NE, NO, SE y SO); dentro de cada uno de estos cuadrantes se ubicarían unidades de 1 metro de ancho, por la distancia que tuvieran hasta el límite arbitrario del recinto (ver más abajo).

Registros

Por supuesto una preocupación dentro de la meticulosidad de registro durante la excavación arqueológica es el escoger la mejor forma de hacerlo, que generalmente es la metodología con la que mayor familiaridad tenemos. Es así que organicé los registros en torno al diario de campo, que considero es la memoria más importante de un estudio arqueológico. En este diario debían estar descritas las actividades efectuadas a diario, detalles de los que no debemos despreocuparnos, tareas asignadas, hallazgos diarios, pero, sobre todo, las impresiones más frescas de cada detalle que se considere de importancia o lo que Ian Hodder denomina “metodología de punta de bailejo” (com. Pers.), como son las descripciones de contextos o los niveles de excavación.

Acostumbrado a los números de procedencia, este registro contuvo la información de ubicación tridimensional de los materiales recuperados, contribuyendo con cualquier retroalimentación en las determinaciones sobre los principios de superposición, asociación y recurrencia (Lumbreras 1982).

Los dibujos de planta constataron la presencia y densidad de material cultural en cada unidad de excavación, incluyendo algunas mediciones de niveles de interés. Los dibujos estratigráficos fueron los soportes para los análisis comparativos de los estratos excavados, sobre todo en las unidades de excavación (trincheras) de la unidad C2 o montículo biselado.

Finalmente, el registro fotográfico complementa a todos los demás.

Limpieza del Sitio

La limpieza del sitio se efectuó tal y como se planteó en la metodología propuesta: en un área de casi 800m² -montículo de tierra y *patio* de C1- fueron cortados los rastrojos y arbustos pequeños, y rastrilladas las hojas secas. Esta actividad -ejecutada durante ocho días- mejoró la visibilidad de esta parte central del Conjunto C y definió de mejor manera las distintas estructuras. Además este método de limpieza definió los espacios entre estructuras y confirmó la visibilidad que debieron tener al momento de estar activas, pudiéndolas apreciar y acceder desde distintos ángulos.

También me interesó efectuar una limpieza de la ladera inmediatamente al Sur de la estructura C1, para reconocer los materiales dispersos en esta zona de pendiente pronunciada, adosada al Sur a C1. La limpieza también debía descartar la presencia de estructuras auxiliares que habrían podido reforzar como contrafuerte la estabilidad de esta pendiente.

Con este ejercicio se ha podido constatar la forma natural de la pendiente sur de la loma en la que fue “tallada” la Estructura C1 y evidenciar también una baja densidad de cerámica que ha rodado por esta pendiente, posiblemente producto de actividades de limpieza y mantenimiento de la estructura, en tiempos de su ocupación aborigen y posterior a ella.



Foto 22, 23 y 24: limpieza con machete, rastrillo y escoba del sector Sur exterior a la Estructura C1

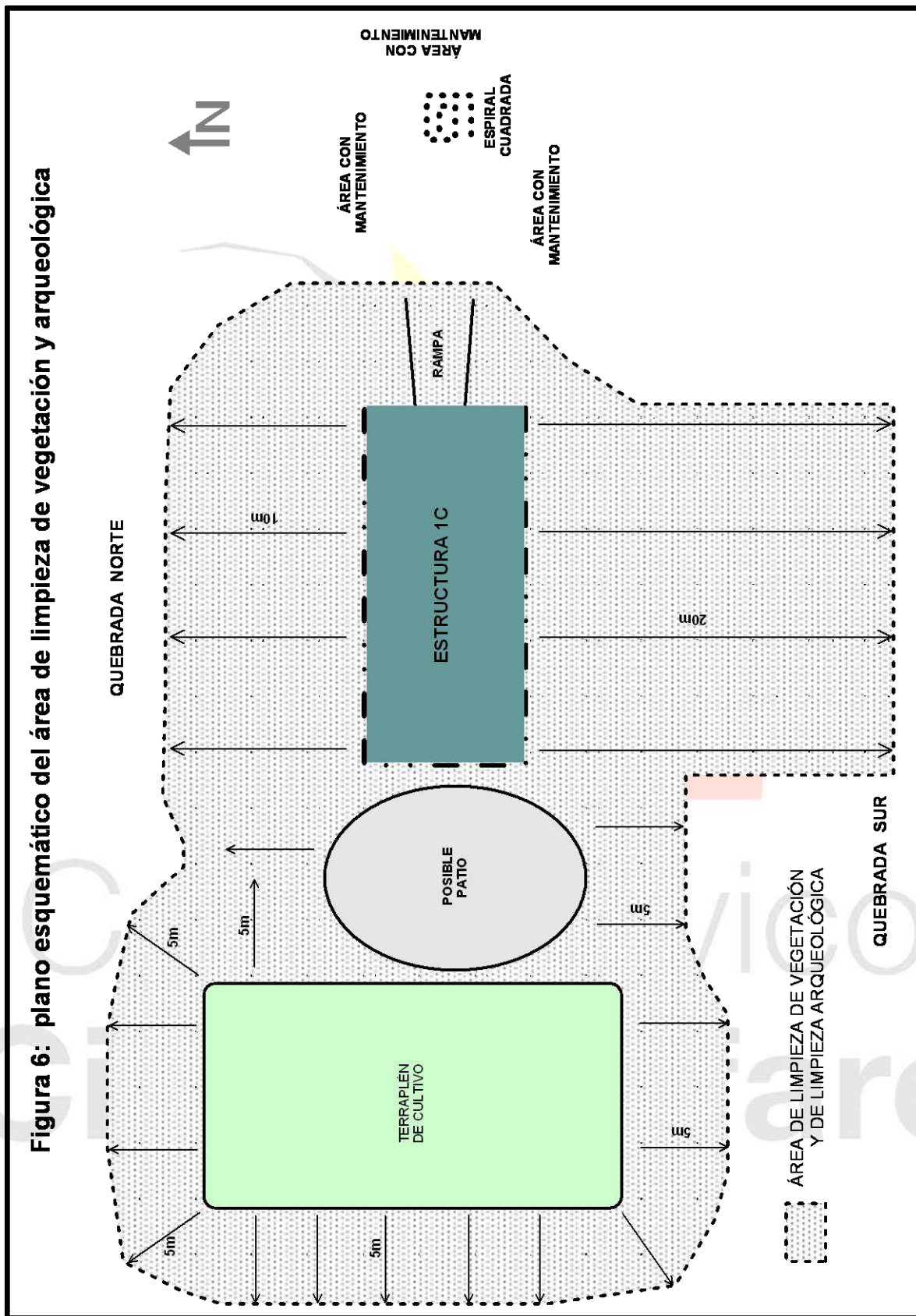




Foto 25: limpieza de la pendiente Oeste de la loma del Sector C

Limpeza del Interior de C1

Con el fin de tener mayor claridad del nivel Sub-superficial de la Estructura C1, se procedió a retirar el suelo suelto que se hallaba sobre ésta. Para ello se podaron las plantas pequeñas que han crecido sobre la superficie del recinto, se limpió de desechos orgánicos recientes (hojas, caracoles y ramas) y se barrió con escoba dura, hasta dejar la superficie libre de suelo y grumos de suelo, teniendo el cuidado de tamizar el suelo que se desalojó. El resultado fue una superficie que evidenció fragmentos de cerámica in situ (fijos al relleno antrópico) y restos de caracoles terrestres enterrados, perturbación biológica que es común en la zona. A esta superficie la denominé Nivel Sub-superficial 1 (SS1).



Foto 26: el autor efectúa limpieza firme

del suelo suelto en superficie

Por su parte, la limpieza de la ladera al Sur de la estructura piramidal dio sus primeros resultados. Se hallaron concentraciones de fragmentos de cerámica manteña dispersas en la zona de limpieza. Estos fragmentos, en general, tienen la particularidad de haber pertenecido a vasijas de dimensiones grandes. Los hallazgos fueron registrados asignando un único número de procedencia.



Foto 27: fragmentos de bordes cerámicos (ladera Sur)



Foto 28: fragmentos de cuerpos de comales (ladera Sur)³³

³³ El fragmento de rallador en esta fotografía es idéntico en estilo a los fragmentos de rallador de la unidad UINE-int, nivel SS1.

Desarrollo de la Excavación

El inicio de la investigación suponía efectuar la división de la estructura piramidal en partes, para un mejor registro de los hallazgos y anomalías. Pero, ¿cuál es el límite interior de un recinto manteño? Esta interrogante es aún más difícil de responder cuando la estructura a investigarse tiene dos lados - Norte y Sur- con muros dobles o contramuro. Con una decisión arbitraria determiné que el recinto interior en C1 incluye la primera hilera de piedras de cimiento bajas, enterradas de canto, y que el límite debía correr por sobre las piedras más grandes, dejando la mitad de éstas del lado exterior del recinto.

Es así, que hemos colocado con el equipo de trabajo una piola de color rojo, tensada sobre las piedras más representativas y grandes del espaldón, dividiendo a estas piedras en mitades (cara interior y exterior de la piedra del espaldón³⁴). Con este procedimiento hemos obtenido un recinto con las siguientes dimensiones:

LADO	DIMENSIÓN
Norte	12,75 m
Este	6,74 m
Sur	12,75 m
Oeste	6,72 m

Cuadro 2: dimensión de la Estructura C1

³⁴ Una observación válida fue el registrar que el muro Oeste de la estructura no tiene la misma configuración de alineaciones como los muros Norte y Sur; es decir, el muro Oeste no presenta una alineación interior constituida por piedras alargadas enterradas alineadas y muro exterior o espaldón, constituido por piedras medianas y grandes, enterradas en alineación gruesa.



Fotos 29 y 30: medición y delimitación del perímetro de la Estructura C1 (piola roja)

División de la Estructura C1

En la esquina SO de este perímetro y estructura así definida, se colocó una estaca grande para marcar el primer punto Datum (Datum 0), el cual se estableció con referencia al Hito 6 de la topografía realizada previamente en la zona, mediante el uso de un nivel óptico³⁵.

$$H6 \rightarrow \text{Datum } 0 = 17,5\text{m a } 91^\circ$$

Una vez obtenidos los puntos de las esquinas del perímetro, se midió el punto central de la estructura, a través de dos diagonales entre las esquinas SO-NE y SE-NO, respectivamente. El punto central -considerado como provisional hasta efectuar las mediciones con nivel óptico- fue marcado mediante una estaca grande y alta, puesto que la convergencia de las dos diagonales estuvo verticalmente dentro del pozo de huaqueo C1H1, específicamente varios centímetros más al Oeste que el lado Este del pozo.

Para la división en cuadrantes y unidades de la estructura, este punto central va a ser considerado el punto 0/0 (cero/cero).

³⁵ Todas las referencias -distancia, ángulo y diferencia de altura- de los 9 Datum (Datum 0 a Datum 8) con el Hito #6 se indica en el Anexo 5.



Foto 31: colocación provisional de estaca en el centro aparente de la Estructura C1

Durante la limpieza del interior de C1 y con la finalidad de aumentar la visión de los materiales culturales sobre el nivel SS1, se colocaron junto a cada fragmento de cerámica una alcayata pequeña con un banderín de color naranja. Con ello se pudo observar que, en general, el Centro-Oeste del recinto de la estructura presentó una baja densidad de material cultural, destacando hacia el Norte del pozo C1H1 dos fragmentos de cerámica decorados con líneas paralelas incisas, muy probablemente de la misma vasija (rallador manabita).

Inmediatamente al Este y hacia el SE del C1H1, la densidad de material cerámico aumenta considerablemente. Además, el borde del perfil Este del C1H1 se caracteriza por presentar una depresión hacia su centro, debido a la presencia de un lente de ceniza; perfil que probablemente se haya hundido debido a la suavidad de este material y la constante perturbación en el sitio.



Foto 32: alcayatas-banderines en los sitios

de hallazgos de material cultural

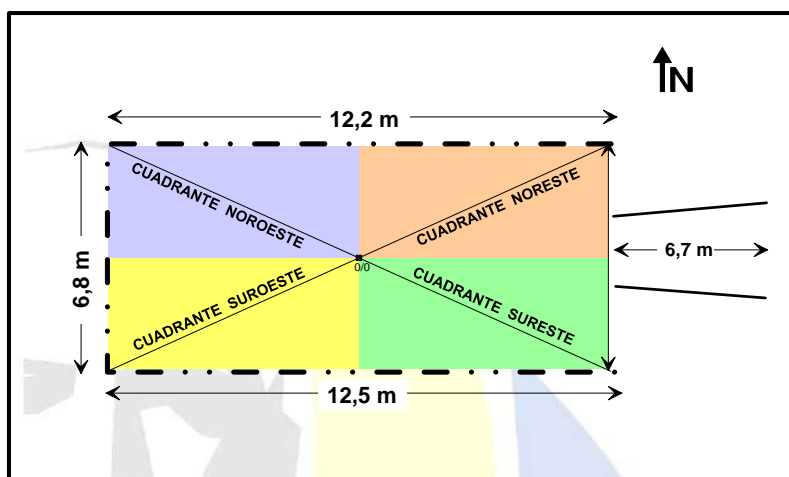
Con la limpieza del nivel superficial, también se hicieron evidentes dos depresiones en el suelo cercanas a la esquina SE de la estructura. Para la división en cuatro cuadrantes del recinto de la estructura, se procedió con un sistema diferente al empleado para la definición del punto central: se tomaron las distancias medias de cada lado del perímetro y se tensaron piolas con sentido N-S y E-O, desde estos puntos medios. El punto central fue establecido a pocos centímetros hacia el Oeste del punto provisional. A partir de esta nueva medición, se obtuvieron los cuadrantes NO, NE, SO y SE. Seguidamente se procedió a colocar piolas (de color blanco) paralelas a la división N-S de los cuadrantes y distanciadas 1m cada una, desde el centro hacia el Oeste y hacia el Este. De esta manera se obtuvieron las divisiones en unidades de los cuadrante (siete por cada cuadrante³⁶) y de la estructura (un total de 28), nombrándose a las unidades secuencialmente desde el centro de la estructura, teniendo el siguiente orden:

Figura 7: esquema de la división por unidades de la Estructura C1

N O	U7 NO int. /ext	U6 NO int	U5 NO int	U4 NO int	U3 NO int	U2 NO int	U1 NO int	U1 NE int	U2 NE int	U3 NE int	U4 NE int	U5 NE int	U6 NE int	U7 NE int./ext	N E
S O	U7 SO int. /ext	U6 SO int	U5 SO int	U4 SO int	U3 SO int	U2 SO int	U1 NE int	U1 SE int	U1 SE int	U1 SE int	U1 SE int	U1 SE int	U1 SE int	U1 SE int./ext	S E

³⁶ La séptima unidad de cada cuadrante tiene una porción fuera del perímetro arbitrario del recinto y su nomenclatura incluye el término “int/ext”.

Figura 8: división en cuadrantes de la estructura C1



Medición básica de la Estructura C1

Mediante la utilización del nivel óptico y a partir del posicionamiento geográfico del Hito #6, se tomaron los demás puntos de interés de la Estructura C1:

Cuadro 3: posición de puntos referenciales de la Estructura C1, a partir del Datum 0

PUNTO	DISTANCIA	ÁNGULO
Punto Central	7,1 m	112°
Esquina NO	6,6 m	0°
Punto Central del lado Norte	9,0 m	49°
Esquina NE	15,2 m	69°
Punto central del lado Oeste	3,4 m	357°
Punto central del lado Este	13,5 m	82°
Esquina SO	0,72 m	272°
Punto central del lado Sur	6,3 m	95°
Esquina SE	13,4 m	95°

Además de posicionar los puntos referenciales, se posicionaron con el nivel óptico los pozos de huaqueo.

Cuadro 4: posición de las esquinas de los pozos de huaqueo

PUNTO	DISTANCIA	ÁNGULO
Esquina NO del pozo C1H1	6,5 m	59°
Esquina NE del pozo C1H1	7,6 m	65°
Esquina SO del pozo C1H1	5,9 m	68°
Esquina SE del pozo C1H1	6,9 m	73°
Esquina NO del pozo C1H2	2,7 m	46°
Esquina NE del pozo C1H2	4,4 m	69°
Esquina SO del pozo C1H2	1,7 m	73°
Esquina SO del pozo C1H2	3,9 m	86°

Para completar la referenciación de puntos, se incluyó la toma de referencias de los lados Norte y Sur de la rampa de la estructura:

Cuadro 5: posición de los lados Norte y Sur de la rampa de la Estructura C1

PUNTO	DISTANCIA	ÁNGULO
Punto inicial del lado Norte	13,4 m	72°
Punto intermedio 1 del lado Norte	16,0 m	74°
Punto intermedio 2 del lado Norte	17,1 m	75°
Punto final del lado Norte	19,6 m	76°
Punto inicial del lado Sur	13,3 m	89°
Punto intermedio 1 del lado Sur	15,0 m	89°
Punto intermedio 2 del lado Sur	16,0 m	89°
Punto final del lado Sur	11,0 m	90°



Foto 33 y 34: posicionamiento de nuevas estacas para Datums y medición de los puntos referenciales

Dibujo de las Unidades en su nivel SS1

Con el fin de dibujar con programas digitales la posición de las piedras, se vio necesario elaborar un marco de ploteo de 1x1.4m, el cual también se diseñó con patas de soporte de material plástico (tubo de PVC), con el fin de poder ubicar este marco por sobre las piedras de las alineaciones e interiores a la estructura (ver Anexo 1).

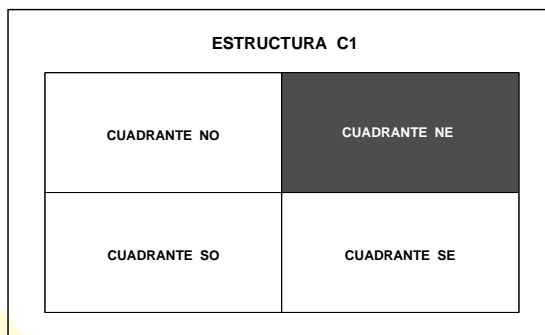


Foto 35: metodología del dibujo de las unidades del Cuadrante NE

Sin embargo, este método aunque facilita el dibujo, no confiere exactitud y se piensa en la posibilidad de hacerlo mediante un método de mayor sistematicidad en la toma de fotografías.

Excavación del Nivel Sub-superficial 2 (SS2)

En el Cuadrante NE, las Unidades U6NE-int y U7NE-int/ext fueron excavadas a través de la metodología de decapaje. Esta metodología fue puesta en práctica debido a la constatación previa de la existencia de un fino relleno de suelo arcilloso, con baja inclusión de limo. Con ello se quiere precautelar el no pasar de los niveles de inclusión de este relleno. El decapaje efectuado llega a un nivel que denominaremos Nivel Sub-superficial 2 (SS2), el cual ya es la intrusión del primer depósito (D1). Este nivel, en ambas unidades, presentó muchas raicillas. La naturaleza del suelo, en general, es arcilloso con bajo contenido en limo.



La U6NE-int presentó hacia el centro de la unidad un sector con tierra de color levemente más oscura y de mucha menor compactación, en el cual se halló un pequeño fragmento de cerámica. El resto del suelo es de compactación alta e incluye en su composición piedra caliza muy fragmentada (2x2 mm hasta 4x12 mm). En este suelo compacto también se registraron partes de concha de caracol terrestre.



Fotos 36 y 37: proceso de decapaje de dos centímetros en la U6NE-int

Este proceso fue repetido en cada unidad del Cuadrante NE, registrándose los detalles en los formularios mencionados anteriormente y recuperando todos los materiales culturales según la procedencia asignada en cada unidad y nivel.

En muy contadas ocasiones se recuperó un fragmento de material cultural mediante el tamizado del suelo desalojado, debido seguramente a lo meticulado del sistema de excavación de decapaje.



Foto 38: recuperación del material cultural en el recinto de la Estructura C1



Foto 39 y 40: tamizado de los suelos excavados

Debo mencionar que todas las actividades previas a la excavación eran desconocidas por los compañeros asistentes, por lo cual cada nueva estrategia para la definición de metodologías, estratigrafías y división del espacio contempló momentos de capacitación e inducción a metodologías de los compañeros participantes de la investigación, como fueron:

- división en cuadrantes y unidades; denominación de las unidades
- dibujo técnico de las unidades, con marco ploteador
- utilización del nivel óptico en la toma de niveles, distancias y ángulos
- uso de la escobilla, el recogedor y el bailejo
- técnicas del dibujo de perfiles de unidades (C1H1 y C1H2)
- técnicas de dibujo de planta de las unidades de la Estructura C1 y trincheras de C2



Fotos 41 a 44: capacitación en medición con nivel óptico



Foto 45: dibujo de planta de C2T2, Nivel SS2-05cm

La excavación hasta el nivel Sub-superficial 2 (SS2) de todas las unidades del Cuadrante NE prosiguió tomando niveles de excavación y de hallazgos de materiales culturales con la ayuda de los Datum 3 y 4, al interior de C1.

Descripción del Nivel Sub-superficial 2 (SS2) del Cuadrante NE

El proceso de decapaje de 2 a 3 cm debajo del nivel superficial, se inicia desde la U7NE int/ext hacia el centro de la estructura. En general se retiró suelo muy compacto, de naturaleza arcillosa, con un bajo contenido de limo, de color en seco marrón claro. La superficie del SS2 es muy similar a la del SS1: suelo muy arcilloso y compacto, que se agrieta a pocas horas de perder su humedad. En un principio, al excavar se obtiene una superficie grumosa, debido a las inclusiones de piedra en este relleno o D1. Existen sectores pequeños en los que se registra concentración de piedras pequeñas dispersas en todo el cuadrante.



Foto 46: labores de decapaje en el Cuadrante NE, Nivel SS2

Un análisis más minucioso de la naturaleza del suelo de este primer depósito (D1) determinó lo siguiente:

- Suelo arcilloso, con muy poca mezcla con limo, en húmedo semi-plástico, compacto, con grumos compactos, y con inclusión de piedra fragmentada muy pequeña -5 a 7 mm- de fractura plana, y eventualmente, fragmentos poliédricos de piedra arenisca verdosa. También incluye una porción de fragmentos más pequeños de caliza amarilla. La proporción entre suelo y piedra es aproximadamente de 70 a 30%, respectivamente. Color en escala Munsell: 5YR 4/1, dark gray (gris oscuro).

En un momento de este análisis *in situ* de la naturaleza del suelo, tuve la impresión de estar ante no sólo un relleno simple y antrópico del recinto de la Estructura C1, sino de un relleno con suelo preparado especialmente para actuar como un piso adecuado para el interior de la estructura. Por ello, procedí con el análisis de los suelos superficiales circundantes: del terraplén inmediatamente al Oeste y del inicio de la loma, así mismo al Oeste del terraplén. Ambos suelos coincidieron en ser:

- Suelos arcillosos, en seco muy compacto, en húmedo muy plástico, suelto y suave; con grumos deleznales e inclusión de fragmentos muy pequeños de piedra muy casuales. Color en escala Munsell: 2.5Y 5/2, grayish Brown (café grisáceo).



Foto 47: suelo de la ladera Oeste a C1



Foto 48: suelo del terraplén o Estructura C2



Foto 49: suelo de los niveles SS1 y SS2 de la Estructura C1

Este análisis comparativo de campo determinó que el suelo de relleno de C1 es un suelo preparado con base en el suelo arcilloso de la zona y con inclusión especial de una mayor cantidad de piedra caliza fragmentada, para actuar como piso de la estructura piramidal.

En este mismo nivel SS2 del Cuadrante NE se registró un área en la que el suelo se se presentaba muy suelto: el área central de las unidades U5NE-int y U6NE-int.



Foto 50: nivel SS2 de las unidades U5NE-int, U6NE-int y U7NE int/ext

Una observación más detenida de esta ‘mancha’ de tierra suelta resultó en la definición de un área muy irregular, con un fondo también irregular, lo cual me proporcionó elementos de juicio para determinar que en este caso el suelo suelto es producto del desplazamiento de suelos que han efectuado las raíces relativamente recientes en el lugar (ver dibujo de las unidades, nivel SS2). Esta característica de muy poca compactación del suelo ha favorecido también al nuevo crecimiento de raíces y raicillas en el nivel inmediatamente inferior al SS2. Del relleno de esta anomalía se recuperaron tres fragmentos cerámicos muy pequeños.



Foto 51: mancha de suelo suelto excavada en U6NE-int, nivel SS2

El material cultural en este nivel SS2 fue escaso y se limitó a las unidades U5 a U7NE y la U2NE-int, incluyendo restos de cerámica y lítica. De importancia fueron los hallazgos de:

- un fragmento lítico de material criptocristalino verdoso, que fue registrado como el Hallazgo Especial #5 (HE#5), en la U2NE-int, y

- un tortero de cerámica muy fragmentado, entero, burdo, en el extremo Norte de la U6NE-int (HE#3).

Rasgo 1

Además de los hallazgos de materiales culturales, se registró el hallazgo de un posible Molde de Poste o Rasgo 1 de C1 (ver Anexo 3.1). Este rasgo se situó en el nivel SS2 de la Unidad U1NE-int, en su parte sur, cercana al pozo de huaqueo C1H1. Es una mancha de suelo ligeramente más oscuro, suelo muy suelto, con una superficie que incluye un 50% de piedras pequeñas en su área, de 25cm de diámetro. El rasgo 1 fue excavado *en negativo*, resultando un hoyo pequeño de una profundidad de 15 cm b/s, con paredes verticales regulares, fondo semiplano y con un relleno de suelo suelto, el cual contuvo materia orgánica de raíces en proceso de putrefacción (restos de una ‘papa’ de las raíces del árbol Jaile). La presencia de estos remanentes degradados de raíz puede llevar a interpretar el hoyo de dos maneras:

- es producto del crecimiento y posterior putrefacción de una raíz, o
- es un molde de poste poco profundo, en el que una raíz halló poca compactación del suelo, propicio para el crecimiento de la ‘papa’ del Jaile.

Para tener un mejor control se procedió a efectuar la excavación de, precisamente, una ‘papa’ de Jaile que se encontraba semienterrada en el Sur de la U4NE-int, con el fin de documentar las características del hoyo que se forma en estos casos. Se constató con esta excavación que el crecimiento de esta forma de raíz deja un fondo de hoyo redondeado, liso, y es capaz de desplazar las piedras del estrato de roca meteorizada.

Sin embargo, dos diferencias existen entre los dos hoyos excavados: (1) el hoyo que se presume de molde de poste tiene las paredes verticales regulares, y (2) su fondo es semiplano y muy definido. Por lo expuesto, se interpreta al hoyo de la U1NE-int, nivel SS2, como un molde de poste poco profundo, o un asiento de un poste que soportó posiblemente la pesada carga de la cubierta de la estructura, siendo este hoyo suficiente complemento para evitar los movimientos laterales (ver Anexo 3).



Foto 52: nivel superficial del Rasgo 1

Retiro de las piedras no in-situ

Una vez que se ha dibujado el Nivel SS2 de las unidades del Cuadrante NE, se procedió con la remoción de las piedras al interior de este cuadrante, que no estuvieron fijas en el suelo, llevándolas hacia el lugar en el que se está tamizando el suelo³⁷.



Fotos 53 y 54: retiro y disposición de las piedras no fijas en el suelo del interior de la Estructura C1

Excavación del Nivel Arbitrario SS2-5cm

Una vez efectuada la excavación, registro (fotográfico y gráfico) y recuperación del material cultural del nivel SS2 del Cuadrante NE, con su respectiva descripción, se procedió a excavar el nivel

³⁷ Los dibujos técnicos realizados para el nivel SS1 contienen la información de todas las piedras y marcadas con “X” aquellas que fueron retiradas.

arbitrario SS2-5cm en varias unidades de este cuadrante. Esta técnica de excavación por niveles arbitrarios, es decir profundidades iguales sucesivas, obedece al conocimiento de estar ante una estructura con un depósito de relleno antrópico fino (hasta 5cm), cuyo espesor debe ser revelado en cada parte de la excavación.

Al iniciar con el retiro de suelo de relleno, a 3 O 4 cm b/s se llegó al estrato de roca meteorizada, donde nos abstuvimos de seguir excavando, puesto que es el nivel de contacto entre los dos depósitos identificados previamente. Por ello se excavó prácticamente retirando el relleno antrópico y revelando las sinuosidades del siguiente estrato.

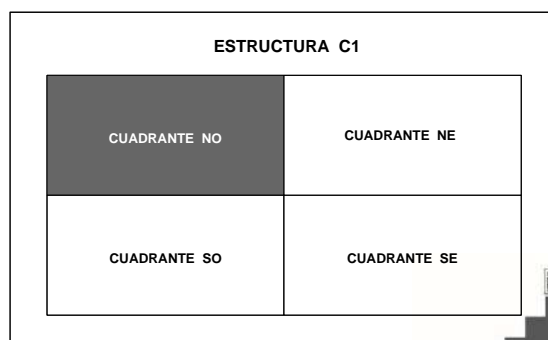


Foto 55: nivel de contacto entre el D1 y la de roca meteorizada en el Cuadrante NE

Este estrato se evidencia como un tapizado no uniforme de piedras calizas de fractura plana y en 90°, de variado tamaño, en el cual se ha infiltrado suelo del relleno del piso (D1). El nivel de contacto entre los dos depósitos -el antrópico y el natural- no se registra como un nivel con material cultural, por lo que puedo asegurar que el relleno del piso de C1 o Depósito 1 fue colocado tan pronto se terminó con el tallado de la estructura hasta este nivel de roca meteorizada.

Trabajos en el Cuadrante No

Habiendo llegado al nivel del estrato de roca meteorizada en el Cuadrante NE, se inicia también la limpieza y excavación de unidades del cuadrante NO, y se procedió con la misma metodología de



excavación. En general, el hallazgo de materiales se restringió en estas unidades a muy pocos fragmentos cerámicos burdos, de los cuales solamente destacan fragmentos del fondo de un rallador manteño.



Fotos 56, 57 y 58: nivel SS2 de las unidades U1NO-int (izq.), U2NO-int (medio) y U3NO-int (der.)



Foto 59: fragmentos cerámicos de rallador manteño en la U1NO-int, nivel SS2

Las cuatro unidades situadas más hacia el Oeste (U1 a U7NO) no presentaron material cultural hasta el decapaje del nivel SS2 y todo el cuadrante estuvo exento de anomalías indicativas de la presencia de un posible rasgo cultural.

Definición arqueológica de los pozos de huaqueo C1H1 y C1H2

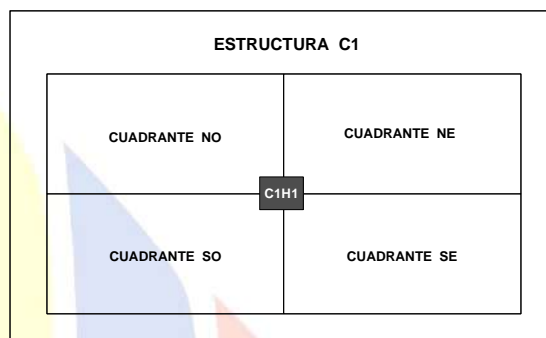
Paralelamente, tuve el interés de definir con mayor prolijidad los pozos de huaqueo C1H1 y C1H2.

Esta definición obedeció a la siguiente metodología:

- definición vertical de los 4 perfiles del pozo³⁸,
- limpieza y definición del fondo del pozo,
- registro de anomalías, y
- registro fotográfico y dibujo de uno (C1H2) o dos perfiles (C1H1) de los pozos, así como de la planta del pozo C1H2.

Descripción de C1H1

El pozo de huaqueo -dispuesto hacia el centro de la estructura C1- ha sido desde el mes de agosto el mejor indicador acerca de la forma de conformación del espacio que alberga la estructura. La evidencia de la presencia, a pocos centímetros de la superficies, de un estrato natural y culturalmente estéril, formado por las rocas meteorizadas de la capa madre del área,



rocas de la formación tablazo de la región. Esta capa además evidencia el buzamiento geológico del estrato, el cual va -de cotas superiores a inferiores- de Este a Oeste, con un ángulo aproximado de 45°³⁹.

El Perfil Sur de este pozo demuestra la superposición a este estrato de roca meteorizada, de una capa de relleno o D1, es decir, el mismo depósito anteriormente descrito (informe de septiembre) para la primera capa retirada en las unidades del Cuadrante NE: un fino relleno de suelo arcilloso, con baja inclusión de limo. Este perfil es el que mejor demuestra el grado de buzamiento del estrato natural de roca meteorizada.

El Perfil Este del pozo C1H1, en cambio, presenta una anomalía, producto de la acción antrópica aborigen en el sector: la presencia de un lente de ceniza, al cual se encuentra asociado (en su interior) cerámica de filiación manteña.

³⁸ Esta definición de perfiles de los pozos implicó una excavación vertical que desplazó ciertas partes de los perfiles hasta 5cm, en el caso del C1H1, y hasta 25cm, en el caso del C1H2 (perfil Oeste);

³⁹ Este mismo buzamiento fue verificado con anterioridad por O. Tobar en la trinchera C1T1 excavada por él en el año 2012.



Foto 60: perfil Sur del C1H1; nótese sentido del buzamiento

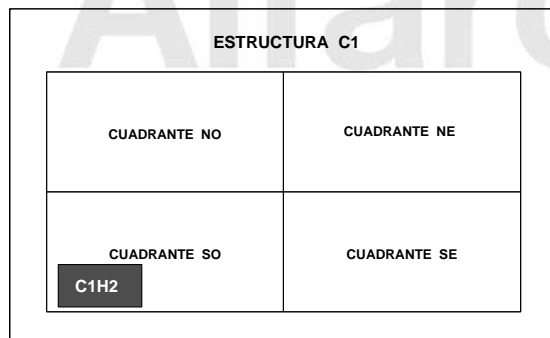
Al Sur de este perfil se registra, en la parte superior, el depósito 1 (D1) o relleno antrópico de la estructura C1; y, debajo del rasgo de área de combustión y del D1, el estrato de roca meteorizada.



Foto 61: perfil Este del C1H1, Estructura C1

Descripción de C1H2

La limpieza de los perfiles de este pozo de huaqueo incluyó el retiro de raíces grandes y de ‘papas’ de raíces de Jaile, con el propósito de limpiar y definir los perfiles Sur, Este y Norte. El perfil Oeste fue el que mejor estuvo definido desde el primer momento de mi acercamiento a la Estructura C1.



Esta definición y limpieza del C1H2 respetó la posición de las piedras que estuvieron fijas al terreno y retiramos las piedras sueltas, sean estas partes de las piedras de la roca meteorizada o piedras de muros colapsadas hasta el interior del pozo.



Foto 62: perfil Oeste del C1H2, con definición de depósitos culturales



Foto 63: definición de perfiles en el C1H2

Posteriormente, procedimos con el equipo de trabajo a emparejar verticalmente los nuevos perfiles del C1H2, que como se indicó arriba, tuvieron una diferencia de hasta 25cm con la forma inicial. Durante la limpieza y definición de los perfiles y el fondo del C1H2 se han podido registrar varias anomalías. El fondo de este pozo registra, tal como se lo describió en el 2012 (Tobar), dos manchas de áreas de combustión y suelo compactado por el intemperismo, o exposición prolongada al ambiente. Interpreto estas manchas con ceniza como eventos de combustión modernos o fogatas elaboradas por quienes intervinieron este lugar con los pozos de huaqueo. Un hecho que refuerza esta interpretación es el registro de suelo de relleno o depósito superior (D1) de la estructura C1 en el área de combustión situada más al Oeste, combinada con grumos de arcilla cocida. Se recuperó una muestra de la ceniza de esta área de fogón para fines de análisis en laboratorio regular y/o especializado (ver dibujo de planta en Anexo 1).

El perfil Oeste claramente diferencia varios depósitos culturales que deben ser identificados con una nomenclatura apropiada. Esta anomalía se debe a que hacia el Oeste del pozo C1H2 no se registra el estrato de roca madre, el cual se va profundizando de Este a Oeste, según su sentido de buzamiento. Este es un detalle muy importante a la hora de describir los procesos constructivos manteneños: la esquina SO de C1 fue rellena, implicando un trabajo de relleno y compactación de casi un metro cúbico de tierra ($0,82m^3$) y conferirle estabilidad a través de la colocación de cimientos. La necesidad

de incluir esta parte hundida en el área programada para la estructura piramidal, seguramente obedeció a criterios de estandarización en las dimensiones, aunque sean mínimas, de una estructura de este tipo.

Hacia el centro del fondo del perfil Sur se localizaron tres piedras que pertenecen a las piedras colocadas en el espaldón o hilera externa de piedras de cemento de la estructura. Debajo de la piedra central se registraron dos fragmentos de cuerpos de cerámica. Inmediatamente al Oeste de estas tres piedras, se halló un vestigio muy especial: la impronta de lo que fue una parte de una concha de mar, probablemente concha prieta (*Anadara tuberculosa*), en suelo endurecido (Hallazgo Especial 1; procedencia #11).



Foto 64: impronta de concha marina en suelo endurecido



Foto 65: semilla carbonizada, fragmentada e incompleta (HE#10)

Habiendo definido el fondo de C1H2, decidí también proseguir con la excavación de éste, desde el nivel dejado por la alteración provocada por las labores de huaqueo de la estructura y con la finalidad de llegar hasta el nivel general del estrato de roca meteorizada. Durante esta excavación, cerca de la parte central del perfil Sur, se registró un fragmento de semilla de maíz carbonizada, incompleta. Este hallazgo se efectuó por debajo del nivel alterado en este pozo y fuera del área en el que la roca natural tiene su presencia en el C1H2; es decir, este nivel corresponde a un nivel no alterado, preexistente, siendo la semilla carbonizada evidencia de un momento de ocupación anterior a la conformación de la estructura C1.



Foto 66: fondo del C1H2; nótese la ausencia del estrato rocoso al Sur

También se definió en este nivel de 4 cm por debajo del fondo del pozo de huaqueo, una mancha de suelo de color más oscuro, que al ser excavada tuvo muy poco volumen -menos de 2cm de profundidad- y no contuvo restos culturales; se evidenció con la excavación la existencia de madrigueras de roedores.



Fotos 67 y 68: mancha oscura en el fondo excavado del pozo de huaqueo C1H2 y excavación controlada del fondo del C1H2



Foto 69: fondo excavado del C1H2 con perturbaciones naturales de raíces de Jaile y madrigueras de roedor

Como se aprecia en la foto superior, debajo del nivel excavado existe un lecho de piedras que corresponde al estrato natural de roca meteorizada, nivel en que se cerró la excavación de C1H2.

Excavación de la Estructura ‘Montículo Biselado’ C2

Las excavaciones en el Terraplén, Montículo Biselado o Estructura C2 iniciaron en el mes de octubre/2013, con la consideración preliminar de tratarse de un terraplén de cultivo, probablemente de cultígenos de interés ritual en la Cultura Manteña. Por ello se definió la necesidad de excavar dos trincheras, con el fin de tener también expuesta un área muy representativa para extraer sistemáticamente, de varias partes de ambas trincheras, muestras de suelo que sirvan, principalmente, para el análisis de la presencia de fitolitos de plantas. Estas 2 trincheras tuvieron 10m de extensión, en sentido transversal entre sí y en dirección N-S (Trinchera 1 – C2T1) y E-O (Trinchera 2 – C2T2).

Sin embargo, mientras se ha procedido con las excavaciones, se tiene también la impresión de estar ante un espacio amplio, premeditado en su posición asociada a la estructura piramidal (C1), con un biselado en sus bordes Norte, Este y Sur. La experiencia de haber registrado –junto con Yann Graber– el asentamiento manteño temprano de Japoto (Bohórquez y Graber 2003), hace que también se asocie esta estructura con los montículos de tierra elevados y de bordes biselados de Japoto (Tola 18; ver Fotos 1 y 2), cuya forma rectangular es de proporciones muy similares, pero más grande que la C2.

Estas consideraciones, además de las mismas evidencias que la excavación de las trincheras han registrado, han provocado que se tenga también el cuidado suficiente para lograr la interpretación del proceso constructivo de C2. Por ello se procedió a la excavación de la Calicata #1 al pie de la ladera Oeste junto a C2, con el fin de tener una estratigrafía comparativa de los estratos que se revelaron en las trincheras. Estas estrategias permitieron registrar las evidencias suficientes para generar las primeras inferencias acerca del proceso constructivo de las estructuras estudiadas en el Conjunto C.



Foto 70: panorámica de la Estructura C2

El trazado de las dos trincheras se lo hizo tomando como referencia el Hito#6 colocado en la esquina SE del terraplén. A 0° o sentido Norte exacto se trazó con ayuda del nivel óptico una línea, la cual se prolongaba hacia el Norte y debía contener dos metros desde el borde del bisel hacia el Norte. A partir de estos 10 metros se trazó el lado Oeste de la Trinchera 1, la C2T1 se proyectó un metro hacia el Este e incluyó un área de 8 metros cuadrados de la superficie del terraplén y 2 metros cuadrados del área del bisel Norte del terraplén o C2.

La Trinchera 2 o C2T2 estuvo dispuesta su lado Este de un metro de ancho a 4 metros lineales de la primera trinchera, desde la esquina SE de C2T1 a la esquina NE de C2T2. Desde este punto se proyectó la segunda trinchera hacia el Oeste, en ángulo de 270° con respecto a la primera trinchera.

Figura 11: disposición de las trincheras 1 y 2 de la estructura C2

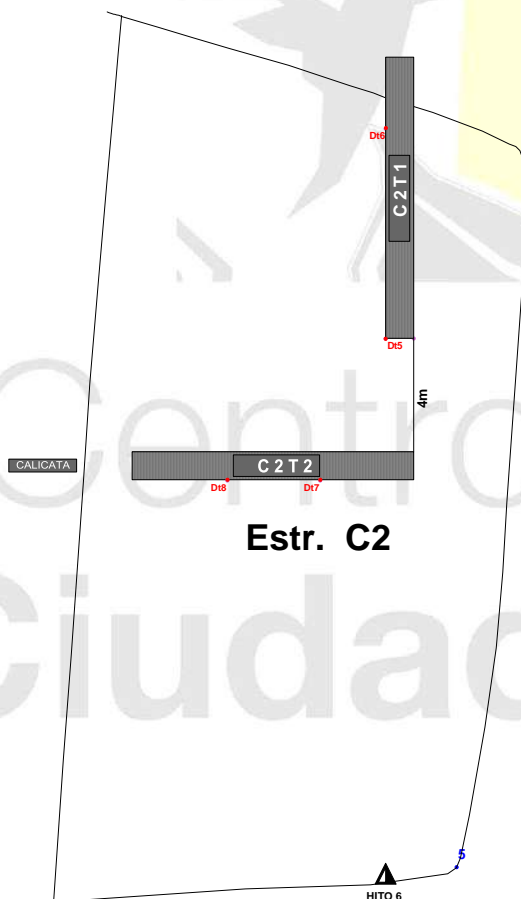


Foto 71: trazado de la trinchera C2T1 en el sector del bisel del terraplén o Estructura C2

Excavación de la Trinchera 1 (C2T1)

Se inicia con la excavación de la trinchera C2T1, dispuesta hacia el sector NE de la Estructura C2, de Sur a Norte. La metodología de excavación fue la misma a la aplicada en las unidades de la estructura piramidal, es decir, se inició con la limpieza (nivel SS1), se prosiguió con el decapaje hasta el nivel SS2, luego se excavó hasta el nivel arbitrario SS2-5cm y luego se prosiguió con niveles arbitrarios de 10cm.

En esta trinchera fueron dispuestos dos datums auxiliares, en la esquina SO y en la esquina NO del metro 8 de la trinchera, es decir, en el inicio del bisel del terraplén.

Nivel SS2

Durante el decapaje del nivel SS2 de la parte Sur de esta trinchera se registraron pequeños fragmentos de carbón asociados a grumos de arcilla cocida (área de 50x70cm). Esta evidencia inmediatamente se interpretó como producto de la combustión de la vegetación y combustión de las raíces de las plantas del sector. Hacia los metros 1,4 a 3,0 empezaron a registrarse ocho pequeños fragmentos de cuerpos cerámicos burdos.



Fotos 72 y 73: inicio de excavaciones del SS2 en la trinchera C2T1 y recolección de suelo quemado del SS2 de la C2T1

La naturaleza del suelo del nivel SS2 en esta trinchera fue arcillosa, compacta, igual que lo registrado para el nivel SS1 (nivel de limpieza). También este tipo de suelo se agrieta una vez que ha perdido su poca humedad. Es particularmente diferente en este suelo, con relación al D1 de la estructura C1, la presencia y alta densidad de agujeros pequeños de insectos, a razón de 5 a 6 por cada pasada corta de bailejo.

Nivel SS2-5cm b/s

Este nivel registra el mismo tipo de suelo arcilloso y compacto, continuándose el primer depósito hasta los cinco centímetros de profundidad⁴⁰. Particularmente interesante es una dispersión en densidad media de fragmentos cerámicos hacia los dos metros finales de la trinchera, en el área de pendiente del bisel del terraplén (aprox. 17 fragmentos que incluye tres fragmentos de un comal). En este sector de la trinchera también se registró el hallazgo de una herramienta lítica en piedra de color verdoso, de alta dureza (HE#4), criptocristalina, similar a la reportada en el nivel SS2 de la unidad U2NE-int (HE#5) de la estructura C1. También, como en el nivel anterior, se registra cerámica dispersa en los primeros tres metros de la trinchera.

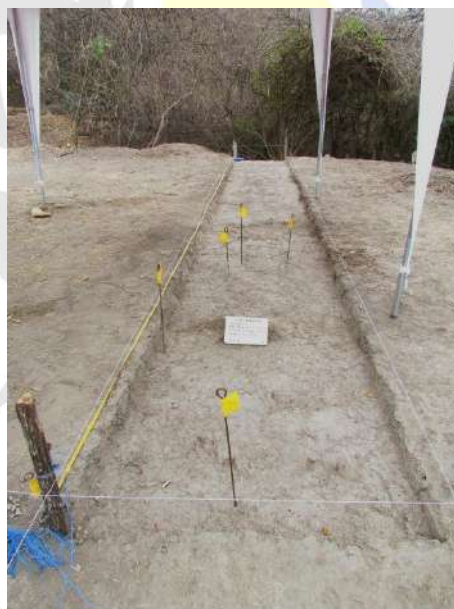


Foto 74: nivel SS2-5cm de la trinchera C2T1

Nivel 5-10cm b/s

Este nivel continúa dentro del D1 del terraplén C2, a todo lo largo de la trinchera. La presencia de materiales culturales demuestra un ligero aumento y, por primera vez, se registran materiales en la parte media de la trinchera, desde el metro 3 hasta el metro 8, medidos en sentido Sur-Norte. En su mayoría las evidencias culturales son fragmentos de cerámicas burdas. Solamente un fragmento es posiblemente de un comal. También se registra en este nivel una lítica de piedra cristalina opaca verdosa, similar a las halladas sobre este nivel (SS2-5cm b/s) en esta trinchera y en el nivel SS2 en la

⁴⁰ El D1 en esta trinchera fluctúa de 10 a 19 cm de profundidad bajo superficie.

U2NE-int, estructura piramidal C1. La densidad de material cerámico en el área del bisel del terraplén en este nivel es similar al del nivel anterior.

Nivel 10-20cm b/s

Al excavar este nivel, la estratigrafía de los perfiles de la Trinchera #1 reveló que en el nivel anterior (5-10 cm b/s) se había sobrepasado el Depósito 1 (D1) en algunos sectores (depósito 1 es de espesor variable), y se había llegado en algunas partes al segundo depósito o D2 (ver Anexo 2.2). Este nivel evidenció la inclusión de una alta densidad de material cultural (cerámica y lítica), especialmente de lascas criptocristalinas (lítica de color verde, chert y cuarzo). Hacia la zona del bisel el material fue casi nulo.



Fotos 75 y 76: humedecimiento de los perfiles de C2T1, nivel 10-20 cm b/s



Foto 77: fondo del nivel 10-20cm b/s; nótese la densidad de material cultural

Nivel 20-30cm b/s

Este nivel fue especialmente productivo en el hallazgo de fragmentos cerámicos y varias líticas. Particularmente, fue de gran importancia el hallazgo de un sello fragmentado incompleto (HE#7), con

representación de un triángulo y tres líneas paralelas debajo de éste, en representación de un tejado y posible representación de una rampa con escalinatas (ver Foto 106).

Además, la recuperación en este nivel –hacia el metro 7.5 de S a N- de una semilla de maíz carbonizada, podría señalar que este nivel estuvo, al menos y por falta de rasgos culturales, expuesto por un tiempo al ambiente, para que se produzca este tipo de depositación.

Nivel 30-40cm b/s

A partir de la profundización hasta el nivel 30-40cm b/s, se decidió no incluir el área del bisel (2mNorte) en una nivelación referida con la superficie, sino en una nivelación horizontal desde los dos últimos metros Norte.

Hasta este nivel el registro de material cultural ha sido diferente. Hasta el nivel 5-10cm b/s -SS1, SS2, SS2-05 y 5-10cm b/s- la presencia de evidencias culturales ha sido registrada en una densidad relativamente baja. Desde el nivel 10-20 hasta el nivel 30-40cm b/s el registro de material se incrementa podría decir, casi exponencialmente (ver Anexo 2.1), siendo su máxima expresión el nivel 30-40cm b/s.

Por esta observación y por el poco tiempo disponible durante esta temporada 2013, decidí concentrarme en la definición de la estratigrafía, hasta el nivel de roca meteorizada, para lo cual solamente se excavaron los dos primeros metros Sur-Norte de esta trinchera, realizando un último dibujo de planta en el nivel 40-60cm b/s y constatando con ello una disminución relativa en la cantidad de material cultural.

Excavación de C2T1-2mSur

A partir de la definición del nivel 30-40cm b/s se decidió, debido a la premura del tiempo, excavar únicamente los dos primeros metros -0a2m, desde las esquinas al Sur- para llegar a definir la estratigrafía hasta el nivel de roca meteorizada de la zona.

Se hizo una última excavación de nivel arbitrario de 10cm, llegando en esta unidad hasta el nivel 50cm b/s. Muy importante fue el registro en este nivel de dos fragmentos de bahareque, lo que ha significado el hallazgo de un elemento constructivo de alguna estructura erigida en este sector de la estructura C2, en un área en la que no están presentes las alineaciones de piedra, cimiento de paredes de las estructuras manteñas.

También en este nivel se registró el hallazgo de una piedra pulida (posible mano de moler) y lo que podría ser un artefacto lítico para el alisamiento de paredes de barro.



Foto 78: fragmento de bahareque,
nivel 50cm b/s en C2T1



Foto 79: fragmento de piedra pulida,
nivel 50cm b/s de C2T1

El nivel 50cm b/s está en el depósito 3 de este sector, el cual es el primer depósito de ceniza de tres que registró la C2T1.

Excavación de la Trinchera 2 (C2T2)

El trazado de esta trinchera obedece a una estrategia de tratar de cubrir el máximo de área posible a excavar en el terraplén o C2, por lo cual la disposición de la C2T2 es transversal a la primera trinchera, es decir, con sentido Este-Oeste. Se incluyó en el área de excavación premeditadamente una depresión y una piedra arenisca grande, presentes en el área. Fueron ubicaron dos datums auxiliares a lo largo de esta trinchera; en el lado Sur, en el metro 3 y el metro 7, medidos en sentido Este-Oeste.

Nivel Sub-Superficial 2 (Nivel SS2)

Al igual que lo ocurrido durante la excavación de este mismo, se registraron hacia el extremo Este de la C2T2 una concentración de carbones vegetales y fragmentos de arcilla cocida en este nivel sub-superficial. Esta presencia de carbones se atribuyó -como anteriormente se hizo con los carbones registrados en C2T1- a la quema de vegetación realizada en años pasados por el arqueólogo César Veintimilla, acción que es recordada por los asistentes actuales.



Foto 80: carbonos y fragmentos de arcilla cocida que se recuperan hacia el extremo Este de la trinchera C2T2



Foto 81: panorámica del Trincheras 2 (C2T2) excavada en su nivel Sub-superficial 2

Nivel SS2-8cm b/s

Para controlar niveles distintos a los excavados en la primera trinchera, se procedió a excavar el nivel SS2-08cm b/s en la Trinchera 2. Muy poca fue la evidencia de materiales culturales registrados en este nivel y, si bien la parte Oeste de la Trinchera 2 no demostró la presencia de material cultural, se registró en esta parte de la unidad de excavación la presencia de una mancha pequeña, circular, de color más oscuro al suelo de este nivel, que se denominó como Rasgo 2, la cual fue excavada con herramientas especiales.

La excavación del Rasgo 2 evidenció un hoyo de paredes regulares, pero muy poco profundas, menores a 3 cm de profundidad. Sin embargo, se ha dejó al rasgo, durante la excavación de los siguientes niveles, *en positivo* (caja de registro en positivo), para proceder con la posterior sección transversal de este hoyo, desde su fondo, con el fin de constatar si su fondo es real o sigue en profundidad. Posteriormente se constató que su profundidad fue ligeramente mayor, de dos centímetros adicionales de tierra del mismo color, pero más compacta.



Fotos 82 y 83: mancha circular de suelo (Rasgo 2); posible molde de poste en el extremo Oeste de la Trinchera C2T2



Fotos 84: profundidad total del Rasgo 2

La presencia en el relleno de este rasgo de varios fragmentos de carbón vegetal y de un trozo de madera quemada (ramilla o raíz pequeña), hace suponer también que el rasgo es de tipo natural (R2-RN) y producto de la quema de una planta y su raíz, lo cual confirió una diferente tonalidad al área que ocupó el tronco de la planta.

Nivel 8-15 cm b/s

Este nivel de excavación de la Trinchera 2 reveló suelos del segundo depósito y produjo una muy baja densidad de material cultural. En el extremo Este se registró un fragmento lítico delgado y en forma de lámina de grandes proporciones, tallado, de piedra caliza; fragmento que interpreto como probable producto de la talla de una piedra grande de cemento.

medianas con cimientos de piedras, una estructura menor con cimientos de piedras asociada y dos terrazas agrícolas (una de ellas revestida en parte con piedras).

En el nivel 4 cm b/s se registró el hallazgo de un sello incompleto de cerámica, que presenta muescas y tres líneas paralelas (HE#8; ver Foto 105), junto a fragmentos de bordes grandes y lascas líticas. Un detalle importante es el registro de una cantidad apreciable de piedras en este nivel (SS2-05), lo cual nos dio la falsa impresión de estar alcanzando el estrato natural de roca meteorizada, a niveles similares a los observados en la Estructura C1. Las piedras, por lo tanto, proceden también de cotas superiores.

Nivel 5-10cm b/s

El nivel arbitrario 5-10 cm b/s presentó una densidad de material cultural como los niveles superiores a éste y la fragmentación del material es mayor. Sin embargo, la cantidad de piedras incluidas en este nivel disminuyó apreciablemente.



Foto 86: alta densidad de material cultural en el nivel 5-10 cm b/s de la Calicata #1



Foto 87: densidad media de material cultural, nivel 10-20cm b/s de la Calicata #1

Nivel 10-20cm b/s

Seguidamente fueron profundizados los niveles de excavación de la Calicata 1 por 10cm más, hasta el nivel 10-20cm b/s, registrándose una densidad media de material cultural, especialmente cerámica.

Debido a la premura del tiempo, decidí excavar la calicata como estuvo previsto desde el principio, como una excavación continua, hasta poder definir el perfil Oeste para su comparación con las estratigrafías de las estructuras C1 y C2.



Foto 88: perfil Oeste de la Calicata #1

Las secuencias estratigráficas o superposiciones

La investigación del Conjunto C – Estructura C1 durante agosto de 2013 definió la estratigrafía del sitio, concluyendo que la estructura piramidal del sitio es resultado de cortes efectuados a la loma natural del lugar, teniendo como único relleno una capa final superficial (D1) sobre el horizonte C de roca meteorizada. En este estrato de roca meteorizada fueron fijadas las piedras que son parte de las alineaciones de cimientos de pared, posiblemente a través de un proceso constructivo que incluyó la excavación de una trinchera de pared y la utilización de argamasa con agente cementante.

La excavación y análisis del pozo de huaqueo C1H2 contribuyó a conocer que la existencia de una depresión natural del estrato de roca meteorizada no evitó que se incorpore esta área a ser parte del recinto de C1, a través del relleno de esta parte de la loma. Este relleno se notó muy bien en la

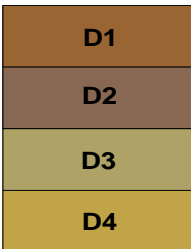
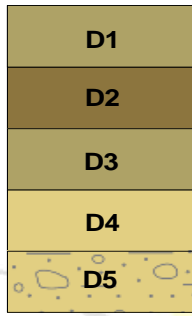
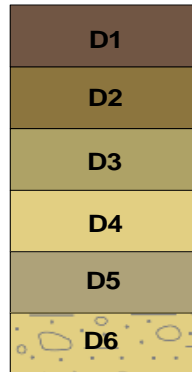
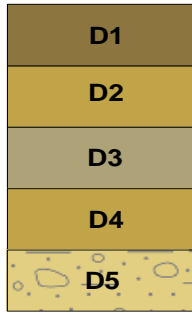
estratigrafía que presentó el perfil Oeste de este pozo (ver Anexo 1.8), en la cual se evidencian 4 depósitos, siendo el D1

El hecho que la estructura C1 fue tallada en la loma natural del lugar supone el desalojo de tierra, pero, ¿cuánta tierra?, ¿cuántos estratos naturales o antrópicos estuvieron sobre el estrato de roca meteorizada, que es el sustrato basal de C1? Como ya hemos descartado anteriormente también que el relleno en C1 o piso del Depósito 1 (D1), sea una simple reubicación de suelos que tuvieron que ser desalojados, sino que es un suelo preparado, nos hemos concentrado en el análisis en las unidades pozo de huaqueo C1H2, trincheras C2T1, C2T2 y la Calicata 1 (Ladera Oeste).



Foto 89: inicio de análisis comparativo de las muestras de suelos de C1H2, C2T1, C2T2 y Calicata 1 (Ladera Oeste)

Cuadro 6: descripción de la estratigrafía del Complejo C

C1H2	CALICATA 1	C2T1	C2T2
			
<p>D1</p> <p>Suelo arcilloso con grumos semi-compactos, con inclusión de piedrecillas de caliza (hasta 4mm); color Munsell 7.5YR3/3 (dark brown)</p>	<p>D1</p> <p>Suelo arcilloso de textura fina, que forma pocos grumos, con inclusiones de piedrecilla arenisca (hasta 12 mm) y raicillas; color Munsell 2.5Y5/3 (light olive Brown)</p>	<p>D1</p> <p>Suelo arcilloso con grumos compactos, posiblemente por alteración térmica. Inclusiones de raicillas y arcilla cocida; color Munsell 2.5Y4/2 (dark grayish Brown)</p>	<p>D1</p> <p>Suelo arcillo-limoso con grumos compactos, con inclusiones de piedrecilla arenisca (hasta 8mm) y raicillas; color Munsell 2.5Y4/3 (olive Brown)</p>
<p>D2</p> <p>Suelo arcilloso con grumos semicompactos, con inclusión de pocas piedrecillas de caliza (hasta 4mm); color Munsell 7.5YR4/1 (dark gary)</p>	<p>D2</p> <p>Suelo limo-arcilloso, con piedrecillas de arenisca (hasta 10mm); color Munsell 2.5Y4/4 (olive Brown)</p>	<p>D2</p> <p>Suelo limo-arcilloso, con inclusión de piedrecillas arenisca (hasta 15mm) y raicillas; color Munsell 2.5Y4/3 (olive Brown)</p>	<p>D2</p> <p>Suelo limo-arcilloso con posible mezcla de ceniza, con raicillas y piedrecilla arenisca (hasta 7mm); color Munsell 2.5Y6/3 (light yellowish Brown)</p>
<p>D3</p> <p>Suelo limo-arcilloso, con inclusión de escasas piedrecillas de caliza (hasta 4mm); color Munsell 2.5Y5/3 (light olive Brown)</p>	<p>D3</p> <p>Suelo limo-arcilloso con grumos compactos, raicillas y piedrecillas de arenisca (hasta 10mm); color Munsell 2.5Y5/4 (light olive Brown)</p>	<p>D3</p> <p>Ceniza, con formación de grumos; color Munsell 2.5Y5/4 (light olive Brown)</p>	<p>D3</p> <p>Ceniza con inclusión de piedrecillas de color oscuro (hasta 4mm); color Munsell 2.5Y7/2 (light gray)</p>
<p>D4</p> <p>Suelo limo-arcilloso, con inclusión de muy escasas piedrecillas de caliza (hasta 4mm); color Munsell 2.5Y6/3 (light yellowish Brown)</p>	<p>D4</p> <p>Suelo cenizoso con formación de grumos e inclusión de minúsculas piedrecillas (pulverizadas, posiblemente de carbón mineral; color Munsell 2.5Y7/4 (pale yellow)</p>	<p>D4</p> <p>Ceniza con formación de grumos; color Munsell 2.5Y7/4 (pale yellow)</p>	<p>D4</p> <p>Suelo de arenisca pulverizada (arenilla), con mezcla de ceniza al 50%, con piedrecilla arenisca; color Munsell 2.5Y6/3 (light yellowish Brown)</p>
	<p>D5</p> <p>Estrato de roca meteorizada con lixiviado de cenizas y piedrecillas (hasta 30mm); color Munsell 2.5Y7/3 (pale yellow)</p>	<p>D5</p> <p>Ceniza muy clara con formación de grumos muy compactos y areniscas (hasta 5mm); color Munsell 2.5Y7/2 (light gray)</p>	<p>D5</p> <p>Estrato de roca meteorizada con lixiviado de cenizas y piedrecillas (hasta 30mm); color Munsell 2.5Y7/3 (pale yellow)</p>
		<p>D6</p> <p>Estrato de roca meteorizada con lixiviado de cenizas y piedrecillas (hasta 30mm); color Munsell 2.5Y7/3 (pale yellow)</p>	

Evidentemente la guía o el eje que ordena esta estratigrafía es la presencia de cenizas en la zona. Las texturas y, en parte, los colores de los estratos D4-Calicata 1, D5-C2T1 y D3-C2T2 (que dependen mucho del proceso de lixiviación en cada área), son bastante similares entre sí y mi decisión fue tomarlo como el nivel de estratos referenciales para una correlación de las estratigrafías en el Complejo C. Debo anotar que en C1H2 no se registraron cenizas.

La trinchera C2T1 en la estructura C2 es la que más profundidad demostró en su capa de cenizas, teniendo diferenciación en el color; hasta tres colores diferentes (en mojado). Este grupo tiene cenizas comparables con los dos estratos de ceniza de la trinchera C2T2 (D3 y D4) y el D4 de la Calicata de la ladera Oeste. Sobre estos estratos se disponen depósitos limo-arcillosos y arcillosos en cada unidad de C2, en ese orden hasta la superficie. En todos estos casos debajo de las cenizas está el estrato de roca meteorizada.



Foto 90: estratigrafía 'en mojado' del perfil Oeste de C2T1

Estas consideraciones me hicieron concluir que la ladera natural y el montículo biselado no han sufrido alteraciones, ni rellenos y, si hubo desalojos en el montículo, habrían sido solamente para su completa nivelación y biselado; y si hubo rellenos, éstos fueron, como en el caso de la estructura C1, para incorporar el área con depresión natural a la forma rectangular de la estructura biselada C2.

En el caso de la estratigrafía del pozo de huaqueo C1H2 los dos primeros estratos son muy similares a la capa de relleno colocada en el resto de la estructura C1 sobre el estrato de roca meteorizada. La única correlación posible entre la estratigrafía de este pozo y las estratigrafías de la estructura C2 y ladera Oeste, son los estratos limo-arcillosos, D3 y D4 en el pozo de huaqueo. Pero esta interpretación tendrá que esperar hasta la próxima excavación en el Cuadrante SO de C1.

Las Evidencias Materiales

Nivel Sub-superficial 1 (SS1)

Únicamente la estructura piramidal C1 registró en este primer nivel varios fragmentos de vasijas cerámicas; el terraplén (C2) demostró una limpieza de este tipo de materiales.



Foto 91: fragmento de comal en la Unidad U2NE-int



Foto 92: fragmentos de bordes de vasijas amplias de la unidad U1NE-int



Foto 93: fragmentos de comal de gran espesor de la unidad U1NO-int

Nivel Sub-superficial 2 (SS2)

Este nivel fue muy productivo para la unidad de excavación Calicata #1, ubicada en la ladera Oeste al terraplén, registrándose una alta densidad de material cultural.



Foto 94: lítica de roca criptocrystalina y color verde, unidad U2NE-int (HE#5)



Foto 95: posible raspador de chert de la unidad U7NE-int/ext



Foto 96: fragmentos de bordes de la Calicata #1

Nivel SS2-05 cm b/s

Este es, en general, el nivel más productivo del sitio, registrándose herramientas bien definidas de piedra, bordes y fragmentos de comales cerámicos y sellos fragmentados e incompletos, fuera del área de la estructura C1.



Foto 97: lítica verde de alta dureza, procedente de la trinchera 1 de C2
(C2T1; HE#4)



Foto 98: lítica con evidencia de alteración térmica en la Calicata "1



Foto 99: dos puntas de proyectil y otras lascas de la Calicata #1

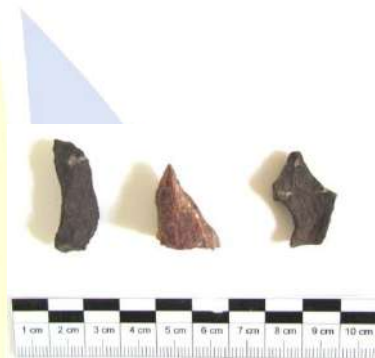


Foto 100: perforadores de la Trinchera 2 (C2T2)



Foto 101: fragmentos de borde de vasija muy grande, de la unidad U3NE-int



Foto 102: fragmentos de comales de la Trinchera 1 (C2T1)



Foto 103: fragmentos de bordes procedentes de la Calicata #1



Foto 104: lascas en Calicata #1

Centro Cívico
Ciudad Alfaro



Foto 105: fragmento de sello cerámico, con representación de rampa o gradas (HE#8)



Foto 106: fragmento de sello cerámico, con representación del tejado y la escalinata de una estructura (HE#7)



Foto 107: semilla carbonizada de maíz de la Trinchera 1 (C2T1; HE#9)



Foto 108: posible microlasca de jadeíta, recuperada en la unidad U4NE-int (HE#2)



Foto 109: tortero de cerámica fragmentado, hallado en la unidad U6NE-int (HE#3)

Nivel 5-10 cm b/s

Este nivel se caracterizó por el hallazgo de un fragmento muy pequeño de obsidiana en la Trinchera 2 y lascas de rocas de alta dureza (cuarzo, chert, etc.), también en la Trinchera 1.



Foto 110: esquilas y lascas de rocas de alta dureza, procedentes de la C2T1



Foto 111: lasca pequeña de obsidiana (posible raspador terminal), de la C2T1 (HE#6)



Foto 112: fragmentos de borde y de comal, de la Calicata #1



Foto 113: posible núcleo exhausto de lítica verde de alta dureza, de la Calicata #1

Nivel 10-20 cm b/s

No se han registrado en este nivel artefactos diagnósticos de relevancia.

Nivel 20-30 cm b/s

La Trinchera 1 registró el hallazgo de una apreciable cantidad de lascas y micro restos de talla de este nivel, con soporte de rocas criptocristalinas de alta dureza, como son el cuarzo, el chert y lítica de color verde de la zona.



Foto 114: lascas y esquirlas de lítica de dureza alta (cuarzo, chert, etc.), procedentes de la Trinchera 1 (C2T1)



Foto 115: cuerpos con acabados de superficie que demuestran la técnica de enrollado y dos fragmentos de comal (arriba), de la Trinchera 1



Foto 116: bordes cerámicos en Calicata #1



Foto 117: posibles núcleos líticos en Calicata #1

Nivel 30-40 cm b/s

Este nivel fue excavado en la segunda trinchera, produciendo en esta área una gran cantidad de material cultural en C2T1.



Foto 118: lasca de obsidiana,
C2T1 (30-40 cm b/s)



Foto 119: lítica en C2T1, 30-40 cm b/s

Nivel 45-50 cm b/s

También en la trinchera C2T1 se registró material cultural a 45-50cm b/s, destacándose una lítica pulida o fragmento de posible mano de moler (ver Foto 79), y lo que parecería ser un alisador de pared de barro.



Foto 120: alisador de arenisca
en C2T1, 45cm b/s

Fondo del Pozo de Huaqueo

Este nivel definido por la limpieza del fondo del pozo de huaqueo, registró dos materiales asociados con la preparación de alimentos



Foto 121: fragmento de suelo con la impronta de concha prieta (HE#1)



Foto 122: semilla carbonizada fragmentada e incompleta (HE#10)

Rasgo 3

Este rasgo o área de combustión central de la estructura piramidal, presentó varios fragmentos cerámicos contenidos en el relleno de ceniza del rasgo.



Foto 123: fragmento de cuerpo cerámico de un posible rallador manabita

Anteriormente, O. Tobar halló durante la limpieza del sitio de la estructura 1C una figurina fragmentada incompleta en una posición entre la parte al sur de la rampa y la esquina SE de la estructura. Esta figurina ha sido registrada, recuperada y está siendo procesada en laboratorio arqueológico



**Foto 124: Figurina recuperada, registrada y fotografiada por Oswaldo Tobar.
Su hallazgo se produce durante la limpieza de la rampa, en su parte Sur.**



Foto 125: embalaje de los materiales culturales y muestras de suelo

Las Ausencias

Así como lo es el registro de materiales, la ausencia de materiales o de rasgos culturales tiene un significado particular al momento de efectuar las inferencias. Es notoria la práctica ausencia de materiales culturales en el primer y único depósito cultural de la estructura C1. Esta ausencia solamente puede ser explicada mediante la consideración de la práctica, en tiempos prehispánicos, de una continua limpieza o mantenimiento en el interior del recinto de C1, así como lo demuestra también el área de la terraza que contiene la espiral cuadrada, asociada a C1. Este mantenimiento es una cualidad que ha venido comprobándose arqueológicamente en áreas de prácticas rituales.

Así también, al interior de la estructura C1 se anota la ausencia de moldes de poste, rasgos arqueológicos que definen los hoyos en los que fueron colocados los postes -profundos o solamente como puntos de apoyo- y que podrían explicar el soporte de paredes y tejado. Su ausencia debe ser explicada a través de la inferencia de la adopción durante los tiempos prehispánicos de procesos constructivos que no incluyen estos elementos.

También es evidente hasta el momento la ausencia de un área de preparación de alimentos, con área de combustión -rasgo con ceniza, carbones, suelo con alteración térmica, etc.- asociada a restos orgánicos (por ejemplo: restos óseos de mamíferos o peces, conchas calcinadas, semillas carbonizadas, etc.).

Las Asociaciones y Recurrencias

Efectuar hallazgos de rasgos, eventos constructivos o materiales culturales similares o iguales a los recuperados en otras unidades de excavación del sitio u otros sitios de la zona es un dato que relaciona sectores o sitios arqueológicos.

Durante la excavación que se reporta fue importante la recurrencia en este sector de Jaboncillo del hallazgo de un fragmento de sello similar al reportado por Tobar para el sector AB, Unidad 1F.



Foto 126: fragmento de sello de la Unidad 1F (Foto O. Tobar)

Sobre la recurrencia de otros materiales culturales se tendrá que esperar a los resultados del análisis de laboratorio. Sin embargo, existen recurrencias a nivel macro sobre las formas y disposiciones de los terraplenes, plataformas y estructuras. La Estructura Piramidal C1 es recurrente en otros conjuntos o

barrios de Cerro Hojas-Jaboncillo. El Complejo “Chago” reportado por Veintimilla en el 2011 y situado cerca de la localidad de Pepa de Huso tiene una conformación de estructuras similar al Complejo C, con una estructura piramidal con rampa asociada a un cuadrado y con otras estructuras menores en el mismo complejo (estructuras #292 a 299) (ver también Veintimilla 2013:150).

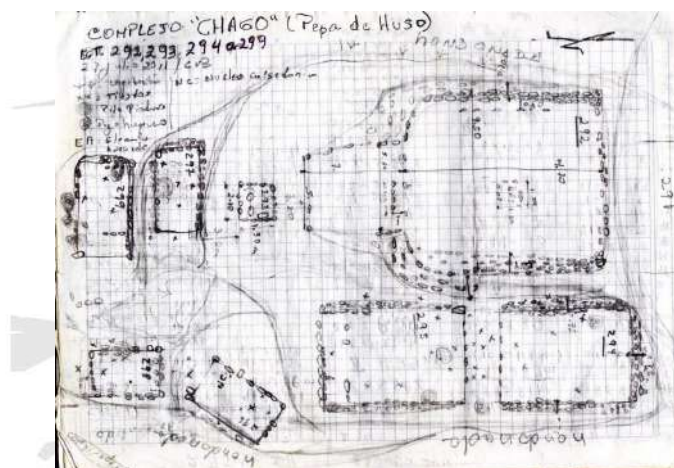


Foto 127: croquis de C. Veintimilla del Complejo Chago reportado por él en 2011, cercano al pueblo de Pepa de Huso

Otra recurrencia estructural importante es la forma del terraplén C2, que tiene su símil en Japoto en las tolas 18 y 21 reportadas por Bohórquez, Graber y Mejía en 2003. La extensión de más de 800m²⁴¹ y el tallado biselado de los tres costados del terraplén en Japoto, al igual que en el Complejo C, es un distintivo que no se puede pasar por alto.



Fotos 128 y 129: “Aldea Monticular” de Japoto: Montículos J1 (T18) y J2 (T21) (Fotos en López 2013)⁴²

Por otra parte, Estrada aporta a nuestro conocimiento de la probable filiación de este tipo de montículos sin cimientos de piedra: “Es posible, sin embargo, que los montículos 2 y 3 de Saville (1910, pág. 36-56) de Cerro Jaboncillo sean del período anterior, o sea del Chirije” (Estrada 1962:

⁴¹ La tola 18 de Japoto tiene unas dimensiones aproximadas de 75x29m, superando los 2.000m².

⁴² Se designa a los montículos con doble numeración; una anterior (en paréntesis) asignada durante el registro del sitio Japoto (Bohórquez, Graber y Mejía 2003) y otra fuera de paréntesis asignada por Bouchard en un registro nuevo efectuado durante las investigaciones realizadas por Bouchard (2004) y López (2013) durante varias temporadas cortas de verano en Japoto.

23). Y Saville, sobre su funcionalidad, al describir los montículos 2 y 3 como de funcionalidad para enterramientos mortuorios (6 individuos en el montículo 2 y 23 individuos en el montículo 3).



Fotos 130 y 131: montículos 2 y 3 registrados en 1910 por Saville y de funcionalidad como sitios de enterramientos humanos (Tomado de Saville 1910, Lámina XX)

Primeras Interpretaciones

Como indique al principio de este informe la fase de campo no incluyó una hipótesis a ser verificada. Dada la carga interpretativa que ya supone estar investigando una estructura de las características de la estructura piramidal C1 de Jaboncillo, al interior de una ciudad manteña, tuve la convicción que el momento de la interpretación tendría mucha más libertad al “ordenar los datos empíricos y organizarlos bajo un esquema teórico” (Lunniss 2011b). Sin embargo, como el lector podrá haber dado cuenta, más arriba en este mismo reporte de temporada se hacen algunas inferencias muy preliminares, consecuencia de esta ‘carga inferencial’, que han conducido, incluso, a incluir la excavación de C2 por su probable función agrícola por “... *tratarse de un terraplén de cultivo, probablemente de cultígenos de interés ritual en la Cultura Manteña*”. Aún no estamos siquiera seguros que se haya practicado agricultura u horticultura en C2 o que se hayan efectuado enterramientos humanos.

Estructura Piramidal C1:

Inferencia 1: el D1 en la estructura piramidal es un relleno especialmente preparado para conformar el piso durante el proceso constructivo de la Estructura C1. Efectivamente, un análisis comparativo con suelos de distintas áreas del Conjunto C definieron al suelo del primer depósito de la estructura piramidal como un suelo muy distinto, en todo conformado a partir de una mezcla de los suelos de la zona con inclusión de piedra fragmentada muy pequeña (5 a 7 mm), unos de fractura plana y otros de fractura poliédrica, de arenisca de la zona.

Inferencia 2: la forma de la Estructura Piramidal C1 fue otorgada a través del desalojo de suelos de la superficie natural de esta parte de la cuchilla de loma -correspondiente al macizo Jaboncillo, sector

Este, Conjunto C- hasta llegar y posiblemente excavar parte del estrato de roca madre meteorizada, y adicionar, dentro del recinto de la Estructura C1, un relleno antrópico o D1, de hasta 5cm de espesor.

Cuando afirmamos que el área de la estructura piramidal fue “tallada” hasta alcanzar su forma, nos referimos a que los estratos naturales descritos anteriormente, por ejemplo como parte de la estratigrafía de la ladera Oeste - perfil Oeste de la Calicata #1, fueron desalojados de esta área y utilizados en otros sectores del Conjunto C.

El argumento más firme para considerar que el estrato de roca meteorizada ubicado al interior de la estructura no constituye también un relleno, es el hecho de que la fractura de la roca tipo cascajo está alineada con una inclinación de unos 30° hacia el fondo y al Oeste, igual a lo que sucede en el segundo pozo al interior de la estructura o C1-H2, y a la roca meteorizada en la parte profunda de la transecta abierta por Tobar.

Inferencia 3: la esquina SO de la estructura C1 presentó una depresión del estrato de roca meteorizada y recibió rellenos masivos de suelos. Tanto la esquina de la estructura, como la parte correspondiente de la ladera al sur de esta parte fueron rellenadas, seguramente con el suelo que tuvo que ser desalojado del resto del área de la estructura piramidal.

Inferencia 4: el Rasgo 3 es un área de combustión en el centro de la estructura o ‘fogón central’, recurrencia que se reporta en otras excavaciones de estructuras manteñas con alineaciones de piedras de cemento y podría corresponder a la “Quema de la Casa” o “wattle drying oven”, como lo sugieren Bohórquez (2012:430) y Currie (1995).

Inferencia 5: la práctica ausencia de material cultural y la presencia de restos culturales de proporciones grandes -bordes y cuerpos cerámicos- en el área de la ladera al sur de la estructura C1, evidencian la acción de limpieza y mantenimiento que tuvo lugar al interior del recinto y, por lo tanto, su diferencia con una estructura de tipo residencial y denota la importancia de un espacio en el que se efectuó la administración de una ritualidad, teniendo además como refuerzo a esta inferencia, la asociación al Cuadrado o Espiral Cuadrada.

Lo que hemos hallado en las capas sub-superficiales de la estructura C1 son los residuos de la etapa de abandono (Schiffer 1987:98), aquellos restos de materiales culturales que pertenecen a una etapa entre el último mantenimiento del recinto y el abandono definitivo por parte de su(s) ocupante(s).

El cronista Zárate además contribuye con su descripción generalizada las puertas de los templos:

La gente que habita debajo de la línea y en las faldas della... Tienen en esta provincia las puertas de los templos hacia el oriente, tapadas con unos paramentos de algodón (Zárate, en: *Descubrimiento y Conquista de la Provincia del Perú*).

La ausencia de materiales culturales en los rellenos de la estructura piramidal C1, son un fuerte indicativo de la prolijidad con la que se realizó el mantenimiento continuo de este recinto. También Estrada, al describir las estructuras de Chirije, concuerda con esta interpretación:

En el corte realizado en el Corral A (fig. 32, 34), se puede apreciar que no se encontraron tuestos sino pasados los 70cm., o sea más abajo que las columnas, y que el recinto forma parte entonces de la ocupación ceremonial en un período posterior a la ocupación del sitio como habitación (1962:26).

Esta misma característica de ausencia de materiales culturales se demuestra como una constante, incluso desde el tratamiento a sitios ceremoniales dado por la sociedad Valdivia en el período Formativo: “*Los depósitos arqueológicos en el área ceremonial de Real Alto son de variada naturaleza. El área central de la Plaza Interior, al ser cortada por la trinchera B, se la encontró libre de restos de ocupación*” (Marcos 1988:32).

Además, Estrada tiene pocas dudas acerca de la funcionalidad del sitio en Cerro Jaboncillo: “*Pocas dudas pueden quedar entonces que nos encontramos en Cerro de Hojas, Bravo y Jaboncillo con el centro ceremonial, y tal vez la capital de la nación Manteña*” (Estrada 1962:23).



Foto 132: iglesia de El Calvario en la localidad vecina de Picoazá, con evidente manejo del espacio sagrado de forma recurrente al manejo del espacio prehispánico

Inferencia 6: la presencia de un fragmento de arcilla endurecida con la impronta de concha de mar (HE#1; probablemente *Anadara tuberculosa* o concha prieta; ver foto 53) y un fragmento de una semilla de maíz (ver foto 54; HE#10) debajo de los niveles del fondo del pozo de huaqueo son evidencias de una probable ocupación anterior en el área de la esquina SO de C1. Esta parte de la loma natural en tiempos anteriores a la conformación del terraplén sobre el cual se erigió la estructura piramidal C1, fue una depresión natural.

Estructura C2 o Terraplén:

Inferencia 7: el hallazgo de un sello incompleto con la representación de un tejado a dos aguas y tres líneas paralelas debajo de éste, en la Trinchera 1 de la estructura C2 (nivel 20-30cm b/s), vincula directamente a este espacio con la estructura piramidal, con rampa escalonada, interpretándose con mayor seguridad las líneas paralelas del sello como la rampa escalonada de la estructura C1.

Inferencia 8: la estructura C2 o terraplén no es el producto de rellenos sucesivos para elevar el nivel en esta parte del Conjunto C. Además, los bordes biselados al Norte, Este y Sur son remanentes culturales manteños del periodo temprano de esta sociedad. Este terraplén conformado de esta manera, con sus bordes libres biselados, es muy similar a la técnica constructiva de montículos en el asentamiento manteño temprano de Japoto, donde su montículo de mayores dimensiones (Tola #18) tiene exactamente la misma forma en dimensiones mayores.

Inferencia 9: El hallazgo de fragmentos de bahareque -HE#12 y HE#13- en la Trinchera 1 de la Estructura 2, en el nivel 45 y 50cm b/s, incluye un factor nuevo: el posible uso del área, en tiempos anteriores a la construcción de la Estructura C1, para el establecimiento de otra estructura en el área de la Estructura C2. Esta afirmación es consecuente también con la alta densidad de material cultural registrada en este nivel, los anteriores y el nivel 60cm b/s. Además del fragmento de bahareque, asociado al HE#13 se registró un fragmento de arenisca con un lado plano y el resto de forma ergonómica para ser sujetado por la palma de una mano, que podría haber sido un instrumento útil para alisar la pared de barro de estructuras (ver Bohórquez 2012: Anexo5, Foto 57).

Preferimos utilizar la clasificación hecha por Lunniss en cuanto al tipo de estructura, para categorizar a la estructura C1. La 'jerarquía' más alta en esta clasificación corresponde justamente a la que se ajusta con la estructura piramidal investigada: "Estructuras grandes con plataformas altas (casa ceremonial)" (Lunniss 2011a).

Complementa Lunniss esta categorización con una interpretación preliminar de cada una de los tipos de estructuras:

Categoría 1: Casas Ceremoniales

Categoría 2: Casas Residenciales de Élite

Categorías 3 y 4: Casas Residenciales de Segundo Rango

Categoría 5: Estructuras Auxiliares Tipo A

Categoría 6: Estructuras Auxiliares Tipo B

Pienso que esta es la categorización e interpretación hasta ahora mejor aterrizada para la realidad de los complejos en Hojas-Jaboncillo. Según la categorización de las estructuras efectuada por Lunniss, la estructura 1C corresponde a una Casa Ceremonial. Los datos que se podrán recuperar de la excavación de la Estructura 1C y sus espacios asociados, deberá ratificar, en lo posible, su aparente carácter ceremonial, mediante la excavación propuesta.

Solo una Propuesta más

En muchas ocasiones situaciones fortuitas han generado hallazgos o interpretaciones en la arqueología. Siendo el último día de trabajo en campo, al levantar una de las piedras removidas al interior del recinto de C1 *destapé* el sitio de descanso de una culebra X rabo prieto pequeña y esto ocasionó que vinculara este hecho, la forma enroscada de la posición de la culebra, con la forma de espiral cuadrada del cuadrado asociado a C1, y que recordara la descripción completa de Zárate para los templos de la zona manteña:

Tienen en esta provincia las puertas de los templos hacia el oriente, tapadas con unos paramentos de algodón y en cada templo hay dos figuras de bulto de cabrones negros, ante las cuales siempre queman leña de árboles que huelen muy bien,... También hay en los templos figuras de grandes serpentes, en que adoran; y demás de los generales, tenía cada uno otros particulares, según su trato y oficio, en que adoraban: los pescadores en figuras de tiburones y los cazadores según la caza que ejercitaban, y así todos los demás (Zárate, en: *Descubrimiento y Conquista de la Provincia del Peru*; el subrayado es mío).

Propongo que la forma de serpiente enroscada, cuando no está en posición de alerta (ver foto 133) es la forma de una espiral que los manteños estilizaron a espiral cuadrada.



Foto 133: culebra “X” rabo prieto en posición enrollada-alerta (fotografía en U3NE-int)

Foto 134: espiral cuadrada (tomado de Lunniss 2011c)



Foto 135: composición fotográfica que toma la propuesta de espiral como estilización de un animal mítico manteño: la culebra

Bibliografía

Bohórquez, Stefan

2012

Reconstrucción y Análisis del Proceso Constructivo y de Uso de una Estructura Doméstica Manteña en López Viejo, Costa Sur de Manabí, Ecuador. Tesis de Licenciatura. Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL). Guayaquil.

Bohórquez, Stefan, Yann Graber y Fernando Mejía

2003

Proyecto Japoto 2002. Informe de Avances de la Temporada 2002. Informe presentado por ARKU al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Guayaquil.

Bouchard, Jean François

2004

Proyecto Manabí Central. Informe año 2004. Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Guayaquil.

Corporación Ciudad Alfaro

2013

Resolución No. CCA-PE-2013-0095

Criado, Felipe

1999

Del Terreno al Espacio: Planteamientos y Perspectivas para la Arqueología del Paisaje. CAPA 6, Criterios y Convenciones en Arqueología del Paisaje. Universidad de Santiago de Compostela.

Currie, Elizabeth

1995

Prehistory of the Southern Manabí Coast, Ecuador, López Viejo. BAR International Series 618.

Delgado, Florencio

2004

Informe de Progreso: Proyecto Trayectorias Regionales de la Zona de Tierra Adentro del Sur de Manabí. Temporada 2003. Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural. Guayaquil.

Herrera

1786

Capítulo 11: De la calidad de la Isla de la Puna: i causa de la Guerra entre sus Naturales, i los Tumbeños. En: *Historia General de los Hechos de los Castellanos en las Islas y Tierra Firme del mar Oceano.* Decade IV, Lib. VIII. Capítulo XI, pp. 147-148. Madrid.

López, Telmo

2008

Proyecto Arqueológico Cerros de Manabí: Fase 1 Cerro Jaboncillo. Informe entregado al INPC, Guayaquil.

2013

La Importancia de los Montículos elevados en la Sociedad Manteño-Guancavilca, Siglos XII-XIV, Caso Concreto: Valle Bajo del Río Portoviejo, Sitio Japoto. Tesis de Grado previo a la obtención del título de Magíster en Arqueología del Neotrópico. Escuela Superior Politécnica del Litoral. Guayaquil.

Lumbreras, Luis Guillermo

1981 *Arqueología de la América Andina.*

1982 *La Arqueología Científico Social: 3 Principios, 3 Criterios, 3 Factores.* Gaceta Arqueológica Andina, Vol. 1, No. 4-5.

Luniss, Richard M.

2010 *Informes de productos obtenidos en el año 2010.* Informes presentados a la Corporación Ciudad Alfaro. Montecristi.

2011a *Excavaciones de las Estructuras A19, A18 y A20.* Manuscrito de preparación de ponencia.

2011b *Estructura y Espacio en la Evidencia Arqueológica de Cerro Jaboncillo.* Manuscrito proporcionado por el autor.

2011c *Estructura y Espacio: Arquitectura Manteña en Cerro Jaboncillo.* Ponencia presentada durante el Simposio Internacional de Arqueología “Estados Prehispánicos y Poblamiento Inicial”. Montecristi.

2013 Informe sobre las estructuras A19, A18 y A20 de la zona A, sector “Camino del Puma” (Ladera este). En: *La Sociedad Prehispánica Manteña en los Cerros Hojas-Jaboncillo*, Boletín Arqueológico No. 1. Centro Cívico Ciudad Alfaro-Proyecto Arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo-Gobierno Nacional de la República del Ecuador. Montecristi.

Natura-CDC

1998 *Machalilla: Guía Natural y Cultural.* Fund. Natura y CDC. Quito.

Marcos, Jorge

1988 Real Alto. La Historia de un Centro Ceremonial Valdivia (Primera Parte). Biblioteca Ecuatoriana de Arqueología. Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL) y Corporación Editora Nacional. Quito.

2011 *Cerros de Hojas y Jaboncillo y el Estado Manteño. Formaciones Clásticas Iniciales en el Ecuador Prehispánico.* Ponencia presentada durante el Simposio Internacional Montecristi.

2013 Marco teórico, hipótesis y plan de investigación. La ciudad de los cerros: centro político del Estado Manteño. En: *La Sociedad Prehispánica Manteña en los Cerros Hojas-Jaboncillo*, Boletín Arqueológico No. 1. Centro Cívico Ciudad Alfaro-Proyecto Arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo-Gobierno Nacional de la República del Ecuador. Montecristi.

Marcos, Jorge (Coordinador)

2013 Marco teórico, hipótesis y plan de investigación. La Ciudad de los Cerros: centro político del Estado Manteño. En: Boletín Arqueológico No. 1: *La Sociedad prehispánica Manteña en los Cerros de Hojas-Jaboncillo Proyecto Arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo.* Centro Cívico Ciudad Alfaro y Gobierno Nacional de la República del Ecuador. Guayaquil.

2004 *Las Albarradas en la Costa del Ecuador: Rescate del conocimiento ancestral del manejo sostenible de la biodiversidad* (Componente Arqueológico, Jorge Marcos)

y Oswaldo Tobar). Proyecto Albarradas Centro de Estudios Arqueológicos y Antropológicos (CEAA) – Escuela Superior Politécnica del Litoral (ESPOL). Guayaquil.

Parker, T.A. y J.L. Carr (Eds.)

1992 *Status of Forest Remnants in the Cordillera de la Costa and Adjacent Areas of Southwestern Ecuador (Rapid Assessment Program)*. Conservation International, RAP Working Papers 2.

Pérez, Margarita y Rodrigo Mera

2004 *Estética del Paisaje y Reconstrucción Arqueológica. El Caso de la Región del Calafquén (IX y X Región Chile)*. Chungará, Revista de Antropología Chilena, Volúmen Especial, págs. 559-568. Arica.

Saville, Marshall H.

1907 *The Antiquities of Manabi. A Preliminary Report*. The George Heye Expedition “Contributions to South American Archeology”. New York.

1910 *The Antiquities of Manabi, Ecuador. Final Report*. The George Heye Expedition “Contributions to South American Archeology”. New York.

Schiffer, Michael B.

1987 *Formation Processes of the Archaeological Record*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

Suárez, Marco

2013 Excavaciones en Cerro Jaboncillo, Ladera este, sector A-B, subsector centro sur. Periodo septiembre-diciembre 2011. Informe final de temporada. En: *La Sociedad Prehispánica Manteña en los Cerros Hojas-Jaboncillo*, Boletín Arqueológico No. 1. Centro Cívico Ciudad Alfaro-Proyecto Arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo-Gobierno Nacional de la República del Ecuador. Montecristi.

Tobar, Oswaldo

2011a *Informe Técnico de la parte Oriental de Cerro Jaboncillo Año 2011*. Informe presentado a la Corporación Ciudad Alfaro. Montecristi.

2011b *Primera Aproximación sobre la Estratigrafía de los Señores de las Sillas en las Zonas “E”, “A” y “B”*. Ponencia resentada en el Simposio Internacional ‘Estados Prehispánicos y Poblamiento Inicial’. Ciudad Alfaro 26 a 28 de Octubre de 2011. Montecristi.

2012 *Ficha Técnica de Excavación para Cerro Jaboncillo: Transecta T1c, Estructura 1c, Complejo “C”*. Ficha presentada a la Corporación Ciudad Alfaro. Montecristi.

2013a *Estratigrafía arqueológica: A, B y C en el sector de la ladera este de Cerro Jaboncillo*. En: *La Sociedad Prehispánica Manteña en los Cerros Hojas-Jaboncillo*, Boletín Arqueológico No. 1. Centro Cívico Ciudad Alfaro-Proyecto Arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo-Gobierno Nacional de la República del Ecuador. Montecristi.

2013b *Aproximación espacial al manejo del suelo en la ciudad arqueológica de Los Cerros: El modelo natural versus el modelo cultural construido*. Manuscrito proporcionado por el autor. Montecristi.

Universidad San Francisco de Quito [Delgado, Florencio]

2009 *Proyecto Cerro Jaboncillo – Cerro de Hojas. Prospección y Excavación*

Arqueológicas. Universidad San Francisco de Quito. Informe presentado al Instituto Nacional de Patrimonio Cultural (INPC).

Valverde, Flor María, Patricia Chóez y Camilo Reyes

2004 Situación de la Biodiversidad en las Albarradas y sectores colindantes de la planicie costera de las provincias de Guayas y Manabí. En: Marcos, J. (coordinador), *Las Albarradas en la Costa del Ecuador: Rescate del Conocimiento Ancestral del Manejo Sostenible de la Biodiversidad*, (pp.:127-192). CEAA-ESPOL. Guayaquil.

Veintimilla, César

2011 Inventario de Estructuras Arqueológicas de la Cultura Manteña en el Complejo de Cerros Hojas-Jaboncillo, Manabí Central: Organización Espacial y Jerarquía Social. Contribución al Proyecto “Ciudad de los Cerros”. Guayaquil.

2013 El espacio y la prospección. Ruinas de una ciudad prehispánica de los antiguos manteños establecida en los cerros Hojas-Jaboncillo, Manabí central: Análisis espacial y jerarquía social. En: *La Sociedad Prehispánica Manteña en los Cerros Hojas-Jaboncillo*, Boletín Arqueológico No. 1, pps.: 51 a 157. Centro Cívico Ciudad Alfaro-Proyecto Arqueológico Cerros Hojas-Jaboncillo-Gobierno Nacional de la República del Ecuador. Montecristi.

Centro Cívico
Ciudad Alfaro